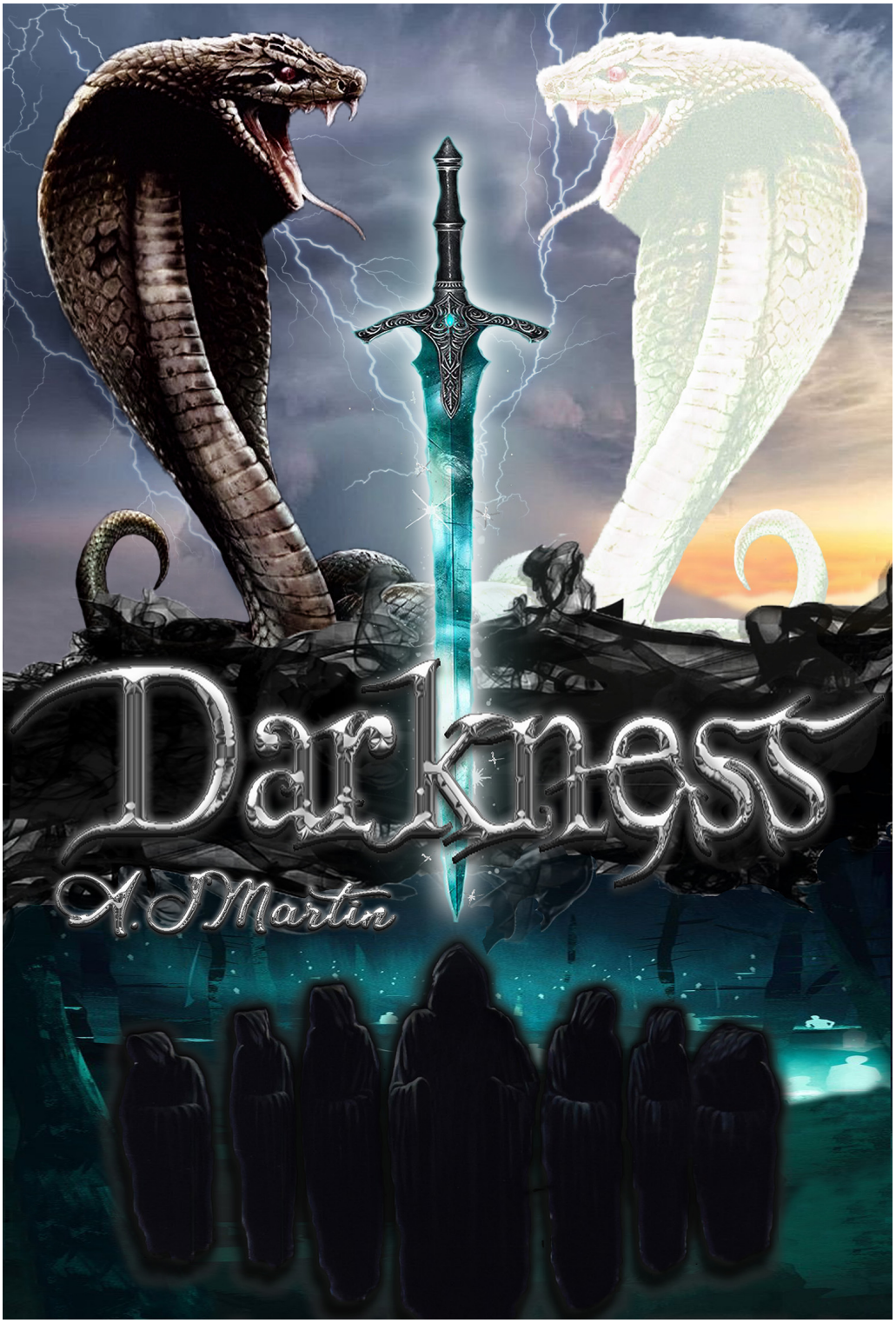
Darkness - Saga ángeles y demonios II.

A.J. Martín



Capítulo 1

Segundo libro de la saga ''Ángeles y demonios''.

Fecha de publicación: ...

Estado: En redacción.

Por último, os agradezco de todo corazón que invirtáis vuestro tiempo en leer está novela y espero que estéis listos para adentraros en la oscuridad - A.J.Martín.

Capítulo 2

Capítulo 1: Fantasmas del pasado.

Recuesto la cabeza en el borde de la enorme bañera intentando descansar, en busca de una paz que desde hace mucho parece inalcanzable. El agua caliente desprende un vapor que empaña los espejos y ventanas, generando un ambiente cálido que para cualquiera resultaría tranquilizador. No obstante, mientras contemplo el decorado techo de la habitación forzándome a dejar la mente en blanco, sucede todo lo contrario. Los elementos de mi pasado y presente se abalanzan como una enorme ola amenazando con destruir la poca cordura que me queda.

Han transcurrido dos meses desde los funestos acontecimientos, de aquel día en el que lo perdimos todo. Antaño me hubiera parecido un lapso de tiempo ridículo: habría disfrutado de la compañía de mama, asistido a clases, tratado encontrar mi lugar en el mundo No más de lo que una mundana adolescente es capaz de tolerar. Después ella fue asesinada, me convertí en la salvadora de una raza, en su destructora y ahora ya no soy nada. Solo un espectro, un fantasma que vaga por la Torre en contadas ocasiones y rehúye el contacto con todos.

Incluso con aquellos que siempre he considerado mi familia, aunque no existan lazos de sangre que nos unan. Creí que podría salvarme, que en los peores momentos el amor que me brindan sería suficiente para redimir mis pecados. De hecho Ethan fue la única conexión que me mantuvo aferrada a la vida y con sus tiernos besos confíe en que mi corazón terminaría por sanar. Pero dentro de ese vacío de emociones que dejo la muerte de Mark aparecieron las pesadillas, los bajos deseos, el dolor y la inagotable sed de venganza.

Pisotee el cariño de todos con la misma repugnancia y me gustaría poder llorar, sentir pena o aflicción por ello, pero simplemente ya no caben en mí. Cuando cerré el portal abrí mi alma a la luz desatando un poder de una fuerza inimaginable, pero al mismo tiempo algo más oscuro y podrido penetro en ella. Pululando como un veneno del que no logro deshacerme. Ni siquiera he podido volver a visitar a mama o a Mark al santuario, de hecho quizás jamás vuelva a ser merecedora de tal honor. Pero no por deseos del arcángel, él continúa creyendo de una forma muy extraña en mis cualidades, sin embargo los soberanos lo tienen casi tan claro como la mayoría de la raza, soy peligrosa. La representación de su posible destrucción y al menos debería mantenerme fuera de Anfor. No obstante la férrea negativa por parte de Miguel, los Black y Evone ha conseguido ampararme, aunque no por mucho tiempo.

Generalmente eso es lo que más odio, su comprensión, el deseo de ayudarme a salir de este «bache». La única forma en que me sentiría

satisfecha es castigar a ese ser, ahora inmortal, que se hace llamar mi padre. La oscuridad encarnada, Dominik. Incluso sabiendo que ni siquiera si lograse recuperar mi luz podría destruirle, tengo la necesidad de herir a esos repugnantes demonios. Creímos que después de lo sucedido, lo próximo sería una invasión imparable, pero no ha ido más allá de una creciente violencia.

Alex y Carmen están saturados poniendo en orden las guaridas, en especial en Elis donde por momentos parece que los demonios se harán con todo el territorio. De hecho la Tierra va en el mismo camino y por ello los hijos de los elegidos se ofrecieron a colaborar, sin embargo para su descontento, sus padres encontraron tareas en las que podían prestar ayuda sin estar en primera línea de guerra. Ethan ahora entrena a los ángeles más jóvenes, Erika pasa la jornada en el invernadero y a Ricky lo veo últimamente con el Guardián. Anfor está repleto de ángeles como nunca antes, ya que es el único entorno seguro y la raza no se puede permitir perder a más guerreros.

Mientras ellos colaboran de manera activa para salvaguardar los mundos y a su gente, yo he salido de caza durante semanas. Torturando a toda clase de criaturas y la única información certera que he obtenido es que se esconde en las profundidades de Bakal, seguramente urdiendo un satírico plan para acabar con los tambaleantes cimientos de la raza angelical. Quizás aún sigue creyendo que cuando caiga iré corriendo hacia él, pero esa posibilidad se desvaneció por completo aquel día. Aún recuerdo los gritos de Elizabeth, lo último decente que pude hacer por ella fue asegurar que fuera enterrada junto a sus padres. El rostro de Anglique mientras era consumida por mi poder hasta quedar reducida a cenizas y las últimas palabras que me dirigió Mark antes de que su corazón se detuviese «Te quiero pequeña».

Esa frase es de lo poco que logra emocionarme, por eso estoy decidida a salir de nuevo esta noche y seguir al único cabo suelto que Dominik ha dejado pululando por la Tierra. Sé que su pasividad es letal y cueste lo que cueste voy a averiguar que pretende para arruinar sus planes, aunque la oscuridad me corrompa por completo en el proceso. A este punto el agua de la bañera está fría y cada vez estoy más incómoda por lo que me sumerjo una última vez antes de emprender lo que será una larga noche.

Debajo del agua los problemas desaparecen, casi como si nunca hubieran estado ahí, incluso a veces siento que es lo poco que logra limpiar mi sucia alma. Pero esa débil tranquilidad es perturbada por algo que gotea en la superficie, pienso en que he podido dejar el grifo abierto y abro los ojos para comprobarlo. Al comienzo no son más que difusos puntos rojos diluyéndose con el agua, pero al observar más allá la veo. Clavada en el techo, sonriéndome con malicia y cubierta de sangre.

Aterrorizada, corro para salir de la bañera, pero resbalo y caigo de bruces al suelo. Aun así sigo alejándome demasiado perturbada por lo que acabo de ver, hasta que me hago con una toalla para cubrir mi desnudo y tembloroso cuerpo. Cobarde me abrazo las rodillas en una esquina sin poder eliminar esa visión de Angelique e inconsciente lanzo una pregunta al aire:

—¿Cuándo dejaréis de atormentarme? —cuestiono casi como una súplica a la que no espero respuesta. Al menos hasta que su voz, procedente de algún lugar del baño susurra.

—Nunca.

Trato de controlar el miedo que siento, pues sé que no es más que otra manifestación de mi oscuridad, igual que las pesadillas y los funestos pensamientos que me persiguen constantemente. Estoy decidida a cumplir con mi objetivo esta noche y ni el más aterrador de los espectros va a ponerme un alto. De manera que escondo mis emociones como ya estoy acostumbrada a hacer y comienzo a prepararme.

Escojo un provocativo vestido negro bajo el que porto un largo cuchillo, me maquillo y peino ocultando con cada retoque un profundo secreto. La inseguridad, el miedo, la rabia, la pena, el dolor Todo bien escondido bajo una máscara. De hecho soy tan buena que ya a penas sé quien o qué soy. Ni un ángel, ni un demonio, solo un ente que más que la redención ha preferido tomar la justicia por su mano.

En el bar la música resuena a todo volumen, pero ya no resulta molesta como antaño, sino electrizante, una corriente de adrenalina que recorre mi cuerpo incitándome a dejarme llevar. Entrar en el Tártaro ha sido la mar de sencillo y a pesar de vivir en Anfor, la oscuridad que poseo es tan marcada que cualquier aroma que pudiera denotar que soy un ángel pasa inadvertido. Del mismo modo que mi nueva apariencia esconde a la joven e inocente Jessica de la que todos han oído hablar. Aquí no soy nadie, no tengo normas o responsabilidades.

Mientras tomo un trago de lo más fuerte que el barman puede ofrecer, doy suaves caladas a mi cigarro rojo absorbiendo todas sus propiedades sedantes. Ahora entiendo por qué Angelique y la mayoría de los demonios lo consumen tan asiduamente y por ende es bastante difícil de conseguir, de manera los atesoro solo para ocasiones especiales. Examinando el local con detenimiento no tardo en localizarle en uno de los reservados, si Dominik te simpatiza los privilegios no hacen más que aumentar. Para cualquiera alcanzarle sería casi imposible, pero yo sé a lo que ha venido, puedo paladear su excitación creyéndose el cazador sin saber que no es más que una débil presa entre mis fauces.

Dejando de lado mis vicios camino hacia una de las tarimas centrales moviéndome al irreverente son de «Dance Without You de Skylar Grey». La letra me anima a soltarme a actuar sin restricciones e inevitablemente trae su nombre con cada estrofa. Su cuerpo cayendo al río es la última memoria que guardo de él y no me he molestado en averiguar nada más, sin embargo, espero que esté pudriéndose en alguna sucia cloaca. Volviendo al presente la canción no ha llegado al final cuando veo como abandona su lugar privilegiado para entrar a la pista sin quitarme el ojo de encima.

Fingiendo estar tan acalorada como él, bajo uniéndome al escandaloso gentío, ignorando su presencia como si fuera demasiado ingenua para percibir sus intenciones. Con ello minutos después un brazo rodea mi cintura a medida que presiona su cuerpo contra el mío con confianza, hasta que tengo que soportar el asco que me produce su cercanía.

—¿Cómo es que no te he visto antes por aquí? —susurra con su voz más cálida y seductora.

—Yo podría hacerte la misma pregunta —respondo como si estuviera completamente encandilada por su hombría.

—Estoy muy ocupado, pero hoy he querido venir a celebrar —declara misterioso. Aunque es evidente que está deseoso de que indague más y así tener vía libre para hablar de sus proezas.

—¿Y se puede saber a qué viene tanta excitación? —cuestiono sin querer hacerle esperar demasiado, sobre todo porque su tacto comienza a despertarme un fuerte instinto asesino.

—El amo me tiene en alta estima, ha sabido reconocer mis cualidades, de hecho pronto me verás entre sus favoritos —declara con absoluta convicción, resultándome patético como por el simple hecho de que Dominik les hable o conceda un par de privilegios ya se creen importantes.

—Está claro que eres un buen partido, el amo jamás se equivocaría —declaro encarándolo. Aunque tengo cuidado de esconder mi rostro lo mejor que puedo tras el largo cabello castaño que he dejado suelto—. ¿Lo has visto en persona? —digo preparada para comenzar con las cuestiones que me interesan en realidad.

—No, no desea abandonar Bakal si no es estrictamente necesario —responde escueto, aunque tras examinar su expresión determino que esa cautela es sincera y no tiene ni idea de lo que estoy tramando.

—Algunos podrían decir que se está escondiendo —determino

percatándome del error al instante.

—A esos que hablan mal del amo ya me encargo yo de aclararles las cosas —expone con un tono velado a medida que una de sus manos abandona mi cadera y pasa a rodearme el cuello en una clara amenaza.

—Solo lo digo porque no sé a qué espera para cosechar su triunfo ahora que están débiles —aclaro con fingida candidez.

—Paciencia. El amo es el más ansioso de extinguir a toda la raza angelical y hacer que la Tierra y Elis caigan a sus pies —dice liberándome de su yugo, aunque su confesión me lleva a un lugar mucho más inquietante que cualquiera de sus absurdas demostraciones de poder. El mismo Dominik lo dejo constar en el pasado: «La impaciencia es un defecto propio de los idiotas». Ese fue el día en que reconoció haber matado a mama, el mismo en que se originó la caza de otro culpable, el maldito demonio que le desvelo donde estábamos. Pero me obligo a regresar al presente o de lo contrario las emociones nublarán mi juicio justo ahora que estoy tan cerca de averiguarlo.

—A caso, ¿Tú sabes cuáles son sus planes?

—Eres una gatita curiosa, eh —dice con sorna obligándome a dedicarle una sonrisa coqueta a medida que llevada por la repugnancia examino el local deseosa de apartar por un momento la mirada de esa viciosa expresión. Es entonces cuando los veo, altivos, inalcanzables. Sentados solos en un reservado Molok y Moldravik disfrutan con hedonismo de los privilegios que les concede su posición como favoritos de la oscuridad.

Por un instante planteo dejar de lado a este idiota y encaminarme hacia ellos para saciar mi sed de sangre, pero comprendo que no solo sería un suicidio, sino que además frustraría cualquier futuro intento por descubrir las intenciones de Dominik. Acepto con rabia que el tiempo aquí ha finalizado, pero no puedo dejar ningún cabo suelto.

—Sabes, hay algo que me molesta más que un patético demonio baboso con ínfulas de grandeza —digo tomándolo por sorpresa mientras desenvaino mi cuchillo con el mayor de los sigilos y asegurando antes que la gente alrededor está perdida en sus propios asuntos, le rebano el cuello sin piedad. Es cierto que él no tenía idea de quien soy en realidad, pero es demasiado peligroso hacer constar mi presencia aquí—. Y es que me infravaloren —sentencio tratando de limpiar la sangre que me ha salpicado el rostro con el bajo del vestido. Sin embargo cuando decido que es hora de marchar con el remordimiento de no haber conseguido más información, una joven humana a unos metros suelta un desgarrador alarido.

La muchacha nos observa con ojos desorbitados y desesperada dejo caer el cuerpo del demonio para escabullirme entre la multitud, con la esperanza de que los gemelos no se percaten de mi presencia. Pero cuando la ansiedad me incita a comprobarlo descubro a Molok contemplándome con fascinación y por un instante, empuñando aún el cuchillo, planteo la posibilidad de enfrentarlos. Ganas de efectuar la más virulenta de las ejecuciones no me faltan, sin embargo tengo otras prioridades.

La ira aumenta a cada segundo que contemplo su hermoso y pétreo rostro, no obstante gotas de agua comienzan a caer del techo obligándonos a posponer el enfrentamiento. Parece que alguien ha activado la alarma de incendios, así que aprovecho para salir del lugar como una mancha más entre la gente. Con ello queda una declaración similar a la que compartí con Angelique. Puede que hoy no suceda, pero Molok y yo tenemos una disputa pendiente tras la cual solo uno saldrá con vida. Con falsa calma camino por las calles de Manhattan respirando el añorado aroma de la ciudad, el bullicio incluso a horas intempestivas. Lo más seguro seria volver a Anfor, pero no deseo encerrarme aún en mi prisión y desde luego no voy a profanar la casa de Mark, de modo que bago perdida, libre en medio de la noche.

Cualquiera se sentiría minúsculo en un lugar así, de no ser porque yo conozco mundos aún más grandes y fascinantes, a la par que peligrosos. He de suponer que todo tiene un precio. Además ahora cuando pienso en retornar a aquel desconocimiento absoluto de hace casi un año, no me resulta un sueño, por el contrario siento un gran rechazo. No soy la misma, ni podre recuperar jamás todo lo perdido, así que intentar consolarme con los recuerdos de antaño es como poner una tirita en una herida de bala. Cuanto menos insignificante.

De repente he de detener el vaivén de mis pensamientos al advertir el sonido de unos pasos siguiéndome. Son tan precavidos que creo poder asegurar que para cualquiera pasarían desapercibidos, pero la oscuridad en mí hace que esté en un constante estado de alerta. Como un animal furioso en busca de carroña para alimentarse. Al comienzo no reacciono a su presencia, así que cuando giro y fuerzo al atacante contra una farola poniendo el cuchillo en su cuello, no tiene ni una oportunidad.

—Soy yo —escupe un sorprendido Ethan levantando las manos en un claro gesto de rendición. Vestido con ropa negra a penas desentona entre la sombría noche, a excepción del hermoso pelo rubio que sobresale un poco de la capucha de su sudadera.

—¿Qué haces aquí? —cuestiono a medida que la sorpresa por su presencia se transforma en rabia, pues advierto lo que está por venir.

—Primero, ¿Podrías bajar eso? —dice sin apartar la mirada de la afilada hoja del cuchillo. Tras un instante en el que recuerdo que es mi destinado y que pase lo que pase, no podría vivir sin él, termino por apartarme—. La pregunta es como se te ocurre entrar en el Tártaro sola estando Molok y Moldravik en el interior —acusa con total libertad ahora que cree no estar en peligro, desconocedor que el simple hecho de acercarse a mí, es una constante sentencia de muerte.

—No lo sabía —aseguro aunque leo la duda en su expresión. Todos conocen bien el odio irrefrenable que me consume y como no, habrá supuesto de inmediato que ellos eran mi objetivo—. ¿Por qué me sigues? —reitero incansable.

—Llevo noches haciéndolo —confiesa sin rastro de arrepentimiento, confiado de haber hecho lo correcto, aunque por suerte sí percibo un deje de vergüenza. Entonces comprendo quien hizo saltar la alarma de incendios en el club.

—¿Hace cuanto? —cuestiono incisiva, dejando pasar su inoportuna actuación de esta noche.

—Una semana, quizás dos, desde que descubrí que salías de Anfor a medianoche. Solo quiero asegurar que estás bien —alega con su constante excusa de querer protegerme del rozar de una pluma, inconsciente de que cosas más afiladas han lacerado mi piel. O quizás busca una respuesta conmovedora, ya que lo he pillado infraganti.

—Si necesitara tu ayuda la pediría —sentencio hosca.

—Podrías ir de caza con nosotros, pero prefieres jugarte la vida —declara incapaz de comprender una actitud que en múltiples ocasiones ha denominado como suicida. Pero la vida sin un propósito no vale de mucho y si para lograr el mío ese es el precio, lo entregaré encantada—. Si no ibas a por los gemelos ¿Qué buscas con tanta ansiedad?

—No te incumbe —digo apartándome aún más de su calidez.

—Diez —espeta de repente tras unos segundos de tenso silencio.

—¿Qué?

—Has matado diez demonios en solo tres noches —revela motivando una absoluta indiferencia por mi parte, pues la realidad es que si las fuerzas me lo hubieran permitido habría eliminado a muchos más.

—¿Ahora sientes lástima por ellos? —pregunto incapaz de comprender su angustia, hasta que lo veo reflejado en su mirada. En realidad es por mí—. No lo digas —exijo antes de que se atreva a manifestarlo, pues esa

es de las pocas cosas que podrían derrumbarme.

—Prefieres que me quede sentado viendo como te autodestruyes —afirma pasmado.

—Hazlo como prefieras, pero mantente al margen —exijo, y decidida a que este sea el fin de la conversación saco el llamador para acudir a Anfor ansiando extrañamente refugiarme en mi cuarto. Sin embargo Ethan es más rápido que yo en esto y no tarda en seguirme por los pasillos.

—Tienes derecho a estar mal, eso lo entiendo —declara agitado más que por el nimio esfuerzo de perseguirme, por el torbellino de emociones en el que está sumido igual que yo. Sin embargo, me he vuelto una experta en parecer un témpano de hielo.

—¡No! No tengo derecho a trataros así, ni a revelarme o a descargar mi ira con cualquiera que se me cruza en el camino. Pero lo hago, quizás al comienzo era una compulsión, aunque ahora me produce algo parecido al placer —confieso tras detener mi huida harta de la comprensión inagotable que me profesan. Resulta tan exasperante que ya no encuentro otra manera de hacerles ver que soy un caso perdido, aparte de estos puntuales estallidos de cólera.

—Perdiste a tu madre, a Mark, casi mueres en aquel maldito puente y aun así luchas contra esa oscuridad en ti que a penas puedo comprender. No finjas que no tienes consciencia, porque sé que tu luz sigue ahí dentro —dice más enfadado que nunca. Tanto que me coge de los brazos forzando a que le escuche con tal intensidad que duele.

—Sigues esperando a alguien que ya no está —confieso deseando que comprenda el trasfondo del mensaje, pues por primera vez en mucho tiempo es la Jessica que él una vez conoció y amo, la que está hablando. Desearía poder compartir con él la realidad de todos los fantasmas que me acosan, pero no puedo hacerle algo así. Creo que cualquier desplante o insulto dolería menos que abrirle las puertas del infierno en el que vivo.

—Entonces ¿Cuándo estarás satisfecha? —cuestiona impaciente.

—Cuando lo destruya.

—Sabes que eso es imposible —responde conocedor de a quien me refiero sin necesidad de mentarlo.

—Sin duda es mucho más fácil entrenar a jóvenes ángeles y darles esperanzas, para que luego los desoyen cuando salen a proteger a la raza —declaro sin piedad alguna, desesperada por alejarme lo más posible de su presencia y de esta maldita conversación. Pero desde el momento en que las palabras salen de mí el dolor se torna casi insoportable, tanto que

daría lo que fuera con tal de eliminar esa injusta manifestación.

En especial cuando su rostro se retuerce, pero incapaz de seguir contemplando el destrozo que he provocado huyo como una cobarde hasta que cierro de un golpe la puerta tras de mí. Las manos me tiemblan incontrolables, la cabeza me retruena como si el cerebro estuviera fundiéndose en el interior, al igual que un horno a punto de explotar. Rauda acudo a la mesilla y agarro el vial consumiendo su contenido sin pensar.

El líquido quema a medida que baja por la garganta, aunque ya resulta similar a la quemazón que produce un buen Bourbon. Lentamente los síntomas desaparecen y la calma es restaurada, al menos por un tiempo. Agotada caigo sobre la cama y mientras contemplo a la nada recaigo en mi inmensa debilidad. He caído tan bajo que herirme ya no es suficiente y debo encontrar placer torturando a los que me rodean, de hecho si los quiero ese mal en mi interior se refuerza.

Tal vez tendría que confesarlo todo. Lo haría si no arrastrara a tantos conmigo, pero la idea de permitir que los soberanos o el Guardián me eliminen es cada vez más tentadora. En ocasiones este último parece tentado de incumplir las órdenes del arcángel y solo puedo reconocerle su inteligencia, soy tan peligrosa para la raza como Dominik lo fue algún día. Por lo que estoy determinada a que todos me odien, tanto que a penas toleren mi presencia y cuando ni la cúpula me permita entrar a Anfor por la oscuridad que me corrompe, no sentirán ninguna pena.

Quisiera llorar, antes eso solía ayudarme, pero ahora debo consolarme con dormir una noche en moderada paz gracias al brebaje. Aunque siempre que consumo uno no puedo evitar cuestionar cuanto aguantaré hasta el siguiente.

Capítulo 3

Capítulo 2: Asuntos pendientes.

Depósito todas mis fuerzas en abrir los ojos para comenzar un nuevo día. Antes solía enfrentar las mañanas con emoción o a la expectativa de lo que pudiera suceder, sin embargo ahora a penas deseo dar un paso. Así que en días como estos, trato de aferrarme a continuar por simple habito. Tambaleante me dirijo hasta el baño cuando mi pie tropieza con la pequeña botella cuyo tintineo reafirma el error que cometí anoche al consumirla. Insegura abro el cajón, encontrando como cabe esperar un montón más de esos viales vacíos, evidencias silenciosas de mi deplorable estado.

Había aguantado cinco días sin tomar la poción, confiada pensé que con un poco de suerte podría continuar con la racha al menos hasta completar la semana, pero Ethan y aquel aluvión de sentimientos tuvieron que interferir. Es cobarde echarles la culpa de mi propia debilidad, pero ya no recuerdo como era la vida antes de estos brebajes. Gracias a ellos he podido mantener una cierta cordura, no obstante todo beneficio tiene su contraparte. Me obligo a no desesperar, al fin de al cabo eso solo hará que el efecto de esta dure aún menos. Debo hablar con Evone y conseguir nuevas dosis, aunque sea una, pues no creo que sea tan cruel como para dejarme a expensas de la dolorosa abstinencia. Eso sería demasiado peligroso y no solo para mí.

Convencida de que ella sabrá entender la situación me baño y visto con la ropa de combate, optando por descargar algo de energía antes de tener que entablar una conversación con alguien. Al abandonar la habitación agarro una manzana y la muerdo por el camino deleitándome de su carnosa textura y dulce sabor. La oscuridad ha dejado infinitas consecuencias negativas, pero una de las positivas es que todo parece magnificarse. El aire que respiras es más puro, la comida sabe mejor, los colores son más brillantes, el cansancio es diferente pues suele ser más psicológico que físico. Es como si el mundo se ampliase buscando seducirte y siendo sincera cada vez es más complicado resistir la tentación cuando llevas tanto tiempo sufriendo.

Ingreso a la zona de entrenamiento entre miradas acusadoras y susurros furtivos, algo a lo que ya estoy acostumbrada o al menos eso me aseguro de exhibir. Con paso calmo escojo comenzar con unos sencillos golpes al saco de boxeo para después calentar con algo más duro, así que sin ponerme siquiera los protectores en los nudillos comienzo el ejercicio. Incluso en algo tan nimio como entrenar debo poner toda mi concentración para no sobresalir, el deseo de cebarme con cualquiera de los que me examinan por encima del hombro es voraz. Sin embargo esta mañana algo nuevo capta mi atención, una melena rubia y unos

chispeantes ojos marrones cargados de ira se encaminan letales hacia mí.

—Buenos días, Erika —saludo con pasividad cuando se detiene a unos metros. Aunque no detengo mis ejercicios o le doy mayor importancia a su presencia, temerosa de avivar su furia.

—¿Podemos hablar a solas? —cuestiona tensa, quizás consciente de que los ángeles a nuestro alrededor observan con mayor curiosidad, ansiosos porque comience el espectáculo.

—Estoy entrenando, quizás más tarde —respondo deseosa de esquivar esta conversación, pues sé exactamente cuál es el dilema y del mismo modo vaticino un trágico final.

—¡No! Debe ser ahora —sentencia perdiendo la compostura. Aunque se recompone de inmediato y mirándome con ojos suplicantes decide intentarlo de nuevo con buenas maneras—. Por favor.

—Muy bien, vayamos a la armería —claudico teniendo en mente que pase lo que pase, he intentado evitar lo que esta por suceder.

Calladas dejamos a la multitud atrás para entrar en la armería, donde no estamos lejos del escrutinio, pero últimamente es imposible encontrar un rincón deshabitado en Anfor. De igual manera comienzo a pensar que escoger una habitación plagada de armas para entablar una discusión no ha sido lo más inteligente, pero confió en que Erika sabrá contenerse.

—¿Qué sucede? —pregunto deseosa de poner las cartas sobre la mesa.

—¿De verdad que no sabes por qué estoy tan enfadada? —responde incrédula y aún más molesta por mi actitud indiferente. Pero puedo asegurar que prefiere ver a esta Jessica pasiva antes que al monstruo que ruge en el interior.

—Puedo suponerlo, pero es Ricky quien lee las mentes.

—¡Basta Jessica! —he visto a Erika enfadada en contadas ocasiones, aunque en un creciente número desde que mi comportamiento se tornó digamos que disruptivo. Sin embargo dos gritos en un solo día, es un nuevo récord que hace constar la verdadera magnitud de su cabreo—. Ethan me dijo lo que sucedió anoche —espeta como si la falta se explicase sola.

—Ya hablé con él de esto, no tenéis que venir cada uno a repetírmelo —alego cansada de su insistencia.

—Lo hacemos porque te queremos y nos preocupamos por ti —asegura incapaz de asimilar mi desinterés—. Para que lo sepas él me ha dicho que

te dejara tranquila, pero tienes que darte cuenta o si no—continúa con mayor ahínco, hasta que la interrumpo.

—¿Qué? ¿Será demasiado tarde? —digo retadora—. No podéis salvar a alguien que no desea ser salvado —confieso esperando que todos comprendan de una vez que no se basa en que ellos me levanten de la miseria, si no en que hallé las fuerzas para seguir peleando o por el contrario sucumba a la oscuridad.

—Así que te rindes, después de todo lo que hemos pasado te rindes —determina como si fuera una sentencia de muerte.

—Si eso significa que seguiré saliendo a cazar y me dejaré la piel por destruir a Dominik Sí, me rindo —asevero manteniendo el mismo talante regio que ella exhibe.

—Nadie puede acabar ya con él. Entiendo tu rabia, pero nada va a devolvértelos —comenta recurriendo al peso emocional del pasado, sin embargo yo misma he jugado esa carta desesperada por deshacerme del mal que poseo y es evidente que no ha servido más que para fortalecer mi colera.

—Lo sé.

—Es que ya no sé que más decirte para que reacciones —murmura perdida en sus ansiosos pensamientos.

—Te diré lo mismo que le dije anoche a Ethan, haz lo que quieras, pero no te entrometas —exijo sintiendo como el corazón se me retuerce. Es doloroso, tanto que casi resulta insoportable, en especial cuando imagino la posibilidad de no tenerla más a mi lado. Pero sé que es lo mejor, estarán a salvo mientras se mantengan alejados.

—Muy bien, nadie se cruzará de nuevo en tu camino. Pero entregas tu vida a una causa imposible solo porque estás cegada por el odio y la oscuridad —reclama como última oportunidad de llamar mi atención, sin embargo solo me mantengo estoica esperando a que se marche, tal y como hace segundos después con actitud derrotada. Los estoy destruyendo, aunque trato de blindar de nuevo mis emociones imaginando que cuando yo no esté, ellos podrán ser realmente felices.

Continuo entrenando hasta casi el anochecer. Perdida en los movimientos mientras rememoro lo ocurrido pronto el saco de boxeo se queda corto, así que paso a hacer pesas, lucha con armas y cualquier cosa que consiga liberar un poco de la adrenalina que recorre mi sistema como una mala droga. A este punto el sudor corre por mis sienes y cada músculo del

cuerpo debería estar fatigado, pero solo piden más.

Sin embargo es la mente la que exige descanso y por primera vez desde que Erika se marchó me detengo. Es peligroso que deje los pensamientos volar mientras no estoy distraída en otra cosa, porque retornan los miedos, los pecados cometidos que ya no podre saldar. Pero siento que si no reposo al menos por un segundo voy a caer en una espiral de locura.

—¿No es demasiado tarde para seguir entrenando? —pregunta una voz que me es bien conocida a medida que se aproxima con ese porte natural que lo caracteriza.

—Siempre es un buen momento —respondo alegre de que sea él y no Carmen quien haya sido elegido para volver al ruedo de intentar hacerme «recapacitar». Pues tener que lidiar con el amor casi maternal que ella me profesa sería matador. En contraparte Alex solo habla cuando tiene algo importante que decir, meticuloso con cada frase y ante todo posee una inteligencia tan aguda como el filo de una navaja, lo cual es bastante estimulante para mi nueva yo.

—Últimamente tienes más fuerzas que el mismísimo Guardián —comenta con sorna sabiendo de donde radica esa furiosa energía, no obstante actuó con naturalidad.

—Está perdiendo la forma, supongo que le gustan demasiado los pasteles de arándanos del desayuno —bromeo sacándole una sonrisa, aunque me dispongo a romper el ambiente relajado que se respira entre nosotros —¿Qué haces aquí?

—El arcángel nos ha convocado, parece que es importante. En los últimos tiempos todo lo es —responde manteniendo el tipo como pocos. El simple hecho de acercarse a mí tiende a poner a la gente nerviosa, incluso los humanos sin conocerme se cruzan de acera como un instinto de autopreservación. De hecho en ocasiones percibo esa inquietud en la gente que amo, en todos menos Alex.

—Y has venido casualmente a hablar conmigo después de que peleara con Ethan y Erika ¿Por? —sugiero mientras observo con sorpresa la piel algo pelada de mis nudillos por los violentos golpes que propiné al saco.

—Cuidado con el tono jovencita —advierte sin alzar la voz, solo con la más absoluta severidad que podría poner en fila a todo un ejército—. No estoy aquí para juzgarte, eres lista y conoces bien tus errores —desvela deseando sentar las bases de esta conversación cuanto antes y tengo que reconocer que es incluso mejor que yo velando sus emociones, pues no logro penetrar más allá de esa mirada inquebrantable.

—Eso es nuevo —exclamo sorprendida.

—Eres consciente de que todos ellos tienen razón, pero también es cierto que nadie puede obligarte a cambiar si no lo deseas, tal y como le dijiste a Erika —alega comenzando a incomodarme con tanta cooperación.

—¿A dónde quieres llegar?

—A que si tanto odio guardas, deberías saber que ese mal en ti es precisamente lo que Dominik deseaba y cediendo, solo estarás demostrándole que eres tan débil como él lo fue en su día —finaliza manteniendo el mismo tono que hasta ahora, sin embargo esas palabras impactan en mí con dureza—. Yo sé lo que es ansiar la venganza más de lo que aprecias tu propia vida y puedo decirte que habrá batallas más importantes que luchar en el futuro si apartas eso a un lado —añade para marcharse con absoluta serenidad, dejando tras de sí un aluvión de dudas.

Me pregunto al instante que es lo que le habrá sucedido en el pasado para comprender con semejante exactitud lo que siento, pero al final eso no es lo que importa, si no la realidad que ha querido mostrarme. No puedo evitar imaginar a Dominik relamiéndose en Bakal mientras es conocedor de cada uno de mis errores, más aun sabiendo que son producto del legado de oscuridad que me transfirió antes de nacer. Debo darle a Alex un voto a favor, pues obnubilada por la ira no he llegado a esa macabra conclusión y sin duda es un estímulo para continuar resistiendo.

Aunque por supuesto si fuera tan simple jamás habría recurrido a los brebajes, el aislamiento autoimpuesto o las noches furtivas de caza. Sola en la zona de entrenamiento mi cuerpo sudoroso se enfría mientras la mente continúa divagando entre recuerdos y posibilidades, hasta que harta regreso a mi refugio. Tomo una ducha y a penas estoy terminando de vestirme cuando alguien toca insistente a la puerta.

—¿Edgar? —pregunto extrañada al abrir.

—El arcángel Miguel la reclama en el consejo cuanto antes —explica con la fría educación que tendemos a compartir. Hace bastante tiempo que no mantengo una charla con el líder de la raza angelical, he tenido el cuidado de ocultar bien mis acciones o al menos eso pensé hasta la aparición de Ethan anoche. Ahora dudo si esta repentina llamada podría tener relación con lo sucedido, aunque tal vez solo se trate de una nueva amenaza por parte del consejo.

—Muy bien, vamos —respondo con valentía pues en realidad no importa cuál sea el asunto, un reclamo más sobre mi comportamiento o que el arcángel no pueda seguir conteniendo a los soberanos. Creo que ya nada

cambiará el rumbo que estoy tomando.

Camino tras Edgar con obediencia mientras atravesamos la recepción anormalmente vacía y cuestiono si se debe a una simple casualidad o el arcángel teme la reacción que sus palabras puedan producir en mí. Examino la actitud de Edgar y no consigo advertir nada más que la entregada servidumbre y respeto que le debe al arcángel. Un silencio perturbador inunda la sala, interrumpido tan solo por el suave deslizar de las puertas que dan al consejo.

A pesar de haber estado aquí en varias ocasiones, entre ellas durante el funeral de Mark, es un espacio que continúa robándome el aliento. Podría aseverar que es de lo poco que me hace sentir indefensa, el estar rodeada de sus leyes, de tanto afán de protección hacia los más débiles, es algo que hace cabecear a la fiera en mí. Pero me recompongo al verle con su belleza celestial y el porte de un gran mandatario. De hecho parece que sus cabellos y ojos dorados iluminan la sala por si sola, no obstante su carácter es más funesto que de costumbre, sobre todo cuando recae en mi presencia.

—¿De qué se trata? —pregunto demasiado oxidada en lo que respecta a los convencionalismos sociales o sus cansinos protocolos.

—Por favor, dejadnos solos —dice a los guardias que rodean el consejo y a Edgar tras un largo suspiro que no aparenta ser debido a mi falta de educación.

—Así que de verdad es importante —comento alzando una ceja con verdadero asombro, ya que nada de lo que Ethan le pueda haber contado sobre mis salidas le llevaría a suscitar una charla tan privada, por lo que vaticino que se trata del consejo o algo peor.

—No es un tema para bromear Jessica, así que pido que refrenes tus instintos por una vez y escuches son atención—exige altivo, comenzando a cansarse de mis modos.

—Soy toda oídos —aseguro expectante a lo que tenga que decir, aunque internamente alzo las defensas lista para cualquier ataque.

—Estas semanas pese a nuestros esfuerzos por contenerlo los demonios han invadido la zona de Angora en Elis. En ella radica infinidad de vegetación y razas que no son capaces de defenderse por sí mismas —explica con pausa, queriendo hacerme comprender cada uno de los sucesos acontecidos, lo cual me retrotrae a aquel día en el que descubrí de su mano la profecía. Quien le habría dicho a esa muchacha que nada iba a ser lo que parecía—. Los que no han sido masacrados murieron por los incendios en sus hogares, pero de los pocos seres que han secuestrado uno ha vuelto esta mañana —continúa, siéndole especialmente difícil

pronunciar esas últimas palabras.

—Un momento, que tiene todo eso que ver conmigo —intervengo confusa a pesar de arriesgarme a sonar cruel. Ya que aunque no me atreva a mostrarlo el oír como ese mundo se destruye, sabiendo además la importancia que tiene Elis para los Black, es una espina que se me clava con fuerza en el costado.

—Porque lo han liberado con el objetivo de entregar una carta especialmente dirigida a mí y al ángel de luz —concluye incómodo con mi aparente desdén.

—¿Y bien? —le aliento a continuar aunque por dentro estoy devanándome los sesos para adivinar que es lo que los demonios están interesados en hacernos llegar.

—Hacen saber que durante un tiempo mantuviste una relación muy cercana con un demonio puro, habla de amor y aunque he hecho lo posible por evitarlo ha llegado a oídos de los soberanos —revela sin paños calientes, tan solo exponiendo los hechos pues estos tienen la suficiente dureza para aplastarme—. Algo así es una abominación, una falta para la que ni siquiera disponemos de un castigo —explica conociendo mejor que yo las consecuencias.

—Si tengo que irme de Anfor no tenías por qué dar tantos rodeos —manifiesto luchando por mantenerme estoica, pero no puedo evitar cerrar los ojos durante un segundo para absorber lo que significa que lo sucedido con Brian haya sido revelado.

—La oscuridad se ofrece a ser ellos quienes realicen el juicio y a cambio de que asistas a Bakal para el evento, le darán cinco días de tregua a Elis —dice creyendo que establece un enorme peso sobre mis hombros, pero más que eso, es una condena inamovible.

—¿Cómo podemos fiarnos de esa promesa? —cuestiono desconfiada, comenzando a caminar de un lado al otro incapaz de seguir manteniendo esta apariencia inquebrantable.

—Ha sido escrita con sangre, por lo que es una declaración formal, proviene de Dominik —responde siendo de las pocas ocasiones en las que le he oído pronunciar su nombre, puede que por la profunda rabia que veo reflejada en su mirada—. Sé que las acusaciones no son del todo ciertas, que lo ocurrido con ese ser fue producto de una trampa, pero el consejo no lo tiene tan claro.

—¿Qué pasa si me niego? —pregunto sin pensar, perdida en lo que me

espera si tengo que enfrentar ese juicio en Bakal.

—Los soberanos consideran el destierro, despojarte de todos tus honores. Pero la oscuridad advierte que si no estás presente pasado mañana para recibir una sentencia arrasaran con la poca población que queda en Angora y seguirán hasta conquistarlo todo —declara dispuesto a no reservarse ninguna de las consecuencias, aunque le parezcan injustas o desmesuradas—. Pero hay algo más que debes saber antes de decidir.

Entonces detengo mi acelerado caminar en seco y le observo temerosa, creo que nunca he temido tanto al futuro, ni siquiera cuando descubrí que era un ángel de luz. Un pánico tan inmenso me invade que siento que este acabara con mi vida antes de que ángeles o demonios se disputen de quien es ese deleite. Por suerte mientras lo poco que queda de mí se desmorona como un castillo de naipes el arcángel mantiene el tipo.

—Para viajar a Bakal es necesario grabarte la misma runa que los demonios emplean para ingresar a ese submundo y eso considerando que eres un ángel de luz no solo será doloroso, podría matarte al instante.

—En realidad no importa mucho lo que me suceda, ya nadie me quiere aquí —comento pensando en los Black y el resto de personas con las que he logrado trabar una amistad. Pero esa idea se desvanece pues después de como les he tratado no querrán saber nada de mí y con esa conclusión descubro que al fin parece que he hecho algo bien.

—Puedo intentar hablar con el consejo una vez más, quizás hacerles entender que aún eres valiosa para nuestra raza —valora Miguel y no el arcángel que expone la situación con la entereza que le debe a su cargo.

—¿Para qué? Si no asisto al juicio no creo que ellos se muestren más benevolentes que Dominik. No solo seré una falsa elegida, sino también la que produjo la destrucción de todo Elis —desestimo con una carcajada hueca, pues por mucho que me gustaría no ansió llorar o suplicar por un final más piadoso, solo tengo miedo y rabia por el castigo que en cierto sentido, yo misma he impuesto al haber caído en las redes de Brian—. Además ya has hecho suficiente desde que todos descubrieron que no soy la salvadora de la raza —añado determinada a que no se sienta culpable por algo que ya no tiene solución alguna.

—Hemos pensado que como hay oscuridad en ti puede que soportes el peso de la runa, pero no podemos hacer nada por la condena que se te imponga una vez estés en Bakal, incluso si es una sentencia a muerte —dice con gran pesar.

Decido que no voy a complicar más esta situación. Desde que supe que era un ángel de luz he vivido con la amenaza de la muerte como una maza sobre mi cabeza, bajo la posibilidad de que me aplaste en cualquier

momento, pero estos meses ha sido casi como una sombra. Incapaz de despegarme de ella, viéndola a cada instante, así que en cierto sentido esto es solo una manera de apurarla.

No voy a negar que tengo miedo, la posibilidad de ingresar a Bakal es más que aterradora, pero al menos podre ver la muerte llegar mientras pienso en todos los seres de Elis que se salvaran en esos cinco días de tregua o en la vida de los Black cuando no tengan que cargar con el peso de mi desgracia. Hay noches en las que pedí por esto, desaparecer antes de hacerle verdadero daño a alguien, temerosa de que pudiera convertirme en ese ente sin piedad que narra la profecía, de manera que desde una retorcida perspectiva esto es un alivio.

—Iré a Bakal y el consejo puede estar tranquilo porque no voy a huir o cambiar de opinión —asevero con absoluta confianza. Recomponiéndome del estado de ansiedad en el que estoy sumida para alzar la mirada y contemplar el asombro que le produce mi declaración. Pero sin querer malgastar mis últimos días de vida abandono el consejo sin lamentaciones.

Empujo las pesadas compuertas sin saber que es lo que debo hacer a continuación, pero tengo claro que no deseo una lacrimosa despedida, sin embargo lo primero que encuentro al abandonar el consejo es a Carmen y Alex cogidos de la mano con expresiones cargadas de preocupación. Por lo que queda claro que nadie obtiene el final que desea.

—¡Jessica! —exclama Carmen, acercándose de inmediato a medida que contiene el deseo de abrazarme, algo que sería natural después de las semanas que llevamos sin vernos, pero ya no tolero igual las muestras de afecto—. No debes preocuparte, podremos aguantar sin esa tregua para Elis y con ayuda del arcángel le haremos ver al consejo que están siendo excesivos. Recurriremos a lo que sea necesario —asegura desesperada por acallar cualquier clase de remordimiento que pueda sentir, creyendo obviamente que no he aceptado la propuesta de la oscuridad.

—¿Lo sabéis? —cuestiono algo irritada de que ellos hayan sido conocedores de mí sino antes que yo.

—Es por lo que el arcángel nos convocó, es necesario que sepamos lo que va a suceder para preparar a las guaridas en Elis —aclara Alex solicito—. Pero Carmen tiene razón, sabremos como resistir sin esa tregua —sentencia aunque sea una burda mentira.

—Nadie se atrevería a ir a Bakal, no importa cuál sea la recompensa —añade Carmen para hacerme sentir mejor. Por desgracia si no les hago conocedores de la verdad ahora, lo hará Miguel en cualquier momento, así

que escojo ser franca.

—Deberíais saber que he aceptado y pasado mañana estaré preparada para recibir la runa —revelo esperando sus reacciones. Aunque este es un final que no deseo, cedo a ello por el bien de todos y quizás así alcance la paz que tanto ansío.

Capítulo 4

Capítulo 3: La despedida.

A veces entre los problemas del día a día es difícil valorar la importancia de las pequeñas cosas. Durante los meses que he pasado en esta habitación que considero mi refugio he dedicado tiempo a pensar, lamentarme, llorar, incluso reír en contadas ocasiones y usualmente de la mano de alguno de los Black, pero pocas veces le he dado importancia a observar. Ahora sentada enfrente de la ventana mientras disfruto del despuntar del amanecer trato de nutrirme de esa brillante energía que emana, pues la necesito después de haber pasado una nueva noche sin dormir.

En su día cuando las pesadillas me acosaban con mayor fijación cuestione cuanto podría aguantar sin descansar, temí volverme loca, pero por suerte Evone estuvo allí para ayudarme, aunque fuera con algo que sería considerado por la ley angelical como un delito. De verdad creí que cuanto más ignorase al resto del mundo ellos acabarían por recompensarme con la misma moneda, pero todavía oigo las protestas de Carmen y Alex tras confesarles mi decisión. Supongo que eso es el amor, algo que por mucho que no quieras recibir o dar tan solo sucede y cuando eres su esclavo no hay salida. Como unas arenas movedizas que ante cualquier movimiento en falso te atrapan hasta asfixiarte.

Por todo ello debería decirles adiós, es lo mínimo que puedo hacer por ellos y llevo horas pensando en como, cuando, que me gustaría confesarles antes de partir mañana. Sin embargo cada vez que intento salir de la habitación quedo paralizada delante de la puerta, demasiado cobarde para enfrentarlos. Temo las verdades que puedan echarme a la cara, la pena de Erika, la ira de Ricky y sobre todo a él. Me he forzado a creer que Ethan encontrara a alguien mejor, que superara este bache sin problemas y que a la larga olvidara que algún día existí. Pero seguro que el joven ojiverde tiene mucho que decir al respecto de estas atolondradas ideas.

Así que trato de no pensar demasiado en ellos o de lo contrario, esto se volverá aun más insoportable, aunque sé que sus protestas no tardaran en arrollarme de un modo u otro. La realidad es que puede que ni siquiera llegue a Bakal pues la runa podría matarme antes, lo cual sería un alivio, pero al mismo tiempo deseo ver Bakal. Sé que tanto el arcángel como Carmen y Alex saben más de ese tenebroso mundo, pero no quiero preguntarles ahora ya que dirían lo que sea con tal de retenerme. Sin embargo esta será la primera vez que me encuentre cara a cara con Dominik desde la muerte de Mark.

No sé si podre contenerme de herirlo incluso sabiendo que es inmortal y ni mil puñales acabarían con su vida. Pero sería una especie de satisfacción irme consciente de que le he producido alguna clase de dolor. Aunque en la visión que tengo en mente de ese momento es él como un dios todopoderoso juzgando mis pecados, ansioso por decretar el más sórdido y retorcido de los castigos. Es inevitable cuestionar del mismo modo si Brian estará allí, jure que la próxima vez que se cruzara en mi camino lo mataría, así que espero no tener que soportar también su presencia.

Ahora la venganza queda reducida a la esperanza de que los ángeles puedan derrotar al fin a los demonios y a pesar de lo difícil que eso resulta si somos objetivos, es lo único que queda. Con su pasividad ha estado urdiendo un plan en el que consigue que yo me entregue para morir y de ese modo todo lo que vaticino la profecía no valdrá nada, pues él será el único líder de la oscuridad. Pero lo que Dominik más desea no es solo derrotarles, si no pisotearles hasta que sean una miseria pues es lo que yo habría hecho con su asquerosa raza si dispusiera de más tiempo. Temo lo que suceda una vez que ya no este, pero tampoco he servido de mucha ayuda últimamente por lo que confió en que estarán bien.

—¡Jessica abre la puerta! —grita de repente un colérico Ethan. Aún continuo en camisón por lo que rauda me cubro con la bata y por un instante pienso en darle una excusa para evitar esta confrontación, pero es una estrategia demasiado sucia incluso para mí. Si ha tenido el valor de venir, lo menos que merece son algunas respuestas, aunque no le vayan a ser fáciles de conseguir.

—¿Por qué lo has hecho? —cuestiona a medida que irrumpe en la habitación en un estado de furia que nunca había visto en él. Luce tan ansioso y desesperado que dudo sobre si estoy haciendo lo correcto al acudir a Bakal, pero me aferro a la convicción de que en realidad no tengo otra salida.

—Es lo mejor —sentencio.

—¿Lo mejor para quien? ¿Para Dominik? —alega irritado, mesando sus hermosos cabellos rubios como si estuviera devanándose los sesos por elaborar un mensaje que me lleve a replantear las cosas.

—La tregua será buena para Elis.

—¿Es que no piensas en nadie más? —dice subiendo el tono de voz aunque está poniendo todo su empeño en controlarse—. Erika está desolada y Ricky igual. Mis padres llevan toda la noche reunidos con el consejo para intentar detenerte.

—Sin embargo tú estás aquí —comento percatándome de que debí haberlo previsto desde un inicio, que no se quedaría estoico viendo como

acudo a mi fin, siendo justos yo tampoco le dejaría hacerlo. Pero aunque es tremendamente difícil de asumir, no siempre obtenemos lo que más deseamos.

—Sí, porque cuando se trata de ti tengo esperanzas —asegura decidido a sacarme de este entuerto como sea—. No puedes ir a Bakal —dice intentando sonar duro, no obstante suena como una petición insegura quizás porque en este tiempo ha podido comprobar que no es nada fácil controlarme.

—Aunque me negara, el consejo va a castigarme igual o peor —trato de explicar, a pesar de que mis motivos para acudir son mucho más profundos.

—Quizás no, el arcángel ha dicho que está dispuesto a interceder si se lo pides —confiesa con un brillo de esperanza en la mirada que está a punto de romperme el corazón, o al menos lo que queda de él.

—¿Y de qué valdría eso? —cuestiono consciente desde el primer momento que lo último que necesita la raza es una guerra interna entre el consejo y el arcángel mientras Dominik asedia Elis porque yo no asistí al juicio. Mi vida no vale más que la de toda esa pobre gente.

—Valdría porque yo te quiero, porque nos importas ¿Eso sí que no significa nada? —expresa abriéndose en canal, sin tapujos ni vergüenzas para mostrar la fuerza de sus sentimientos hacia mí, bajo el pensamiento de que esta es su última oportunidad. Pero la realidad es que nada de lo que hagan me hará recular, así que aun cuando me juego perder lo poco que queda de mi alma, escojo mostrarme tan dura como siempre. Pues duele más la pena que el odio y voy a lograr que me detesten.

—No —resuelvo despiadada, guardando todas mis emociones y cubriendo mi rostro con esa gélida mascará que para el resto del mundo parece impenetrable—. Lo mejor que podéis hacer es olvidar. Ya no queda nada de lo que era, así que no debería ser tan difícil —digo casi con un tono de burla, como si el dolor que sienten ante la posibilidad de perderme fuera insignificante.

—Esto no lo está haciendo Dominik o la oscuridad. Tú has elegido separarnos, has determinado que no somos lo suficientemente importantes para seguir peleando —acusa aun más enfadado que antes, al ver que vuelvo a esconderme detrás de mi oscuridad. Valiente para enfrentar a la muerte, pero cobarde para darle la cara a la gente que me importa.

—Puede —respondo escueta, confiando en que se marchara al percibir mi frialdad, sin embargo elimina raudo los metros que nos separan y toma mi

rostro entre sus cálidas manos.

—Dime que volverás a mí —suplica frustrado a medida que acaricia mis mejillas como si estuviera guardando una imagen de mí en su memoria. Pero me deshago de su tacto, pues no quiero que lo último que recoja es esta indiferencia, si no a esa chica inocente que lo miraba con ojos brillantes de amor.

—Es mejor que te vayas —espeto incapaz de seguir observando cuando abandona el cuarto a trompicones atrapado en una ira que temo que lo consuma.

El instinto de ir tras él y dejarme guiar por sus consejos aún late en mi interior, el cariño tan inmenso que le profeso es algo que no desaparecerá ni siquiera con la muerte. Pero no puedo hacer eso, arriesgar la seguridad de tantos por mi egoísmo o el dolor de unos pocos. Entiendo su pavor, pues yo misma guardo mis reservas sobre la condena que me impondrán, pero más que eso, temo lo que pueda salir de mí rodeada de tanto mal.

La idea de ser absorbida por la inmensa oscuridad que hay en Bakal es lo que me lleva a vestirme para acudir en busca de Evone. Con un poco de suerte la poción me ayudará a enfrentar esta situación y a olvidar lo sucedido con Ethan sí, eso es lo que necesito, olvidar. Al llegar a su misteriosa habitación observo la puerta entornada como de costumbre, pero al abrirla solo encuentro a Cira en su interior, que nada más percatarse de que soy yo agacha la cabeza en señal de respeto.

—¿Sabes donde está? —cuestiono consciente de la extrema inteligencia del animal, sin embargo mueve sus alas con nerviosismo deseosa de que la acaricie. Ella es de los pocos seres que no me temen y es curioso pues está constituida por débiles pétalos y ramas, es un animal hermoso, pero su verdadera fuerza no radica en el exterior. Quizás eso es lo que atrajo a Evone cuando la rescato en su día.

Perdida en mis pensamientos tardo en captar las voces en el pasillo que se encaminan hacia aquí, por lo que me dirijo a la puerta para recibir a Evone hasta que escucho que Carmen y Alex quienes incurren también en la discusión.

—Es cierto que lo de Mark la ha afectado, pero no podemos dejar que vaya a Bakal —se lamenta Carmen con desesperanza.

—Jessica es tan testaruda como lo era él o Julianne, si ha tomado una decisión no hay nada que hacer —sentencia Evone segura de lo que habla debido al estrecho tiempo juntas que hemos pasado estos meses.

—Evone ella te escucha, más que a nadie últimamente. Si alguien puede convencerla de su error eres tú —pide Alex con mayor entereza en su

tono, pero sé que se debe solo a que desea mantenerse como un pilar fuerte para Carmen y sus hijos.

—Haré lo que pueda, pero porque si Mark estuviese vivo no soportaría que su sobrina entregase su vida de esta forma —promete ingresando al cuarto, sorprendida cuando lo primero que encuentra es precisamente a la persona de la que hablan con tanto interés. Pero no me pronuncio, solo vengo para verla y no he cometido ningún delito al escuchar una conversación que tenía lugar a escasos metros, en especial si gira alrededor de mí.

—¿Podéis dejarnos solas? —les dice a Carmen y Alex que se retiran respetuosos, aunque no advierto la mirada que me dirigen pues aparto la vista. Comprendo que estén dispuestos a invertir hasta el último segundo que disponen para detenerme, pero cada vez es más difícil asimilar que voy a entregarme cuando parece que ellos aún me aman sin importar cuantos desplantes les haga.

Vestida con una de sus coloridas túnicas que resaltan su tez oscura y su largo cabello azabache estoy segura de que Evone debe ser considerada como una diosa para muchos, sin embargo he tenido el privilegio verla desde un plano más terrenal. Su magia es temida y ansiada por todos, pero a su lado solo he conocido cariño, uno del que también debo de desprenderme.

—¿Ahora es cuando tratas de convencerme? —digo cruzando los brazos en un pobre intento de protegerme, pues sé que ella conoce a la perfección cada una de mis debilidades y pensamientos, así que mantener esta conversación no será nada fácil.

—Sé que en parte lo haces por la tregua para Elis y para evitar conflictos entre el consejo y Miguel —dice con tranquilidad, sin amedrentarse ante mi actitud chulesca—. Pero el mismo arcángel te ofrece controlar la situación si de verdad no deseas asistir al juicio —añade sin creerse que esté tirando semejante oportunidad de salvación por la borda.

—El consejo me odia y llegará un momento en que no se detengan ni siquiera ante el arcángel —alego esperando que eso la disuada de continuar indagando.

—Puede. Pero si logras salvarte de ir a Bakal, te aseguro que cualquier castigo que ellos impongan será mejor —determina con tal entereza que por un momento creo que la cosa quedara en una leve advertencia. Hasta que soltando un suspiro apesadumbrado parece haber hallado una conclusión—. Allí no vas a encontrar respuestas Jessica —advierte despertándome una enorme incomodidad, ya que tenía que haber supuesto que ella que conoce como nadie mi oscuridad, no tardaría

demasiado en comprender otro de mis bajos deseos.

—Eso no lo sabes —sentencio, sin querer denigrarme dándole más explicaciones sobre la idea que lleva tantos meses rondándome.

—En Bakal solo hay muerte y desgracia. Hay mucha gente que te quiere, no vale la pena arriesgarse por tan poco —expresa iracunda.

—La supervivencia de Elis o la estabilidad de la raza angelical no es algo pobre —digo rastrera pues mientras intento parecer una heroína de cara a todos, la realidad es que he pasado miles de horas cuestionando que es lo que me diferencia de los demonios a este punto. Que me separa de convertirme en alguien como Dominik. Cuando ello me sobrevenía Evone siempre estaba a mi lado para alejar esas ideas, aunque nunca llegaron a despejarse por completo, de manera que ahora la duda retorna con mayor intensidad.

Tengo claro que acudir a Bakal implica la muerte, pero del mismo modo guardo la esperanza de descubrir en ese instante que es lo que soy en realidad. Una vez que pise ese mundo todo cambiara y supongo que una fuerza saldrá a relucir en mi interior, la luz o la oscuridad. Puede que sea una forma cruel de acabar, pero al menos podre contemplar a esos seres y el universo que tanto me ha obsesionado, el hogar de Dominik.

—¡No me vengas con esas! Has enfrentado batallas más grandes, pero accedes a ir a Bakal porque continúas creyendo que eres como ellos y no es así —decreta gritando con semejante ímpetu que Cira se pone en alerta preparada para atacar ante cualquier amenaza.

—Tú sabes mejor que nadie que soy un monstruo —confieso. Pues supuse que ninguno me apoyaría en esto cegados por sus sentimientos, pero soñaba con que al menos ella no me juzgara con tanta dureza.

—Él odiaría verte así y me lamento cada segundo del día porque creo que yo te he hecho empeorar —se tortura tomándome por sorpresa, no solo por sacar a Mark a relucir cosa que es muy poco común en ella, sino porque jamás me ha confesado cuál es su opinión respecto al enorme apoyo que me ha brindado.

—La poción era necesaria, es lo único que me ayuda a sobrevivir —aseguro deseosa de que entre en razón, pues de no ser por esos brebajes no sé que seria de mí.

—Es un veneno que ha retenido la oscuridad en tu interior para que fuera más fácil recuperarte, pero ahora veo que solo ha sembrado ideas equivocadas en tu mente —dice como si recayera en que sus sospechas se han convertido en una realidad. Todo comenzó de manera muy inocente, la oscuridad estaba consumiéndome hace un mes al punto en que acabé

confesándole debía marcharme de Anfor y desaparecer antes de provocar una desgracia. Pero sugirió intentar algo, un brebaje inspirado en la misma poción que empleo Dominik en sus últimos viajes a Anfor para ocultar su oscuridad y así ejecutar sus fechorías, como el esconder el libro de las sombras en la biblioteca.

Sabíamos que era arriesgado, pero en su compañía consumí la primera dosis y tras un agónico dolor, el mal se encerró en lo más profundo de mi ser en una gloriosa tregua. El problema es que a medida que el tiempo ha transcurrido la oscuridad aflora con más asiduidad, hasta que en estos momentos desconozco cuantos viales habré consumido presa de la desesperación.

—¡No es así! Es lo que me mantiene a raya, tengo que tener una, al menos la última —proclamo confesando el verdadero motivo por el que he venido a verla, porque necesito de esa calma absoluta que me da la poción.

—No —decreta tajante.

—Sabes que la abstinencia seria horrible ¿Vas a hacerme pasar por eso justo antes de ir a Bakal? —rebato preparada para apelar a cualquier cosa con tal de salir de aquí con lo que quiero.

—No vas a manipularme. Además la poción podría interferir con la efectividad de la runa, así que tendrás que enfrentar esto con tus propias fuerzas —aclara con la seguridad de estar haciendo lo mejor para mí, sin embargo ella no tiene ni idea de que en realidad me está condenando.

—Debo tener la mente clara para mañana, solo una, por favor —suplico a medida que la rabia crece en mi interior.

Ajena a mis protestas Evone se gira dispuesta a sentarse en su mesa, pero algo me lleva a dar un paso para exigirle que me dé lo que quiero hasta que Cira suelta un estridente sonido y se abalanza sobre mí. Aturdida me cubro el rostro a medida que reculo hasta que pierdo el equilibrio y caigo al suelo en una maraña de patética necesidad. Cuando alzo la vista Evone trata de calmar al ave mientras me contempla con profunda tristeza, algo que provoca a la bestia en mí.

—¡Me las pagarás! —juro con un grito descorazonador antes de abandonar la habitación de malas maneras.

***

—¡Me las pagarás! —juro con un grito descorazonador antes de abandonar

la habitación de malas maneras]

Al fin el día ha llegado. Tratando de lucir lo mejor en la que será mi última presentación en sociedad he elegido un conjunto de ropa negra, algo sencillo, pero la realidad es que no tiendo a varias mucho la vestimenta desde la muerte de Mark. Me he recogido el cabello en una cola de caballo e incluso consideré tapar un poco las ojeras violáceas que resaltan el azul de mis ojos, pero he desistido al comprender lo inútil que seria.

Ahora camino con confianza para ingresar en el consejo a medida que los soberanos presentes en los palcos me contemplan con inquina y recelo, no obstante pretendo que su animadversión no me aflige. La realidad es que concentro todos mis pensamientos en las personas que tengo delante y en las que me esperan en la guarida de la Tierra. Ellos me contemplan con aflicción, incapaces de tolerar lo que estoy haciendo sin embargo capto una cierta aceptación en Evone, como si supiera que ya es demasiado tarde.

No puedo negar que me sorprende su presencia, después del altercado de ayer regresé a mi habitación en busca de un vial que pudiera haberse caído en algún recóndito lugar, hasta que recaí en lo patético de la situación. Soy consciente del nefasto comportamiento que tuve y en el fondo desearía disculparme, pero en estos momentos no sería sincero, pues la abstinencia comienza a crecer en mi interior. Por suerte si Dominik acaba conmigo no tendré que enfrentar semejante dolor u otras complicaciones nunca más.

—¿Estás segura de que deseas emprender este viaje? —pregunta el arcángel con absoluta rectitud, consciente de la presencia de los cargos que nos rodean y a pesar de que el respeto parece mutuo, los soberanos examinan con lupa cada detalle para que todo se ciña a las estrictas normas de la raza. Pues a pesar de los esfuerzos, nadie ha logrado hacerles cambiar de opinión respecto a mí.

—Completamente —sentencio ocultando el verdadero nerviosismo que siento a medida que calibro las reacciones de Renny y el Guardián también presentes y como esperaba, totalmente opuestas. El pequeño Rominido limpia su anteojo con pesar, deseando que las cosas pudieran ser diferentes, mientras que al Guardian la situación le parece que se está haciendo justicia.

—Jessica, hija de Julianne y sobrina de Mark, ha sido condenada por el pecado de relacionarse con un demonio puro. Debido a que esto es una falta tan grave que ni nuestras leyes pueden imponer un castigo, la oscuridad se ha ofrecido a juzgarla a cambio de cinco días de tregua para Elis —proclama el arcángel manteniendo siempre la vista en mí, esperando cualquier muestra de arrepentimiento para detenerlo todo—. ¿El consejo está de acuerdo? —pregunta con un tono mucho más seco y

una vez que los aludidos agachan la cabeza conformes, comprende que esto es una despedida.

A pesar de lo compleja que es nuestra relación ambos somos capaces de expresar lo que sentimos mediante una breve mirada. Hemos compartido rabia, recelo, incluso odio, pero hoy solo queda un gran cariño. Él es duro conmigo, aunque también supo actuar como un aliado cuando más lo necesitaba. Es de manera indiscutible el líder que esta raza merece y lo único que me queda es desearle toda la buena fortuna para dirigirles en las dificultades que se avecinan.

—A continuación cuatro guardianes la acompañarán hasta la guardia de la Tierra para que inicie su viaje a Bakal —decreta a medida que los guerreros se sitúan a mis espaldas preparados para escoltarme, aunque sospecho que han sido impuestos con el objetivo de asegurar que cumplo con mi palabra.

Ya que Anfor es un lugar limpio de oscuridad el viaje a Bakal no puede realizarse desde aquí, pero echando un último vistazo a las personas que me rodean, saco el llamador y con toda la entereza que logro reunir acudo a la guarida.

Capítulo 5

Capítulo 4: Bakal.

Las puertas de la guarida se abren una última vez para recibirme a medida que ingreso con los cuatro guardias bien pertrechados a mis costados. La zona de entrenamiento está repleta como nunca antes, llena de curiosos ángeles que me contemplan con una mezcla de expectación e inseguridad. De inmediato supongo que debe ser otra de las ideas del consejo para hacer ver que las leyes se extienden incluso a la que una vez llegaron a considerar su posible salvadora. A medida que avanzo la gente se aparta creando un camino hasta el redondo escenario situado en medio de la sala donde aguardan los Black.

Aún no me atrevo a valorar sus reacciones de manera que tomo un segundo para absorber la lúgubre energía que palpita en el ambiente, la inquebrantable tensión y los murmullos que resuenan por doquier. Es una imagen desoladora, tanta audiencia esperando para ver nada menos que mi ejecución por un crimen que no negaré haber perpetrado, pues aunque mi relación con Brian comenzó a causa de un plan de Dominik yo debí ser más astuta.

Cometí el enorme pecado de amarle y por eso pagaré la condena que me impongan, si es que logro resistir a la runa, claro está. Por desgracia el camino no es lo suficientemente largo como para ahondar en la marea de pensamientos que surcan mi mente, así que no queda de otra que enfrentarles. Erika al borde de las lágrimas solo se mantiene a flote gracias al apoyo de Ricky quien me observa con curiosa entereza, pero su mirada refleja una gran lástima.

Carmen luce deseosa de sacarme de aquí, incluso contra mi voluntad si es necesario, pero Alex se mantiene cerca y creo que está dispuesto a cargar con esto aunque los remordimientos lo carcomerán de por vida. Del mismo modo que Ethan con sus marcadas ojeras y su actitud cabizbaja está desesperanzado, asimilando como si se tratara de una tortura la muerte de su destinada. Es una estupidez que se echen la culpa o se martiricen por un castigo al que yo he transigido y ansió poder dejárselos en claro a cada uno antes de partir, pero la presencia de tanta gente termina por coartarme.

De repente un brusco empujón por parte de los guardias me obliga a subir las escaleras para unirme a ellos en la plataforma y mientras, trato de esconder el miedo que comienza a brotar con fuerza al imaginar no solo lo que está a punto de acontecer, sino lo que pasará cuando ellos confirmen que he sido ejecutada en Bakal. Por primera vez un deje de arrepentimiento nace en mi corazón, pero cruel, lo destierro siendo esa clase de debilitantes emociones lo último que necesito para enfrentar este

viaje.

Una vez que los tengo ante mí noto como Ethan cierra las manos en puños a los costados poseído por la necesidad de tocarme, de hecho sus nudillos se tornan blancos y temo que termine haciéndose daño. Pero me obligo a permanecer ajena a las pruebas de como este suceso marcara el resto de sus vidas, de manera que fijo la mirada en Carmen y Alex quienes parecen ser los encargados de presidir el gran acontecimiento.

—Has sido enviada hasta aquí para iniciar tu viaje hacia Bakal para ser juzgada —anuncia Carmen sin prolongar más la situación, algo que agradezco pues comienzo a agobiarme—. ¿Tienes algo que declarar a tu favor? —cuestiona con un tono roto pues continua esperando que me revele, sin embargo mi mirada solo refleja pura convicción.

—Acepto la decisión que han tomado los líderes de la raza y del mismo modo, cumpliré con la sentencia que se me imponga en Bakal. Aunque eso implique mi muerte —proclamo haciendo que los murmullos en la sala se conviertan en ruidosos cuchicheos, hasta que Alex detiene cualquier verborrea con un rápido gesto. Una vez que el silencio queda restaurado, lo siguiente que oigo es un gemido lastimero proveniente de Erika, que a pesar de su titánica fuerza interior se ha quebrado al ver como mi marcha es ya una sentencia inamovible.

—En ese caso, háganlo pasar —clama Alex, pareciendo por primera vez incapaz de mirarme a los ojos, quizás por la vergüenza que represento para la raza. No solo un ángel manchado por la oscuridad, alguien que fue capaz de proferirle amor a un demonio aunque fuera a base de engaños y además aceptó con un cierto entusiasmo el acudir a Bakal.

Seguramente para muchos de los presentes soy una traidora, dirán «igual que su padre». Pero la verdad es que envolviendo la curiosidad que siento hacia ese inframundo solo hay miedo, puro y paralizante terror. Algo que siendo sincera esperaba que Ethan supiera apreciar debajo de esta fría apariencia que he construido a modo de coraza, sin embargo ya no importa demasiado, el irme siendo odiada o como una pobre mártir son matices que se diluirán con el tiempo. Así que una vez más tendré que enfrentar las cosas sola, marchándome en silencio, con la esperanza de no armar demasiado estropicio.

Sin embargo esa posibilidad se tambalea cuando tras la llamada de Alex, la multitud abre paso a un preso encadenado de manos y pies, mientras es sujeto por al menos seis profesionales. Su andar es trabajoso, como si llevara días sin moverse, sendos cortes y heridas recorren su cuerpo, pero la capucha que le cubre el rostro me impide reconocerle. Aunque su origen es claro, podría identificar ese venenoso aroma que destila entre miles de seres diferentes. El demonio forcejea iracundo con el control que ejercen sus captores hasta que estos le propinan un duro golpe en el

vientre y como por arte de magia deja de resistirse.

Con ellos no existe otra vía, solo comprenden la fuerza bruta y el salvajismo, de manera que al más poderoso de todos lo convierten en su líder, sin necesidad de que el respeto o la honradez intervengan. Con lentitud los guerreros lo empujan para subirlo a la tarima situándolo de rodillas ante nosotros y a continuación se apartan con una leve reverencia hacia Carmen y Alex. De repente Carmen le arranca la capucha negra revelando su rostro lleno de moratones que desfiguran su cincelada belleza, aunque su mirada cargada de odio y vicio no deja lugar a dudas de que ese cuerpo no es más que un seductor disfraz para la maldad que hay en el interior, al igual que todos los de su clase.

Su cabello rubio resalta sus ojos completamente negros, lo que levanta una cierta incomodidad en el ambiente salvo a mí, que he experimentado en carne propia la manera en que la oscuridad se manifiesta con esos rasgos cuando hierve desenfrenada en tu interior. Es una mezcla de sensaciones que solo nosotros dos comprendemos, esa rabia carnal, la desesperación de destruir todo lo que te rodea, pero no porque sienta una cierta empatía por él voy a dejar que hiera a las personas que amo. Supongo que esa sigue siendo la diferencia entre ellos y yo, que hay gente a la que protegeré aunque en ocasiones yo soy quien más les daña.

—Este es Enzo, él aplicará la runa en ti. Espero que comprendas que se trata de un proceso doloroso y que podría llevarte a la muerte —interviene Carmen mientras igual que yo, no le quita un ojo al susodicho.

—Lo sé —reafirmo cada vez más nerviosa. Quizás mi excesiva preocupación quede en la nada, pues hay una gran posibilidad de que una vez graben la runa en mí, esta me mate como si se tratara de una inyección letal. Pero dentro de todo eso no es tan preocupante, morir ahora o después ejecutada por los demonios en Bakal, es más bien la idea de perecer ante semejante público. Con los cristalinos ojos de Erika contemplándome desesperados, obligando a Ethan a guardar ese instante durante el resto de su vida, marcándolos a todos de forma irreparable, no se me ocurre una manera más cruel de morir.

Motivado quizás por ese mismo pensamiento Ethan se acerca al preso, liberando sus cadenas y poniéndolo en pie para que comience con su labor. Aunque antes de que me toque un solo cabello oigo que le susurra «Si le haces más daño del necesario te juro que emplearé contigo todos mis conocimientos sobre tortura». Tan solo su tono me hiela la sangre, es una fiereza que jamás he escuchado salir de él, pero supongo que ahora mismo todos estamos al límite.

A medida que Enzo se aproxima Ethan no le quita el ojo de encima, sin embargo yo me distraigo un segundo cuando Ricky retira el paño de terciopelo rojo que cubre un pedestal donde se hallan todos los enceres

que serán necesarios para esta intervención. No reconozco la mayoría, salvo por la enorme daga que me hace temblar interiormente. Pero vuelvo a contemplar a mi destinado sabiendo que no dejara que pase nada malo, incluso aunque no tenga control real sobre lo que hará la runa conmigo.

—¿Es tu novio? —pregunta el demonio con tono jocoso al percatarse de las miradas entre Ethan y yo.

—No es de tu incumbencia —respondo cortante, alejándome tan solo un paso, pues a penas soporto respirar su mismo aire.

—Uh, me gustan las chicas rudas —exclama con evidente excitación, comenzando a irritarme.

—No le dirijas la palabra —le ordena Ethan con voz autoritaria a medida que coge un puñado de su cabello para forzar su cabeza hacia atrás con brutalidad—. Comienza —exige liberándolo con reticencia.

Con un leve quejido como el de un niño que ha sido castigado Enzo se acerca al pedestal mientras mesa sus cabellos con cierto orgullo, siendo evidente para mí que a pesar de ser una temeridad jugar con Ethan en estos tensos instantes, está disfrutando de cada segundo. Agarrando una pesada bolsa de tela que contiene una vibrante sal roja, comienza a cantar con suavidad en una lengua que me es desconocida a medida que camina a mi alrededor dibujando una serie de patrones en el suelo. En un inicio nada sé sale de lo esperado, hasta que al completar el diseño los pequeños cristales rojos refulgen con fuerza, cobrando vida ante los cánticos de Enzo.

Todos contemplan la escena con una mezcla de temor y expectación, sin embargo tomo una profunda respiración siendo cada vez más consciente de en donde me he metido. Reconectando con el presente observo al demonio moler un conjunto de hierbas y líquidos en un mortero hasta obtener un brebaje negruzco que vierte en una copa para ofrecérmelo como si fuera ambrosía.

—¿Cómo podemos fiarnos de lo que le estás dando? —cuestiona Ethan receloso, agarrando su mano con la copa para evitar que pueda tomarla.

—Deberías relajarte, de todos modos ella podría morir cuando le grabe la runa —exclama Enzo, incapaz obviamente de comprender su preocupación o amor hacia mí.

Aunque crueles, las palabras del demonio son ciertas, de manera que ansiosa por finalizar de algún modo esta tortura para ellos, antes de que continúen con la pelea cojo el cáliz y bebo su contenido hasta no dejar ni una gota. Tiene un sabor amargo y es un tanto espeso, por lo que a medida que baja por la garganta transmite una extraña quemazón.

Devolviéndole el recipiente vacío aparento una plena serenidad, aunque un leve mareo comienza a embargarme.

—Cuando sientas que vas a desmayarte es cuando mejor se pone —dice tratando de provocarme, pues parece que mi entereza le resulta la mar de entretenida.

—¿Para qué sirve ese brebaje? —pregunta Ethan a medida que veo la furia reflejada en su expresión ante mi impulsividad, pero es algo que no va a manifestar delante de tantos testigos.

—La ayudará a despejar la mente. Si empieza a luchar contra la oscuridad de la runa no aguantara ni dos segundos —responde sin siquiera mirarle y tengo la necesidad de comentar sobre su repentina amabilidad con la misma sátira que él ha mantenido a lo largo de nuestro encuentro, pero me abstengo no queriendo generar más conflictos.

Entonces he de forzarme como nunca para no expresar el miedo que siento cuando Enzo coge al fin la daga y me obliga a estirar el brazo. Antes de atreverse a rozar mi piel nos mantenemos concentrados el uno en el otro, ya que advierto como él también comienza a preguntarse cuanto seré capaz de tolerar. Así que con falsa decisión y con lo que algunos podrían considerar como masoquismo, presiono el antebrazo contra la navaja incitándole a continuar.

Con precisión escarba con la punta de la hoja sobre mi nívea piel, creando un sangriento e inquietante dibujo. El dolor es tan punzante que siento como una fuerte jaqueca se avecina, aun así solo aparento una leve incomodidad mediante algunas muecas puntuales. Algo un tanto inútil, pues cualquiera con buena capacidad de observación se percataría de como aprieto la mandíbula o de las gotas de sudor que perlan mi frente. Necesitando escapar de esta tortura doy una ojeada a Ricky, quien sostiene a una Erika que parece estar al borde de la inconsciencia y la cosa no mejora cuando paso a Ethan.

Esa mirada cargada de esperanza continua ahí, como una petición silenciosa a que lo deje todo por él. Pero fijo de nuevo la vista en el trabajo de Enzo, pues aunque el dolor es a penas soportable, resulta de ayuda para alejar las complicaciones que me rodean. La teoría clama que la runa impuesta en un ser de luz lo mataría de inmediato, no obstante esa no es la única fuerza que radica en mí. Ahora cuestiono cuál de todas se alzará, para destruirme o ceder el paso hacia Bakal. Donde recibiré el peor de los finales, pero por lo menos uno en el que las personas que amo podrán mantenerse ajenos.

—Lee esto con convicción, papa estará escuchándote —dice Enzo guiñando un ojo como un íntimo gesto de confianza que en realidad es

inexistente, mientras me entrega un largo papiro.

Aún tengo claro que no deseo una lacrimosa despedida, no me siento orgullosa de las últimas palabras que les he dedicado a muchas de las personas que quiero, como Erika o Evone. Pero supongo que ya es demasiado tarde e intentar solucionarlo ahora en mis últimas horas de vida no sería sincero. Creo que este no es el final que mama o Mark hubieran deseado para mí, ellos querrían que muriese guerreando a entregarme voluntariamente a un destino horrendo. Trato de no olvidar que este paso significa salvar muchas vidas, aunque al mismo tiempo tengo la sensación de que como bien menciono Erika, me he rendido.

Mientras desplegó el ajado papel para examinar su contenido comprendo que nada podía haberme hecho cambiar de opinión. No tengo las fuerzas para seguir luchando y apartarme antes de que la oscuridad me corrompa por completo es lo mejor. Además resistirme a acudir a Bakal solo traerá la ira del consejo, algo que la raza no necesita en estos momentos tan delicados.

—Como tu sierva, la oscuridad reside en mí. Ábreme las puertas de Bakal, permíteme formar parte de la raza y de ayudar en la conquista de una noche eterna —clamo con toda la claridad y la entereza que logro reunir, ignorando el ligero temblor en mis extremidades que hace que el papiro entre mis manos se bambolee. Hasta que la oleada de sucesos que se sobreponen en el instante en que termino de pronunciar su contenido lleva a que lo deseche como si no significara nada.

Lo primero es que el símbolo en mi brazo deja de sangrar para comenzar a arder en una lenta agonía. En un inicio es como si la piel de esa zona concreta hirviera, pero poco a poco esa quemazón se extiende y corre por mis venas hasta llegar a la cabeza. Desesperada he de llevarme las manos a las sienes cuestionando si podre soportarlo, pero es un tormento tan grande que pierdo la noción del tiempo y para cuando Ethan se dispone a acercarse a ofrecer algo de consuelo todo se tuerce aun más. De la nada los símbolos que Enzo dibujo en el suelo arden en llamas haciendo exclamar a la multitud que comienza a entrar en pánico, lo que es normal pues ni los ángeles más viejos han visto jamás algo similar.

El fuego parece querer mantenerme alejada de los demás, encerrarme en su núcleo a medida que mis rodillas ceden y caigo incapaz de seguir conteniendo los gritos de agonía. Me desgañito necesitando encontrar una vía escape para este sufrimiento, las lágrimas corren por mis mejillas sin control, incluso cada vez que respiro siento como si el calor penetrara en los pulmones achicharrándolos. Entretanto los gritos de los Black se tornan lejanos, como si estuvieran a metros de distancia. Aun así capto las súplicas de Ethan, pidiéndome que salga del círculo creyendo que eso detendrá el proceso. Sin embargo aunque encontrara las fuerzas para dar

un solo paso, sé que salir de aquí será en realidad lo que me mate.

Esperando hallar algo de fuerzas en su presencia alzo la mirada del suelo para asegurar que aún continúan allí, apoyándome, pero descubro que las llamas se han extendido hasta hacerme su presa. El fuego se ceba con la ropa sin herir mi cuerpo, más allá de que siento cada ínfimo detalle del hecho de estar ardiendo en vida y por mientras, sus ojos espantados contemplan cada segundo. Hasta que por suerte la oscuridad sale a relucir como si fuera la llave maestra que abre las puertas de Bakal, así que cierro los ojos dejándome guiar a la magnífica inconsciencia donde no habrá más dolor y siendo sus rostros torturados la última imagen que recojo de mi familia.

Capítulo 6

Capítulo 5: El Juicio.

El primer pensamiento que me sobreviene es si estoy muerta, pero supongo que el simple hecho de reproducir dicha cuestión en mi mente implica que no, o que me halló en algún extraño limbo. Esa sería mi salvación, haberme perdido en la espiral entre la Tierra y Bakal pues una eternidad en la nada es mejor que cualquier presente en ese submundo. Para mi desgracia todo se define cuando abro los ojos, aunque el pestilente olor a sudor y azufre me dieron un buen indicio de la realidad desde el primer momento. Tirada en el suelo en posición fetal meso mi cabello consciente que el dolor ha menguado un poco, aunque el remanente continúa martilleando incesante, como un aviso de mi cuerpo hacia el peligro.

Demasiado asustada como para moverme con libertad alzo el rostro para examinar el espacio a mi alrededor, donde solo observo cálida piedra roja que constituye una especie de pasadizo hacia algún lugar desconocido. Con el cuerpo cubierto de sudor por el dolor tan intenso que sufrí para llegar o quizás por el calor exagerado que reina en el ambiente, logro apoyarme sentada en una de las paredes a medida que cada extremidad clama iracunda en el proceso. A pesar la neblina que envuelve mi lógica medito sobre que deben estar pensando los Black en estos momentos, encontrando que he desaparecido de la nada y sabiendo que esa ha sido la última vez que nos vemos.

Lo único bueno es que ahora el consejo podrá descansar tranquilo al no hallarme entre los suyos y muy pronto dejaré de ser una amenaza para todos, tanto ángeles, como Dominik y su preocupación con respecto a la profecía. Por un segundo planteo la idea de que este sea el castigo, pasar los días en este agujero, sin embargo el barullo que capto en la lejanía me advierte de que no me será concedido un final tan dulce. Tal y como previne mi luz se esconde hasta no ser más que un débil destello, pues la poderosa energía oscura que rezuma por doquier la impulsa a rendirse, en especial porque a penas tengo fuerzas suficientes para evitarlo.

La oscuridad es lo último que me queda para tratar de defenderme y si era poderosa con ella antes, en este lugar dicha fuerza se apodera de mis sentidos ayudando a recomponerme. No obstante no valdrá de nada contra Dominik y es que en realidad no he venido a enfrentarlo, sino para aceptar una sentencia no tan injusta como todos creen. Por eso mismo no voy a esconderme, quise asumir esta propuesta para salvar vidas y morir sabiendo los entresijos de este mundo, algo que no lograré lamentándome aquí.

Con gran dificultad me pongo en pie, pudiendo estirarme con tranquilidad gracias a que la estructura de este sitio parece haber sido creada para monstruos mucho más grandes que yo. Asustada examino cada extremo del túnel, donde un lado parece conducir a un camino aciago que profundiza en el interior de este sórdido mundo y el otro luce tenuemente iluminado por algunas antorchas en las paredes, además de ser el origen de los gritos. Soltando cualquier apoyo doy el primer paso y un segundo, hasta que trastabillo, aunque recupero el equilibrio antes de irme de bruces contra el rocoso suelo. Dando un largo suspiro estoy decidida a no mostrar debilidad, por lo que continuo intentándolo hasta que en algún momento del camino recupero un andar más natural.

A medida que avanzo contengo el deseo de taparme los oídos para amortiguar sus satíricas risas y perversos gritos. Igual que el olor a putrefacción mezclado con una esencia metálica se torna más prominente, como si al final del corredor se hallaran ríos de sangre. Por fortuna no desemboca en ningún momento, es una única vía en la cual solo puedes huir hacia el otro extremo, sumergiéndote en las entrañas de Bakal que quien sabe lo que reservan. El dolor en la nuca se torna insoportable, pero es más como si cada célula del cuerpo me suplicara por salir de aquí, sin embargo comienzo a visualizar el final del camino.

Antes de continuar echo un último vistazo a mi antebrazo, la runa sigue ahí, palpitando con fuerza como si supiera que ha llegado a su hogar. Por suerte he esquivado la posibilidad de morir ante los ojos de los Black y los guerreros en la guarida, no obstante estoy a escasos pasos de comenzar el juicio y ser castigada. Con toda la entereza que puedo reunir consumo esa distancia abandonando el túnel a fin de sumergirme en un escabroso escenario.

Alzo la mirada para contemplar con exactitud la profundidad a la que me encuentro, pues la misma piedra roja asciende por encima de mí creando una especie de hoyo en donde parece concentrarse toda la actividad de Bakal. A lo largo de su extensión se observan miles de recovecos, pasadizos como el que yo acabo de recorrer hace unos segundos, pero que se hallan plagados de seres ansiosos por contemplar el juicio que está a punto de comenzar. Demonios puros, de alto rango y otras fétidas criaturas se agolpan entre insultos y calumnias, que pasan a proferirme al percatarse de mi presencia.

La situación me recuerda a un coliseo, donde todos aguardan para ver una gran y violenta coreografía que solo puede tener el peor de los desenlaces. Entonces me pierdo en sus expresiones cargadas de odio, incapaz de reconocer a nadie hasta que un par de ojos negros como la noche y cabelleras rubias hacen que la sangre me hierva alterada. Molok y Moldravik observan con curiosidad desde su privilegiada posición, contemplándome con expresiones de absoluto triunfo, ya que al igual que todos los presentes saben que están a pocos instantes de presenciar mi

caída. Contengo la inútil rabia que siento, pues debí haber imaginado que no se perderían un evento así y la impotencia que me desgarra ya no sirve de nada.

Por ello examino con calmada resignación el final de este foso, descubriendo un cielo rojizo cargado de nubes constituidas por azufre, lo cual explica el olor. Comprendo que no existe escapatoria, este lugar es como una cárcel inexpugnable en la que estoy rodeada de enemigos. Recuerdo las palabras de Ethan aquella noche en la que me desvelo la existencia de las Fades, cuando dejo en claro que el infierno era un cuento humano y Bakal es infinitamente peor. Ahora lo corroboro, el escenario que he imaginado en tantas ocasiones en mis pesadillas no se asemeja ni de cerca a esto. Atolondrada doy un paso aún perdida en la vista del cielo, hasta que mi pie se topa con la nada y reculo asustada de caer al vacío.

Lo que hay ante mí es un enorme mar de lava, donde esqueléticos cuerpos se retuercen en agonía alzando sus manos en busca de auxilio, condenados a una tortura eterna. Ahora comprendo que esta es la fuente del calor que parece no afectar a los demonios, sin embargo a mí comienza a sofocarme generando una leve sensación de mareo. Por un instante me imagino acompañando a esos descarriados en un castigo sin fin, pero trato de suprimir la horrenda visión, ya que a pesar de lo humillante que esto resulta deseo mantener una cierta entereza. Al fin de al cabo dentro de las pocas lecciones beneficiosas que he podido recoger de Dominik creo que la más importante es el aparentar templanza incluso en las situaciones más peliagudas.

Trato de recordarlo, de tener bien presente los miles de ojos acusadores que me escrutan buscando cualquier deje de debilidad cuando encuentro al ser situado en la misma posición que yo a tan solo unos metros de distancia. Las manos a los costados se cierran en puños con tal coraje que las uñas se me clavan en las palmas, aunque el dolor me ayuda a despertar, a recordar que esto no es otro de mis sueños sino la cruda realidad. Su apariencia no ha variado demasiado teniendo en cuenta que lo creí muerto.

El cabello negro ensortijado cae ligeramente cubriendo sus tristes ojos grises que me contemplan con una mezcla de conmoción y remordimiento. Las facciones de su rostro se han resaltado dándole un aspecto más masculino, al igual que lo noto algo delgado, aunque conserva ese tono fibroso que lo hace lucir como todo un galán. Sin embargo ensuciando esa belleza percibo en la lejanía las manchas violáceas que cubren sus pómulos y el pecho a través de la abertura de su camisa negra. Al percatarse de lo que estoy mirando se avergüenza y con dificultad se lleva las manos a la prenda para abotonarla mejor.

Las pesadas cadenas que lo aprisionan resuenan ante el movimiento, pero no demuestra ni un ápice de incomodidad a pesar de que sus muñecas

están en carne viva por los bruscos roces. He de recordar que me convertí el asmereir de su gente y la deshonra de la raza angelical tras nuestro sucio affaire, pero él pasó a ser considerado un traidor cuando intento matar a Dominik para supuestamente salvar a Mark. Aunque continuo sin creer que esa escena fuera honesta, está claro que ahora lo tratan de la peor manera y aun así no pienso que sea suficiente para pagar por el daño que ha hecho.

Es la viva representación del pecado, atractivo hasta que resulta irresistible, encantador, inteligente y capaz de fingir emociones como todo un profesional. Cada segundo que lo miro tengo una mejor idea de porque Dominik lo escogió para tentarme. Ilusa tuve la esperanza de que hubiera muerto cuando cayó por el puente, pero es lógico que este presente en el juicio, al menos si Dominik desea hacerlo mínimamente creíble. Jure que la próxima vez que nos viéramos las caras acabaría con él, sin embargo he de resistir la tentación, aunque la idea de vengarme por su engaño antes de ser ejecutada suena muy tentadora.

De repente su mirada se endurece e incluso se carga de un cierto resquemor, quizás porque no esperaba que tuviera la fortaleza de aparecer por aquí. Sin embargo soy tan fuerte para enfrentarme a él y a quien sea. Enfrascada en nuestro duelo de miradas tardo en notar como los gritos de la multitud van apagándose progresivamente hasta ser sustituidos por un rítmico golpeteo. Los demonios emplean piedras, sus cuernos o pies para generar un compás lento, pero que aumenta de a poco hasta resultar insostenible. El ritmo vibra en mi interior haciendo que el corazón se me acelere y la respiración se torne errática, prestando atención a cualquier amenaza cercana.

Del mar de lava se elevan una serie de elementos cruciales para la realización del juicio, un camino de piedra que conduce a los acusados hasta un estrado elaborado con el mismo material y una enorme roca en donde asumo, se ha de situar el juez, quien no será otro que Dominik. Con convencimiento avanzo para colocarme en mi puesto a medida que el golpeteo del público no aminora ni un instante. Al otro lado observo que Brian ha hecho lo mismo por lo que ahora escasos metros nos separan. Dentro de la ira y el desprecio que me consumen creo percibir que trata de decirme algo moviendo sus labios con discreción, queriendo que el mensaje permanezca en secreto para los demás.

Sin embargo aparto la mirada cuando el estruendo a nuestro alrededor se detiene de forma abrupta y de la nada un amplio aro de fuego toma lugar en medio de la roca entre nosotros. Da el aspecto de ser una puerta a otra dimensión o más bien conducir a una zona más profunda de Bakal, a la que muy pocos tienen acceso pues incluso los demonios en las alturas observan maravillados. Pero no sé que esperar, Brian parece apesadumbrado y el público no emite ni un solo ruido mientras el aro permanece conectado a ese desconocido lugar. Instintivamente me

preparo para recibir a Dominik, pero en realidad aparecen una serie de cuerpos vestidos con largas capas negras a medida que el curioso portal se cierra con el último de ellos.

Son nada menos que siete criaturas que me resultan desconocidas. Las amplias capuchas de sus togas ocultan sus rostros de manera que solo puedo guiarme por las negras manchas que representan. Todos tienen algo particular, uno luce más bajito y rechoncho, otro extremadamente fornido, muy delgado o tan alto que he de alzar el rostro para abarcar su figura por entero. Llevada por la excitación vaticino que deben ser demonios y lo primero que se me viene a la mente es si debajo de esos ropajes podría ocultarse Dominik. Conozco de buena mano lo mucho que le gusta un gran espectáculo, pero no lo veo escondiendo con pudor su magnificencia.

Mientras los examino, los seres se alinean en armonía como si vivieran en un perfecto equilibrio entre ellos. El aire se vicia con su presencia y la sensación de peligro que he sentido desde el primer momento se acrecienta a tal nivel que temo que todos puedan llegar a oler o reconocer de algún modo mi miedo.

—¿Quiénes sois? —cuestiono incauta, incapaz de soportar este mutismo por más tiempo.

—Hoy se hallan aquí un vástago de la oscuridad y por primera vez una hija de la luz —dice uno de los seres con un tono profundo, capaz de erizar la piel, aunque cuesta reconocer a cuál de ellos pertenece. Como cabía esperar ignora mis dudas e incluso se da el lujo de actuar como si no fuera más que un títere dispuesto para cualquiera de sus divertimentos—. Pues deben hacer frente a la mayor de las afrentas hacia sus mutas razas —continúa dispuesto a proclamar nuestras faltas a pleno pulmón.

—Sabemos que ha habido una relación entre ellos y hemos de intervenir ante semejante abominación —sentencia una voz diferente, mucho más aguda, a medida que creo atisbar una horrenda sonrisa por debajo de su capucha—. Ambos estáis presentes y por ende quedáis sujetos a cumplir con la condena que os sea impuesta hoy, incluso si significa la muerte —añade ignorando que ninguno estamos presentes por placer, aunque ya no sé que esperar de Brian, ya que las cadenas y los golpes podrían no ser más que uno de sus teatros.

—De manera que comencemos con el juicio —clama otro de ellos haciendo que la multitud estalle en gritos de algarabía.

—¡Un momento! Exijo saber quienes sois y donde está Dominik —impongo harta de tanta escenografía y falsedad. Soy consciente de que el juicio no es más que una pobre excusa por parte de mi progenitor para matarme y

por ello me irrita tanta parafernalia. Entiendo que quizás quiere hacer esto creíble para la raza demoniaca, figurar que puede ser imparcial, pero si pretende que siga colaborando más vale que aparezca cuanto antes.

Dichas palabras despiertan una gran cólera en el ambiente, pero sobre todo se concentra en las figuras ante mí. Hasta que una parece contener las ganas de castigar mi insubordinación y se aproxima unos pasos.

—Nosotros somos —dice iniciando la incómoda presentación.

—Pereza —proclama el más bajito y delgado.

—Gula —pronuncia el ser orondo a su lado.

—Envidia —dice otro corpulento con un tono bajo, capaz de seducir a los más incautos.

—Avaricia —continúa haciendo denotar su presencia y con ello advierto que sus brazos son particularmente largos.

—Lujuria —añade el más delgado de todos, que reconozco por esa voz estridente que se pronunció con anterioridad.

— Y soberbia —finaliza el alto, quien parece ostentar el liderazgo —. ¿Ya nos reconoces? —cuestiona con gran diversión ante mi rostro estupefacto.

—Vosotros sois —balbuceo sin encontrar las fuerzas suficientes para pronunciarlo.

—Los siete pecados capitales —finaliza con gran orgullo.

No puede ser. Pero del mismo modo, no hay otra opción. Estos meses han sido muy diferentes, en ellos muchas reuniones del consejo acontecieron y con ello escuchar conversaciones susurradas entre Carmen y Alex se tornó algo común a medida que la presión sobre la raza angelical aumentaba. Desconozco los orígenes de estos seres o sus capacidades, pero si sé una cosa y es que son muy importantes para Dominik. Tanto que Alex le comento a su amada mujer que quizás solo fueran un mito. Pero he de disentir sobre su inocente pensamiento, ya que los tengo delante de mí, sedientos de sangre y no dispongo de escapatoria alguna.

Comprendo que Dominik no va a aparecer, pues se ha escudado detrás de ellos para dar la apariencia de concedernos el honor ser juzgada por nada menos que «Los siete pecados capitales». Aunque continuo creyendo que no será capaz de resistir la tentación de contemplar mi ejecución o puede que haya decidido incluso reservarla para ser él mismo quien lo haga en privado a fin de un mayor disfrute. De todos sus sucios actos considero

este de los peores, pero en especial porque tengo la sensación de que mientras he de soportar esta absurda tertulia, él elabora otro de sus retorcidos planes para acabar con los ángeles de una vez por todas.

—Te advierto que la próxima vez que oses hablar si no es para responder una de nuestras preguntas, dejaremos que alguno de ellos te muestre las profundidades de Bakal —amenaza señalando a los demonios en las alturas que comienzan a hacer gestos obscenos con intención de escandalizarme. Desconocedores que en mis noches de caza he visto toda clase de depravaciones suceder en los clubs.

Aun así veo como Brian se retuerce de la impotencia, pero comprendo que no puedo fiarme de nada, ni nadie. Solo me tengo a mí en esta última andanza y pesar del pánico que infunden las figuras que tengo delante, voy a enfrentarlo con las pocas fuerzas que me quedan.

Capítulo 7

Capítulo 6: La condena.

A estas alturas cuestionó si servirá de algo defenderme de cualquier acusación, aunque solo sea para mantener mi honor ante estas criaturas. Es cierto que me enamore de Brian, es algo que tarde en aceptar, pero la realidad termino por imponerse con el tiempo, a pesar incluso de la vergüenza que significó reconocerlo. Lo hice a base de engaños y mentiras por su parte, pero también hubo tantos pequeños detalles que podrían haberme abierto los ojos y sin embargo los deje pasar. Creí que éramos una pareja fuerte, que juntos podríamos enfrentar las diferencias que implicaban pertenecer a mundos distintos, él un humano yo un ángel y con tantas responsabilidades sobre mis hombros.

Ahora he aprendido a desconfiar de todos, a aprovechar cada instante pues puede ser el último y no confiar en los finales felices porque no son realistas. Es una verdad dura y quizás no digerible para cualquiera, pero me enfrenté al mundo con una visión blanqueada gracias a Mark con su afán de protegerme y en realidad, prefiero una cruda honestidad. Los demonios en las alturas comienzan a murmurar entre socarronas risotadas al ver que he perdido la conexión con la realidad, pero me recompongo para afrontar las próximas declaraciones de nuestros jueces.

—¿Qué relación mantenías con ella? —cuestiona Soberbia, continuando con su regio mandato a medida que se aparta de mí para increpar a Brian.

—Interferí en su vida porque Dominik me lo pidió, quería que poseyera el cuerpo de un humano para hacerla caer en la oscuridad y cumplí con sus órdenes —contesta con claridad a pesar de que hablar parece costarle un mundo.

—Entonces traidor, si obedeciste el mandato del amo ¿Por qué Angelique tuvo que intervenir?

—Querían que la hiciera caer en la oscuridad, que la alejase de su familia y la incitase a cometer los peores actos. Pero llegado el momento me negué —declara manteniendo ese papel de mártir, pronunciando cada palabra con un profundo sentimiento mientras busca mi mirada, en un intento por hacerme confiar en su supuesta sinceridad—. Supongo que Dominik pensó que a Jessica le dolería más saber que yo la estuve engañando, por lo que deje de serle útil y envió a Angelique para acabar con todo —finaliza con resignación a medida que el recuerdo de esa noche me golpea con fuerza.

Reconozco incluso un deje de lástima en su tono, supongo que es debido a que la pelirroja cortó la posibilidad de que continuara mofándose de mí. Sé que mirarle solo despertara aún más ese cúmulo de repulsivos sentimientos que le profeso, pero siento que debo enfrentarlo. Encuentro que a penas presta atención a los siete, esforzándose solo por responder a sus cuestiones y por un instante soy absorbida por esos ojos grises que tanto removieron mi mundo. Hasta tal punto, que tengo la sensación de que quiere que sea yo quien lo redima o lo sentencie, cualquier cosa antes de continuar con esta indiferencia pasivo agresiva.

—¿Por qué te negaste a cumplir órdenes? —interviene Pereza con un tono cargado de escepticismo, condenándolo antes de escuchar siquiera lo que tiene que decir.

—Porque me enamore de ella —asegura tras un eterno minuto de silencio, en el que replantea si debería confesarlo. Entonces se desata una oleada de risas y mofas entre el público, que me llevan a desear que se hubiera quedado callado. Por un instante planteo unirme a ellas pues no concibo que aún siga con esa letanía, que me considere tan estúpida como para confiar de nuevo en esas palabras por mucho que las repita en el tiempo. Ahora más que nunca lo repudio, porque encima de lo que hizo, continúa esforzándose para dejarme en evidencia.

—¿Qué significa él para ti? —pregunta con excitación Lujuria animada ante la respuesta de Brian, sobre todo al percatarse del resquemor que me produce.

—Nada —sentencio sin un ápice de duda, de hecho el desprecio que siento por ese desgraciado es de las pocas cosas que tengo claras.

—¿Alguna vez le dijiste que lo amabas? —continúa incisivo, como no, deseoso de conocer cada ínfimo detalle de aquella ruinosa relación.

—Sí, pero fue un error —desvelo avergonzada, más aún, arrepentida de lo inconsciente que fui.

—¿Sospecharte alguna vez sobre su verdadero origen? —analiza la Pereza aparentando simple curiosidad, pero advierto con facilidad las intenciones ocultas detrás de su tono ligero.

—No —respondo aunque quizás es del hecho que más culpable me siento. Pues sospecho que de no ser por lo drástica que fue Angelique en su revelación, si tan solo hubiera venido a contármelo todo, yo no la habría creído. Tanto por la fe que deposite en Brian, como por orgullo propio, seguiría manteniendo la fe de que ese humano inocente que amaba era real.

—¿Has herido a personas por estar con él? —incide la Avaricia con un tono ronco que me eriza la piel.

—Demasiadas —reconozco teniendo que agachar la cabeza para esconder que estoy al borde de las lágrimas. Sabía que esto no iba a ser fácil, pero realmente son muy buenos en su labor, porque están logrando remover cada pequeña culpa que he mantenido bajo llave estos meses. Incluso después de las reiteradas veces que pedí disculpas a Ethan sigue doliendo la manera en que lo trate y reconozco que soy una hipócrita, pues no es que ahora me comporte con él de un mejor modo. En realidad he interactuado con todos como si fueran menos que escoria, pero de nada sirve arrepentirme cuando ya no tendré la oportunidad de arreglarlo.

—¿Lo amas? —cuestiona disipando mis atormentados pensamientos al ser consciente de que la siguiente respuesta tiene una enorme relevancia. Por ello alzo la vista para contemplarle, observo a Brian como nunca antes he tenido la valentía de hacerlo. Mostrando entereza, fuerza y con una mirada llena de emociones, pues estas palabras no van solo dirigidas al jurado, sino también a él e incluso a mi misma.

—Lo odio casi tanto como a Dominik y si no fuera por este maldito juicio, estaría buscando la manera de acabar son su vida —confieso sin edulcorar ni un ápice lo que siento, una mezcla de ira e impotencia. El sabor de la traición es tan duro y amargo que casi lo paladeo a medida que contemplo encantada como su expresión se deforma tras oír la verdad. La rabia aumenta al ver que continúa con su teatro de triste enamorado y finge dolor, hasta angustia. Parece que su mundo se derrumba en un instante y solo me produce placer haberle infligido ese sufrimiento, pues es un ápice de lo que yo tuve que experimentar al descubrir su engaño. Jamás podría amar a alguien que me hizo tanto mal.

—Maravilloso, maravilloso —murmulla Ira disfrutando con deleite de los oscuros sentimientos que me embargan.

—Hasta ahora ambos habéis dicho la verdad. Es evidente que os conocisteis debido a los designios del amo y al parecer este asqueroso traidor se enamoró de un hermoso ángel —declara Soberbia entre gritos. Mofándose de la patética historia que tiene ante él e indirectamente de nosotros, tan solo títeres movidos por Dominik a su antojo. A pesar de la vergüenza, intento mantenerme estoica a las burlas y en alerta, consciente de que el final esta cada vez más cerca—. Pero parece que tú lo odias, tanto que casi puedo sentir esa rabia como si fuera mía —pronuncia con deleite acercándose un poco para olfatear el ambiente a mi alrededor, volviendo a su posición con un gemino de placer.

—Sin embargo reconoces que hiciste cosas de las que no estás orgullosa por estar con él, ¿Cómo cuáles? —indaga la Envidia hablando por primera vez, sin embargo se muestra igual que deseoso que el resto de

profundizar en mis faltas.

—Mentí, engañe y traicione la confianza de las personas que más me quieren o querían —admito incapaz de evitar que mi voz flaquee en ciertos momentos, embargada por los recuerdos y la aflicción que los acompaña.

—Así que llegaste a quererlo, de lo contrario no lo habrías hecho... Le profesaste amor a este ser —proclama incrédulo, girándose hacia Brian para recalcar la enorme equivocación que cometí.

—¿Es cierto que estuviste a punto de entregarte a él por completo? —cuestiona con un tono bajo y seductor la Lujuria, una voz que podría engatusar a cualquier incauto, pero la poca inocencia que quedaba en mí murió hace mucho. Con su pregunta nuestros espectadores estallan en carcajadas y pitorreos, sin embargo trato de controlar mi vergüenza ante semejante humillación.

—Jamás les dije nada al respecto —asegura Brian de inmediato al percatarse de la impresión que proyecta mi rostro, pues no puedo evitar regresar a aquella noche en la que nos besamos como locos, ardientes de pasión y que de no ser por él yo habría sucumbido a la tentación de la carne. Ahora agradezco a todas las fuerzas del universo no haberme enredado en las sabanas con semejante criatura, aunque puede que en la versión que ha disipado entre lo suyos incluso alardee de haberse acostado conmigo.

—¡Silencio! —reclama Soberbia iracundo por la intervención del acusado, con un grito que resuena por el lugar de manera que hasta las criaturas que sobrevuelan el cielo exclaman con nerviosismo—. Así que es cierto Sabía que el odio que brilla en tu mirada no podía ser solo por haberle entregado tu corazón —dice confirmando en cierto sentido que Brian realmente no les ha contado nada respecto a las intimidades que acontecieron durante nuestra falsa relación, pues parece que son simples especulaciones. No obstante no confió en Brian, ni en esa apariencia inocente e incluso afligida que se esfuerza por exhibir, de manera que estoy más decidida que nunca a dejar las cosas claras, aunque hiera mi orgullo en el camino.

—No sucedió nada.

—!Oh vamos! Él te deseaba y tú sentías lo mismo, ¿Qué ocurrió? —indaga Lujuria con ferocidad—. Te dijo bonitas palabras, te beso, se preocupó por ti —continúa con tal excitación que parece que está reproduciendo cada detalle en su mente, imaginando las manos de Brian sobre mí, el calor de nuestros labios, la respiración agitada mientras hacemos el amor. Una escena que me pone la piel de gallina, pues algo en lo más profundo de mi

corazón se inquieta ante dicha imagen, pero lo escondo.

Yo no le amo, es más, lo detesto con todo mi ser. Y es ese odio visceral lo que me esfuerzo por reflejar cuando Lujuria se acerca, como si de ese modo pudiera extraer los secretos más oscuros de mi sucia alma. Entonces alza su brazo cubierto por la capa y de entre los pliegues de la tela aparece una mano monstruosa, huesuda y con largas uñas.

Intento controlar el pánico que me embarga, en especial cuando la extremidad se mantiene entre nosotros amenazante, pero advierto que su rostro se alza ligeramente como si estuviera olfateando el aire. Más bien creo que busca mi aroma y entonces comprendo que es ciego, puede que todos lo sean, pues no es hasta que capta con absoluta firmeza mi olor que dirige con certeza su ataque. Luciendo inofensivo pasa su dedo índice por mi mejilla produciendo un pequeño corte que resulta el detonante de una cadena de sucesos ajenos a mi control e incluso entendimiento.

—¡No te atrevas a tocarla! —grita Brian con una furia descomunal, teniendo que agarrarse a ambos lados de su atril para controlar el deseo de saltar sobre la criatura hasta alejarla de mí. Sin embargo la Lujuria parece obnubilada conmigo, más aún cuando con actitud inexpresiva rozo el corte que me ha hecho en el rostro. Contemplo la sangre entre mis dedos, roja y vibrante. Una simple herida que no se compara a los enormes desgarros que porto en el corazón.

Precisamente es mi calma lo que le aburre, por lo cual se gira a una velocidad impresionante y desgarra el brazo de Brian con sus zarpas, decidiendo que ya no darán más advertencias. El joven soporta el dolor sin un solo quejido, su cuerpo se perla con un sudor frío producto de la sangre que cae a borbotones de la herida, pero no me aflijo. Hasta que pasan unos eternos minutos de silencio sepulcral donde la habilidad de curación que los demonios también poseen parece no actuar en él, y cuestiono si quizás una lesión infligida por uno de los siete Pecados Capitales es tan poderosa que requiere de verdaderos cuidados para sanar.

Por un instante planteo la posibilidad de que esto no sea una escena planeada con el fin derretir mi frío e inerte corazón, en especial cuando observo auténtica agonía en sus ojos grises. Veo el deseo de caer de rodillas preso del dolor, de gritar millones de verdades ante todos, pero en especial delante de mí.

''No puedo creer en él. No va a herirme otra vez. No podre resistir algo así''.

—Ella no tiene la culpa de nada, me detesta ¡No lo veis! —proclama con rabia sosteniendo su brazo a duras penas para detener la hemorragia mientras contempla mi expresión velada, falsa, un rostro que no muestra

afecto alguno por la persona que tiene delante—. Desde el momento que supo que era un demonio solo me ha mirado con repugnancia. Yo la amo y siempre lo haré, así que soy el único que merece recibir un castigo —proclama impotente, con una emoción tan desgarradora que araña con crueldad los muros que he construido a mi alrededor para protegerme.

—Ella asegura que hirió a personas con tal de estar contigo, aunque no supiera que eras un demonio, hizo mal a su gente y debe pagar por ello —determina Soberbia, alzando sus manos al aire para recibir a cambio los vítores y alagos de la multitud cada vez más encantada.

—¡No! —exclama Brian interrumpiendo el escándalo que reina en Bakal, horrorizado por las indolentes palabras del demonio—. Exijo una audiencia privada —dice con toda la determinación que logra reunir en su débil estado y por primera vez desde que comenzó el juicio tengo la sensación de que rehúye mi mirada.

—¿Qué significa eso? —cuestiono nerviosa ante su brusco cambio de actitud, pues algo me dice que tiene una idea en mente y temo de lo que pueda tratarse.

—Una audiencia a un traidor —se mofa con un tono escalofriante la Avaricia, ignorando por completo mi pregunta y girándose para encarar a Brian como si hubiera cometido la mayor de las ofensas—. Intentaste asesinar a nuestro amo por salvar a uno de ellos ¿Por qué haríamos algo así?

—Tengo derecho, aún soy parte de esta raza y conservo mis alas para demostrarlo —se defiende con valentía o más bien temeridad, pues nadie en su sano juicio se atrevería a enfrentar a semejantes seres con tanto ahínco.

—Se le concede —claudica Soberbia tras un insostenible instante, en el que los siete examinan a Brian como si se planearan el ejecutarlo aquí mismo, para después continuar conmigo sin más ceremonias. No obstante quizás sea por la multitud, porque buscan seguir los designios de Dominik o que esto no es más que otro macabro plan para engatusarme, terminan refrenando sus bajos instintos y siguen un protocolo que desconozco—. Habrá un receso de diez minutos, ni un segundo más traidor.

Del mismo modo en que aparecieron, los siete Pecados Capitales son engullidos de nuevo por ese extraño aro de fuego, pero en esta ocasión arrastran a un encadenado y herido Brian con ellos. Pese a la cercanía lo único que alcanzo a contemplar del lugar al que se dirigen es una profunda oscuridad, tan densa como nunca antes he visto. Lo último que recojo del demonio al que un día le entregue mi inocente corazón es precisamente esos ojos grises, misteriosos, que me contemplan como si supieran con toda certeza que esta será la última vez que nos

encontraremos.

Un nudo se me forma en la boca del estómago, quizás por el ansia de ejecutar esa venganza que algún día jure ejercer contra él y que ya nunca podrá ser. Eso es, tiene que deberse a los infames sentimientos que le profeso. De hecho, con toda seguridad este hablando con los siete a fin de reducir su condena, estableciendo algún pacto para salvarse de un terrible castigo a cambio de información sobre mí o algo peor. Es un maldito traidor y una vil rata como él no cambiará jamás.

A medida que los minutos transcurren la ansiedad asciende tanto por mi parte, como en las alturas, donde los demonios continúan comentando con sátira los mejores momentos de lo que va de juicio. Veo a Molok y Moldravik jactarse como reyes del ridículo que les hemos brindado e iracunda aparto la vista con repugnancia. Me han acusado de cosas terribles que por suerte jamás llegaron a suceder, pero al mismo tiempo he tenido que admitir dolorosas verdades de las que me arrepentiré de por vida.

Todo el daño que hice para estar con Brian pesa demasiado, incluso tras los meses que han transcurrido. Pero haber tenido que reconocerlo ante esta maléfica corte ha revivido cada pelea, la estúpida confianza que sentí de estar luchando por lo que era correcto, ese amor tan enorme por el que hubiera sido capaz de enfrentar a mil ejércitos. Ahora aguardo a que los siete Pecados Capitales regresen para ser ejecutada, pues no creo que mi condena sea inferior a una cruel y agónica muerte.

Trato de no pensar en como están los Black y el resto de personas que me quieren. Del mismo modo que espero que los demonios se deshagan de mi cuerpo tras arrebatarme la vida y no los torturen más conmigo. Conozco la crueldad de Dominik mejor que nadie, quizás porque yo también he fantaseado con las macabras cosas que le haría si pudiera, sin embargo ya es imposible. A pesar de su ausencia sé que ha estado escuchando cada segundo del juicio, presiento su aura escrutadora en mí.

Neurótica examinó el espacio que me rodea a pesar del riego de avivar las burlas de los espectadores, pues un profundo dolor estruja mi pecho y tengo la sensación de que el fin ha llegado. Como una prueba de ello unas oscuras manchas aparecen sobrevolando el escenario del juicio en un tornado que amenaza con consumirme, hasta que se materializan de nuevo los siete Pecados Capitales en sus respectivos lugares pero sin Brian.

Está claro que desconozco el amplio abanico de habilidades que poseen, sin embargo el instinto me grita que no es eso de lo que debo preocuparme, sino más bien la ausencia del joven. Pues tal vez ya han acabado con su vida y regresan para hacer lo mismo conmigo. Es una posibilidad que crece de manera exponencial cuando Soberbia da un paso

al frente y en el suelo queda la marca de su deforme planta manchada de sangre, que supongo, pertenece a Brian. Tengo tanto miedo que no puedo contener el ligero temblor que me embarga y decido dedicar mi último pensamiento a las personas que amo, aunque nunca puedan llegar a saberlo.

''Os quiero con todo mi corazón y espero que podáis perdonar el daño que os he causado''.

—Es el momento de que el juicio llegue a un veredicto y hemos comprendido que la joven solo se involucró con el traidor mientras creía que era humano —proclama la criatura por todo lo alto, generando una expectación sin igual en Bakal, pero especialmente en mí—. Por lo que los cargos de relacionarse con un ser perteneciente a nuestra raza quedan absueltos —sentencia como si fuera su última instancia, mientras los observo pasmada, incapaz de abrir la boca para decir nada, pues temo que esto se trate de una ilusión. Tan solo, no puede ser real.

—Sin embargo es cierto que hirió a su gente por egoísmo para estar con el joven que amaba, pero es un castigo que solo los afectados pueden ejecutar —añade la Gula generando aún más gritos de indignación y rabia sobre nuestras cabezas. Pero el extraño alivio que siento se ve sustituido por una inmensa confusión. Desde el comienzo cuando el arcángel me confesó sobre la oferta de la oscuridad a cambio de la tregua hacia Elis, supe que era solo una excusa para sentenciarme a muerte.

Sin embargo ahora los cimientos de lo que creí se derrumban hasta dejarme en la más absoluta nada. Mi vida parece que seguirá adelante, pero tengo la sensación de que algo más se ha gestado aquí, un pacto que sin importar lo que me esfuerce no voy a lograr descifrar hasta que quizás sea demasiado tarde.

—Por la abominación de relacionarse con ella de forma romántica el traidor será castigado, igual que por negarse a seguir las órdenes del amo —declara la Lujuria con la esperanza de calmar a la multitud enfurecida con la promesa de que verán correr algo de sangre, aunque no sea la mía. Pero yo sé que a esa lista de pecados se le suma uno más, que tratan de ocultar con el patético afán de hacerse los justos y es que Brian intento matar a Dominik en el puente.

Talvez eso también fuera una farsa, algo planeado entre ellos, pero yo misma vi el puñal que atravesó su negro corazón y Dominik se lo hará pagar aunque sea tan solo por el dolor que le produjo la herida. Insegura valoro todas las razones por las que mi progenitor buscaría traerme hasta aquí, tenerme entre sus zarpas, para soltarme como un pajarillo. En su día hubiera pensado que es porque no me considera peligrosa, pero

ambos sabemos que eso ya no es así.

La misma profecía a la que tanto teme vaticina que yo liderare la oscuridad hasta destruir todos los mundos y eso es una clara amenaza para su reinado. No hay duda de que me quiere tan muerta, como yo deseo eliminarlo. ¿Qué le habrá hecho cambiar de opinión? ¿O quién? De inmediato lo descarto. Hace unos segundos valoré la posibilidad de que Brian pidiera la audiencia para salvar su cuello, pero puede que estuviera buscando mi absolución. Dentro de la repulsión, el dolor y la rabia que siento hacia él una pequeña semilla de duda se instala, amenazando con crecer hasta generar una insoportable angustia, pues quizás las cosas no sean blancas o negras. Igual que el alma del joven traidor.

—Eres inocente, por lo que puedes regresar a la Tierra —finaliza Soberbia luciendo ansioso de terminar con esto para retirarse. Así que soy obligada a dejar de lado mis alocadas elucubraciones y centrarme en el inquietante presente.— Aunque recuerda que siempre tendrás un hueco aquí, al fin de al cabo, cada vez te pareces más a uno de nosotros —agrega ponzoñoso.

—Preferiría que me arrancaran la piel a tiras, antes que ser otra sirvienta de Dominik —clamo por todo lo alto asegurándo que sin importar donde se esconda ese asqueroso ser, pueda oírme con claridad. Incluso a riesgo de que los siete Pecados Capitales escojan cambiar su veredicto.

—Maldita blasfema —clama Ira encaminándose hacia mí con toda la intención de cerrarme la boca para siempre, incapaz de presenciar una falta dirigida a su adorado señor.

—¡Fuera! —grita de repente la Gula y con un breve movimiento de su esquelética mano, la runa en mi brazo arde de nuevo para emprender el viaje de vuelta a la Guarida. Dejando Bakal como una horrenda pesadilla y regresar a mi hogar. Pero este mundo ha instalado en mi psique más preguntas que respuestas y como siempre, no podre descansar hasta alcanzarlas.

Capítulo 8

Capítulo 7: Promesas.

3 días después.

La soledad es algo peligroso, puede que incluso más que el miedo o la sed de venganza. Es silenciosa, aparece en tu vida y se instala como un fiel compañero hasta que cuando te quieres dar cuenta no solo la necesitas, sino que las ansias. Añoras la paz que se puede encontrar en ella, pero al mismo tiempo es un veneno porque sin casi percibirlo té aísla, de todo y todos los que amas, hasta que es demasiado tarde para que puedan salvarte. Han pasado tres días desde mi viaje a Bakal, tres días tortuosos con sus fatídicas noches, setenta y dos horas de clausura autoimpuesta.

No pensé que sobreviviría a ese inframundo, pero tras abandonarlo reconozco que dude poder superar lo que allí aconteció. Cuando regrese a la Guarida lo hice al borde de la inconsciencia, tirada en el suelo como una débil y asustada criatura, hasta que las gélidas manos de Ethan posándose en mi rostro me ayudaron a reaccionar. Los murmullos se convirtieron en gritos de sorpresa, muchos cargados de auténtico temor pues no solo he sido el único ángel en viajar a Bakal, sino en regresar de sus tenebrosas profundidades.

Rememoro el ardor de la runa, un dolor tan enorme que inconsciente acaricio la virulenta cicatriz que al fin se ha generado en mi antebrazo, como si pudiera calmar el sufrimiento de esa pobre versión de mi misma. Su voz llorosa, cargada de una agonía infinita es lo último que recogí antes de cerrar los ojos, demasiado exhausta para continuar enfrentando la realidad. Pues contra todo pronóstico estoy viva y ya nada será como antes.

No he parado de dar vueltas por la habitación durante estos días elucubrando sobre porque Dominik me ha dejado marchar, al mismo tiempo que una voz débil en mi interior susurra una posibilidad cuanto menos intolerable. Por eso la destierro cada vez que aflora, pero resurge con más fuerza, al punto que temo volverme loca. ''Ellos estaban dispuestos a condenarme. Al menos hasta que se produjo el receso, se llevaron a Brian y volvieron para exculparme de todo'' reverbera de nuevo.

Quizás esto es lo que busca Dominik, lo que más disfruta es torturarme con su maquiavélica mente, pero sé que esta tan harto de mi existencia como yo de la suya. Él quiere verme muerta y sin embargo, algo intervino a para impedirlo. Un demonio de ojos grises con un alma que me resulta un misterio ha podido salvarme, es una posibilidad macabra que ante todo no debería importarme como lo hace. Pero con el tiempo la pregunta deja

de ser si él realmente ha intervenido a mi favor y pasa a ser ¿Por qué?

A este punto Brian debe estar muerto o cerca de estarlo, sin embargo su imagen regresa a mí en pesadillas, en insoportables recuerdos. Revivo cada instante en Bakal, nuestras mutuas confesiones y desplantes, pero solo veo engaños, falsedades. Me fuerzo a creer que no me ama, que no siento nada por él hasta que una mañana determino que sin importar si su corazón sigue latiendo, está muerto para mí. Tengo que poder seguir adelante y me niego a que influya más en mi presente, mucho menos, en el futuro.

Es una claridad que pensé que jamás llegaría, en especial cuando lo primero que sentí al abrir los ojos de nuevo tras regresar de Bakal fue la abstinencia. He sufrido toda clase de padecimientos desde que descubrí este mundo de luz y oscuridad, pero esto ha sido otro tipo de infierno. Se trata de una necesidad inalcanzable e infinita que busca consumirte hasta que dejas de ser tu misma. Desee por instantes que los siete Pecados Capitales hubieran acabado conmigo a tiempo, pues dude llegar a resistirlo. Temiendo por la vida de los habitantes de Anfor me encerré en mi cuarto, generando en él un hábitat oscuro dentro del cual poder sobrevivir sin herir a nadie.

Vi cosas indescriptibles, escuche voces salir de lo más hondo de mi alma que buscaban seducirme con sueños de grandeza, comprendí como nunca antes la magnitud de mi poder. De la oscuridad que poseo y bajo la que podría derrotar a razas con tan solo un chasquido de mis dedos. Algo por lo que muchos matarían, sin embargo yo no he dejado de temer. Sabía que era peligroso, cualquier descuido ha podido perjudicar el delicado equilibrio de las Wisterias de manera irremediable, pero era mi último recurso. Pues por primera vez desde hace mucho tiempo estoy decidida a subsanar mis errores.

Incluso dentro de esa espiral de necesidad en la que termine convertida, no estuve sola. Todos estaban a mi alrededor desde el momento en que abrí los ojos y detrás de las puertas de mi cuarto después que les dijera que debían irse. Alex y Carmen vinieron cada día para preguntar si necesitaba algo. Erika trajo los desayunos en un tenso silencio, aunque siempre repitiendo lo mismo ''estamos esperando por ti''. Ricky pidió que cambiara las vendas de mis cortes y Renny como no podía ser de otra manera, apareció con una pila de los mejores clásicos de la Literatura que pudo encontrar en la biblioteca.

No importa que a penas haya comido y mucho menos he podido dedicarle tiempo a libros o curar algún corte o rasguño, lo que de verdad valoro es su preocupación. Pues aunque nunca les dirigí una sola palabra consumida por mis propios demonios, no cesaron en su empeño, en especial Ethan. No puedo contar las veces que he acariciado la puerta de la habitación soñando con abrazarle, pero demasiado asustada para salir, temerosa de

mancharlo con mi maldad. Creo que un miedo similar es lo que ha mantenido alejada a Evone, la incertidumbre de que vuelva a herirla si se acerca demasiado, pero no puedo culparla.

Ahora a medida que abandono por primera vez la habitación después de tres días de soledad revivo aquellas palabras de Alex. El dejar que la oscuridad se apodere de mí es darle una inmensa satisfacción a Dominik, pero además sería convertirme en algo mucho peor que él. Incluso siendo la oscuridad encarnada, ambos sabemos que el poder que poseo puede llegar a ser tanto o más letal que el suyo si lo liberase. Pero ya no encuentro satisfacción en dicha idea, quiero venganza por mi madre, por Mark, por mí y todos los seres a los que la raza demoniaca ha herido, sin embargo ese deseo no vale la infelicidad de las personas que amo.

El frío de la noche se cuela por debajo de la fina bata que porto, no he encontrado el ánimo de arreglarme, seguramente porque sé que a estas horas no debería de haber nadie aquí fuera. Sobre todo desde que el arcángel ha enviado a la mayoría de guardias que protegían Anfor a entrenar para perfeccionar sus habilidades y asistir a los nuevos guerreros. La luna brilla en el firmamento reflejando su blanco fulgor en el mar, generando un aura mágica. Pensé que nunca llegaría este momento, donde aún cargo mucho dolor y problemas con los que lidiar, pero se ha establecido una extraña tregua. Lo peor de la batalla entre el bien y el mal está por llegar, casi puedo percibirlo en la ansiedad y el miedo que desprende cada ángel últimamente, pero no volveré a rendirme.

—Sé que estás ahí —digo de repente en mi aparente soledad, sin embargo abandono la hermosa imagen del mar para verlo salir de entre las sombras. No hay duda que su indescriptible belleza es una visión más impresionante que cualquier paisaje y sobre todo, una que no me he dado cuenta de lo mucho que añoraba.

—No quería molestarte, solo saber como estas, aunque sea de lejos —dice Ethan avergonzado, sin acercarse a mí, pero aun así advierto que me examina de pies a cabeza. Puede que para asegurar de que soy real o tan solo por comprobar el estado de mis heridas.

—Bueno, estoy viva, eso es un avance —comento sin saber bien que responder. Antes siempre hablaba con él con una confianza liberadora, después mis palabras eran deformadas por el manto de oscuridad que nublaba mi juicio y ahora siento una profunda timidez.

—Es más bien un milagro —sentencia como si fuera un pensamiento que sale de lo más hondo de su ser. Es entonces cuando nuestras miradas conectan en medio de la tranquila noche y por un instante creo que ambos sentimos lo mismo, la sensación de estarnos reencontrando después de mucho tiempo. Algo que parece incomodarle—. Ya me voy

—menciona de repente girándose para huir de mí.

—¡No! Quédate... Si quieres claro —pido, pues no puedo reprocharle ese deseo de escapar, en especial cuando yo lo he generado. Con cada desplante, insulto velado o mala palabra he ido marchitando el amor que existía entre nosotros.

Sin embargo y creo que para sorpresa de ambos, Ethan avanza lentamente hasta situarse a mi lado a fin de contemplar la noche igual que yo hace unos instantes. El ambiente se torna algo tenso entre los dolorosos recuerdos que nos rodean a ambos y las cosas que nos gustaría confesar, pero no encontramos el valor para expresar en voz alta. Así que considero que debo ser la primera en sincerarse.

—Lo siento —digo en un tono ahogado, logrando pronunciar dichas palabras a pesar del nudo de emociones que tengo en la garganta. Al instante mis ojos lagrimean aunque contengo a duras penas el deseo de echarme a llorar. Es curioso como en todos estos días de tortura, incluso en Bakal, no solté ni una lágrima. Pero cuando tiene que ver con las personas que amo, la parte más indefensa de mí sale a relucir—. Sé que no vale de nada, que no es suficiente, pero es la verdad —confieso consciente de que hay muy poco que pueda hacer para subsanar los problemas que les he causado.

—Aún no creo que estés aquí —menciona en un susurro, como si se tratase de un pensamiento que escapa de entre sus labios, aún ausente en la vista del océano—. Ese día en la Guarida me convencí de que no volvería a verte y cuando ardiste en llamas tan solo...

—Ethan —le interrumpo incapaz de soportar la aflicción que denoto en su tono, en su expresión cuando cierra los ojos como si reviviera dicho instante con absoluto pánico.

—Quise arder contigo —finaliza reuniendo el valor para contemplarme pues es en su mirada donde radica esa determinación, la confirmación absoluta de que sus palabras son ciertas. Pero me abstengo de siquiera imaginarlo, la idea de que Ethan se acerque a las llamas de Bakal es algo que no podría soportar. Entonces recibo una ínfima parte del sufrimiento que han de haber padecido, pues yo solo lo visualizo como una pesadilla, ellos tuvieron que contemplarlo de primera mano.

—No pensaste en lo que dejabas atrás. Tu muerte estuvo a punto de destruirnos —recrimina con todo el derecho, y poco puedo añadir cuando lo que está diciendo es la verdad.

—Creo que nada de lo que diga arreglara lo que os he hecho pasar

—admito avergonzada.

—Cierto. Pero los actos valen más que las palabras —sentencia al comienzo con un resquemor que proviene de la rabia acumulada, hasta que algo cambia. Quizás advierte verdadero arrepentimiento en mí y parece tratar de comprender también lo mal que yo he tenido que pasarlo—. ¿Sigue doliendo? —pregunta con un tono más piadoso, acariciando con suavidad la runa en mi antebrazo. Por un momento desearía que él pudiera borrarla, que su cariño lograse eliminar todo lo malo que hay en mí, pero la realidad no es tan sencilla.

—Es extraño, en ocasiones cuando la oscuridad prevalece en mí, arde, pero generalmente no es más que una herida —comento haciendo el esfuerzo de hablar del tema con él por primera vez. Lo hago con naturalidad, bajo la esperanza de allanar el camino para dialogar más de los fantasmas que me acosan en el futuro. Con ello reconozco de manera implícita que necesito su ayuda, que deseo tenerlo a mi lado no solo en los buenos momentos.

Sin embargo me arrepiento al instante de haber pronunciado semejante confesión, pues aunque no se percibe de un modo visceral, sí reconozco el rechazo en su expresión. Incluso sus ojos se tiñen con una cierta rabia, como si no quisiera admitir que ya no soy solo luz y bondad. Es algo que duele tanto que escojo cambiar de tercio y sin darme cuenta, una nueva coraza protege mi corazón, pero de él.

—El demonio que me puso la runa...

—Enzo. Es uno de los demonios puros que atrapamos en la Guarida para intentar sacarles información sobre los planes de Dominik empleando el poder psitico de Ricky —responde consciente del drástico cambio de tema, pero se nota más que conforme con ello. Aun así su rostro se torna serio, casi impenetrable. Por lo que he de suponer que Ricky no es el único que interviene, sino también su fuerza descomunal hace una gran labor en esos seres. Pero después de las barbaridades que han hecho los demonios, no lo censuro. Hemos de combatir fuego con fuego o Elis, la Tierra y la raza angelical serán los que ardan.

—¿Y como vais con eso?

—Nada, ahora que es más poderoso sabe cubrir bien sus pasos. Está en todos lados y en ninguno al mismo tiempo —alega con auténtico odio—. Es como si fueran una plaga —murmura cerrando las manos en puños hasta que sus nudillos se tornan blancos, cegado por la rabia.

—Lo son —asevero recordando la injusta acusación que levante sobre él, respecto a que no hacían nada para luchar contra Dominik y que solo enviaba a jóvenes ángeles a la muerte. Es evidente que el tiempo me está

dando en las narices donde más duele.

—¿Qué sucedió en Bakal? —cuestiona unos segundos después, atreviéndose a adentrarse en dichos sucesos ahora que estamos sumergidos en nuestra aversión mutua hacia la raza demoniaca.

—Dominik no asistió, fueron los siete Pecados Capitales quienes nos juzgaron —respondo insegura de compartir más detalles.

—¿Él estaba allí? —dice tras asimilar la sorpresa ante la mención de los siete, pero cabía esperar que tratándose de Brian, sea su presencia en el juicio lo primero que salga a relucir en su mente.

—Sí —confirmo escueta. La verdad es que después de ver su reacción al mentar mi oscuridad por tan solo un instante, no me atrevo a contarle demasiado de la experiencia en Bakal, aunque tampoco es que desee hablar de ello con nadie más.

—Ellos son importantísimos para Dominik, es inaudito que estuvieran allí —continúa percatándose de la incomodidad que siento y demuestra que a pesar de las dificultades, también trata de volver a recuperar esa bonita relación que había entre nosotros.

—¿Por qué los valora tanto?

—La verdad es que desconocemos muchas cosas de ellos, pero sabemos que provienen de la oscuridad, pues al ser incapaz de crear vida desprendió ciertas partes de sí mismo para originarlos —me alecciona sumergiéndonos en la cruda realidad del peligro que corrí al viajar a ese maléfico mundo.

—O sea que los Pecados Capitales son partes de la oscuridad, de Dominik.

—Así es. Son criaturas hermafroditas, de ellos salen los demonios de alto rango. Pero al ver que eran demasiado poderosos para abandonar Bakal tuvo que buscar otra fórmula... —continúa hasta que me veo en la necesidad de interrumpirle.

—Entonces pidió ayuda a las brujas para con magia negra crear a los demonios puros —concluyo recordando las brillantes lecciones que recibí en la Guarida sobre la historia de la luz y la oscuridad desde sus orígenes. Entonces alguien me viene a la mente, un joven de ojos grises, un demonio puro que no deja de ser el descendiente de los siete Pecados Capitales y la magia negra. Por lo que solo habita maldad en su corazón desde su creación, algo que necesito recordar siempre.

—Exacto —comenta sorprendido con mi agudeza—. Por eso creemos que Dominik los cela tanto, porque si ellos son destruidos no podrían generarse más demonios de ningún tipo —dice como si fuera una epifanía.

—Por eso tienen tanto poder —murmuro perdida en mis pensamientos—. Solo estuve con ellos unas horas y a penas pude creer de lo que eran capaces.

—Lo que sabemos es que cada uno es capaz de reconocer los pecados que ha cometido una persona, pero más allá de eso, pueden distinguir cuando les mienten —comenta sin tener idea de la marabunta de interrogantes que acaba de despertar en mí. Pues un único momento se apodera de todo, el instante en que Brian dijo con absoluta entrega que se había enamorado de mí y a continuación la voz de Soberbia reconociendo que estábamos diciendo la verdad.

''No es posible, es solo otro engaño. No puedo caer en ese vacío de nuevo, debo alejar esas ideas antes de que vuelvan a consumirme''.

—Son voraces, verdaderos monstruos que se alimentan de la carne de los demonios más débiles que caen entre sus fauces —adereza Ethan interrumpiendo esos destructivos pensamientos, lo cual agradezco con todo mi corazón. Aunque sospecho que retornaran en el futuro pues su existencia es algo que por mucho que lo intento, no logro desechar.

—No quiero hablar más de ellos —determino necesitando situar esas visiones de Bakal, la oscuridad y Brian, lo más lejos posible.

—Creo que esa no es la solución, deberías desahogarte, no tienes por qué cargar con lo sucedido tu sola —incide con calma, aunque percibo una gran necesidad en su tono, el deseo de que comparta todo sobre mí. Sin embargo después de esta conversación tengo aún más dudas de si podrá resistir el sostener conmigo la carga que llevo sobre los hombros y lo último que pretendo es alejarlo—. Te quiero, es no ha cambiado y no creo que nunca lo haga —confiesa acercándose más para acariciar mi mejilla con su cálida palma.

—Solo no estoy preparada aún. Cuando Mark murió estuviste ahí, pero la oscuridad fue más fuerte que todo ¿Cómo sé que eso no volverá a suceder? —cuestiono, aterrada al pensar en el futuro.

—Porque entonces yo también me rendí. Todos sufrimos con la muerte de Mark y no estuvimos a la altura —reconoce con gran dolor. No es que haya pasado mucho tiempo desde aquel entonces, pero creo que hemos crecido a base de las experiencias y quizás sea eso lo que nos ayude a salvar lo nuestro—. Podemos aprender a aferrarnos el uno al otro cuando

las cosas se pongan feas —comenta esperanzado.

—Tengo miedo —susurro, siendo la única persona a la que me atrevo a manifestar algo así sin que me resulte una debilidad.

—Yo no dejaré que las cosas vuelvan a arruinarse —jura apasionado y en su mirada veo el deseo que tiene de besarme, pero creo que se contiene pues no estamos listos para retornar a esa intimidad—. Danos una oportunidad.

—He vuelto a ti ¿No? —digo mostrándole la enormidad de mi entrega. Pues he tenido que atravesar Bakal y mi propia oscuridad para darme cuenta de que no importa cuanto deba esforzarme, quiero ser mejor por ellos.

—Todo estará bien, ya lo verás —determina envolviéndome entre sus fornidos brazos para protegerme del frío de la noche y es ahí, donde siento que las cosas pueden ser diferentes, que puedo cambiar.

***

Con todo el valor que logro reunir camino sobre el mullido césped bajo el cálido sol de la mañana hacia el invernadero. Tras dar miles de vueltas por la Torre encontré a alguien que me dijera donde hallar a la única hija de los Black. Dentro de la entereza que exhibo, con el mentón en alto, la espalda recta y dando un paso detrás del otro con decisión, alguien que me conozca bien sabría identificar que son gestos producidos en realidad por la enorme tensión que siento.

Después de la charla de anoche con Ethan nos mantuvimos abrazados durante lo que parecieron horas, tan solo contemplando la belleza inagotable de Anfor. Pero llegado el momento ambos acudimos a nuestras respectivas habitaciones para descansar. Gracias a la seguridad que experimento cuando estoy a su lado pude dormir en una cierta tranquilidad, sorteando alguna que otra pesadilla, pero esa paz anormal es lo que me ha orillado a buscarla.

Estoy aterrada, no voy a negarlo. Tengo pánico a la idea de ser rechazada, sobre todo, porque tiene derecho a repudiarme. Pero ella es mejor que yo y en el fondo espero que no lo haga. La realidad es que he comprendido que nunca encontraré el momento perfecto para disculparme, por lo que hoy es un día tan bueno como cualquier otro y al menos tengo aún el amor de Ethan corriendo por mis venas para echarme una mano.

Ignoro las miradas acusadoras que me dirigen los ángeles que encuentro por el camino, aunque es imposible no percatarse de que la reticencia que me profesaban se ha convertido en auténtico odio y desconfianza. Aún no

he recibido noticias del arcángel, pero entiendo que el consejo no debe estar exultante por mi vuelta y por ende el regente ha de cuidar cada paso que da. Ethan dijo que tengo que estar preparada, pues en cualquier instante las cosas podrían torcerse de manera irremediable, pero no importa si debo huir de Anfor o soy desterrada, solo pido que no comiencen a cuestionar la autoridad de Miguel, ya que eso sí traería la caída de la raza angelical.

Insegura me detengo a unos pasos de las puertas del invernadero, contemplando su estructura conformada por simple cristal y metal que dan forma a varias cúpulas y vidrieras que protegen su interior como si resguardaran el tesoro más preciado. Patrones de flores, árboles y frutos decoran el exterior de la edificación e incluso desde mi posición percibo los aromas de la vegetación, como el olor a azahar, jazmín, menta y un sin fin de otros que ni siquiera puedo identificar.

Situando ambas palmas en sus enormes puertas empujo con decisión para desvelar por primera vez su interior, encontrando un lugar que parece salido de los cuentos de hadas. Es como una selva, hay plantas de todos los tipos, muchas de ellas supongo deben pertenecer a Elis pues jamás las he visto antes. Algunas son elegantes, coloridas, exhiben su belleza sin miedo, deseosas de ser contempladas y cuidadas como merecen para ofrecer todas sus propiedades a quien finalmente consuma sus frutos. Mientras que otras con sus pinchos y relieves, necesitan de más trabajo para convencerlas de compartir sus preciados atributos.

Por un instante me pierdo en el arcoíris que se refleja por doquier gracias a los rayos del sol incidiendo en las vidrieras y pienso que si el Paraíso de los ángeles existe, debe ser algo muy parecido a esto. Mientras presto atención al suave trino de los pájaros y el zumbido de las abejas, hay una combinación de voces que me recuerda a que he venido. Avanzando por los pasillos de baldosas blancas que permiten circular con mayor facilidad entre tanta vegetación vislumbro a lo lejos su cabellera rubia mientras charla alegremente con alguien.

Por fortuna llego justo a tiempo para contemplar maravillada como deja fluir su poder hasta hacer crecer de una pequeña semilla, un enorme y portentoso manzano. Jamás la había visto emplear sus habilidades, pero creo que ahora entiendo a Erika mejor que nunca, pues solo ella que posee esa preciada sensibilidad merece haber sido dotada con la capacidad de dar vida.

—Te dije que lo conseguiría —comenta con un tono cargado de orgullo al joven a su lado, quien hasta ahora la contempla con ternura, con la clase de cariño que ella merece. Sin embargo nada queda de esas inocentes emociones, pues desconfianza es lo único que demuestra al denotar mi

presencia.

Es el muchacho que Erika quiso saludar cuando me mostró Anfor por primera vez. Reconozco sus facciones, la expresión delicada en su rostro mientras tiene los ojos puestos sobre ella y ese pelo rubio platino largo que remarca su belleza. Es un chico muy guapo, pero mejor que eso, parece alguien en quien se puede confiar, una buena persona, es algo que percibo aunque en estos momentos esté recibiendo toda la ira que es capaz de profesar.

—¿Qué pasa? —cuestiona Erika confusa al ver que su atención se ha desviado por completo y al verme comprende la rabia de su acompañante. Su expresión se llena de tristeza, ira, pero lo peor de todo es que advierto un enorme rencor. Mi pecado fue la deslealtad, pues mientras ellos actuaron como una familia, solo busque herirlos para que mantuvieran las distancias.

—Hola —saludo con voz entrecortada, tan baja y tímida que casi no la reconozco como propia.

—Creo que deberías irte —argumenta de inmediato el joven a su lado, con una entereza que me gustaría poseer para enfrentar lo que se avecina. Sin embargo lejos de enfadarme, me agrada, a pesar de que a él no le interese recibir mi beneplácito. Que me odie y sea capaz de encararse es maravilloso, pues demuestra que no le importa nada más que cuidar de Erika.

—Solo me gustaría hablar con ella, si le parece bien —comento intentando tranquilizarme, en especial para demostrar que mis intenciones son buenas.

— Elías, ¿Podrías dejarnos a solas? —pide Erika fijando la mirada en él, con el fin de expresarle sin palabras que estará bien.

—Hablamos después —dice despidiéndose con una simple caricia en su brazo que habría pasado desapercibida para cualquiera, pero no para mí. De manera que cuando se marcha, sé lo mucho que le cuesta dejarla atrás aunque al mismo tiempo, valora que sea capaz de librar sus batallas sola.

Un aura tensa circula entre nosotras y los suaves ruidos que antes reinaban en el ambiente se han detenido, como si los animales tuvieran pavor de interrumpir nuestra disputa. Erika ni siquiera me mira, permanece dándome la espalda mientras arranca con delicadeza las suaves manzanas del árbol para dejarlas en una canasta de mimbre a sus pies. Imagino que debe pasar muchas horas aquí teniendo en cuenta la cantidad de ángeles que habitan Anfor en estos días, seguramente el

arcángel le habrá pedido ayuda para generar más comida.

—Es impresionante lo que estáis haciendo aquí, esto es precioso —alego con una falsa naturalidad que hasta a mí me resulta horrenda y fuera de lugar.

—¿Has venido para hablar de eso? —cuestiona irritada por el tonto comentario, aunque no detiene su labor, como si eso la ayudara a controlar sus burbujeantes emociones.

La verdad es que no sé bien que decirle. Comenzar un tedioso discurso sobre mis sentimientos o la enorme lista de cosas de las que me arrepiento no siento que valga de nada. Sabía que no iba a ser fácil, porque más que herirla, pisotee la fragilidad que ella posee y que antaño yo también tenía. La obligué a desconfiar de mí, a temerme, cuando eso es lo último que deseaba. Así que lo único que queda es ser franca y afrontar sus acusaciones, igual que ella resistió mi maldad, con firmeza.

—He venido porque eres mi hermana y me he comportado más como si fueras una enemiga —reconozco al borde de las lágrimas.

—Así es —sentencia sin mirarme, lo cual dificulta que valore su reacción, ya que su tono es gélido—. Solo porque te hayas dado cuenta, no voy a dejarlo pasar —añade con saña.

—Lo sé, pero la realidad es que no tengo idea de como puedo arreglar lo que os hice —admito indefensa.

—No hay forma de hacerlo —determina interrumpiendo su trabajo de repente para contemplar con fingida fascinación la fruta entre sus manos.

—En ese caso siento mucho haberte molestado —digo tras un eterno minuto en el que me debato que es lo que debería hacer a continuación, pues no deseo rendirme, pero tampoco puedo pretender que ella perdone mis faltas cuando yo quiero y no cuando se sienta preparada. Si es que alguna vez lo hace.

—¿Te irás así sin más? —cuestiona tomándome por sorpresa en el momento en que me dispongo a abandonar el invernadero, sin embargo al encararla de nuevo un destello de esperanza nace en mi corazón—. Jessica te quiero tanto como a Ethan y Ricky, yo jamás dejaría de luchar por ti, pero necesito saber que tú harías lo mismo por mí —pide secándose las lágrimas que caen por sus sonrosadas mejillas con la delicadeza que la caracteriza.

—Pensé que os cuidaba, de verdad que lo creí. Supuse que si Dominik al fin me mataba sería un problema menos para vosotros —reconozco a pesar de lo increíblemente difícil que resulta decirlo en voz alta, pero ella

lo merece. Por un segundo incluso planteo el contárselo todo, las pociones de Evone, mi experiencia en Bakal, hablarle de Brian, sin embargo el miedo a que me considere un monstruo retorna con fuerza obligándome a mantener la boca cerrada.

—¡¿Jessica?! —exclama incapaz de asimilar que yo pudiera haber albergado semejantes pensamientos tan alejados de la realidad.

—Espera —la interrumpo, necesitando dejar algo en claro—. Anoche Ethan me dijo que lo importante son los actos y eso es lo que vais a ver, voy a esforzarme por luchar contra mi oscuridad.

—Yo solo quiero que estés bien, ¿Qué seria de nosotros sin ti? —plantea como si fuera una posibilidad terrible—. Ven aquí —pide abriendo los brazos para recibirme con enorme cariño.

—Gracias —murmuro con la voz rota por la emoción, disfrutando de este ansiado abrazo.

—Como dices somos hermanas, no tienes que agradecerme nada —asegura —. Aunque quizás deba decir cuñada —comenta decidida a instaurar de nuevo una cierta normalidad entre nosotras.

—No se te escapa una —digo con una sonrisa, algo que hace mucho que no exhibo.

—¿Cómo podría? Ethan estaba demasiado sonriente esta mañana en el desayuno —agrega curiosa.

—¿Y qué me dices de ese chico? Parece simpático —digo para provocarla.

—Sabes deberías acompañarnos a cazar a los demonios de alto rango, necesitamos toda la ayuda que sea posible, además yo tengo un montón de trabajo aquí —alega a fin de evadir una posible conversación sobre su relación con Elías, sin embargo escondo la inquietud que me despierta su propuesta. La verdad es que no sé si estoy estar preparada para contener ese instinto oscuro de caza que sale de mí cuando persigo a un demonio, pero no voy a dejar que esos funestos pensamientos arruinen nuestro reencuentro.

—¡Cambias de tema! Así que te gusta de verdad... —indago con la alegría que ella tiende a contagiar en todo el que le rodea.

—¡Jessica! Ya tengo suficiente con hermano protector uno y hermano con habilidades psíquicas dos —pide con las mejillas ardiendo de la vergüenza a medida que soltamos una gran carcajada por su ocurrencia. Ojalá las cosas siempre fueran así.

Capítulo 9

Capítulo 8: Recuperando la normalidad.

Estoy tranquila, una suave calma me embarga como hacia mucho que no sentía. En este lugar los problemas parecen lejanos, dejando que la mente descanse para poder examinarlos con cuidado uno a uno. Permitiendo que el alma encuentre reposo mientras valoras las opciones. Luchar o rendirse. Amar o desterrar. Herir o tener la valentía de mostrar mis emociones aunque eso pueda significar ser machacada. Desde aquí parece fácil, tengo claro lo que quiero a quienes amo por encima de todo e incluso poseo la motivación para retenerlos a mi lado.

Sin embargo el mundo exterior es más cruel, tan despiadado que yo misma he comprobado como se devora a las almas más inocentes. Le tengo tanto miedo a ese mundo que he dejado que dicha emoción me transforme en algo de lo que no estoy orgullosa, pero pensé que las grandes batallas requieren a los mejores guerreros y ellos no tienen corazón, mucho menos alma. Ahora comprendo que tal vez hay una fuerza tan grande como el odio o la sed de venganza, el amor.

Camino por el neblinoso paraje perdida en mis pensamientos, en el recuerdo de estos aciagos días, incluso en la memoria de tiempos pasados donde mama y Mark seguían a mi lado. El manto de blanca calima que cubre el extraño mundo debería inquietarme pues carezco de un rumbo determinado, incluso podría caer en cualquier momento hacia un aciago abismo, ya que no sé donde estoy pisando, pero resulta liberador. Siento que hay más gente aquí, aunque no puedo verlos, ni ellos a mí. No hay juicios de valor, la importancia de una buena apariencia desaparece y solo vale lo que llevas dentro, en lo más profundo del corazón.

El mío carga tantos secretos que la idea de abrirlo debería causarme pánico y confusa me llevo la mano al pecho intentando encontrar esa emoción. Nada. Solo el tacto cálido de mi palma, la ligera brisa que hace ondear el níveo camisón que visto y la textura un tanto rugosa del suelo en las plantas de los pies. Nunca he sentido algo así, es como un milagroso entumecimiento. Entonces en medio del silencio sepulcral que reina, se abre paso un ligero sonido, el borboteo de alguna corriente de agua cercana. Debe ser algo pequeño, como un río o quizás un lago.

Continuo ansiosa por encontrarlo y a cada paso el ruido se refuerza, débil, pero constante. Hasta que cuando me doy cuenta parece que estoy encima de él, pues al agachar la cabeza, la niebla se ha despejado para permitirme contemplar mis pies húmedos por el riachuelo que corre sobre la fría piedra grisácea que conforma el foráneo universo. Inocente, juego con ella disfrutando de su gélida temperatura, cuando se torna espesa. La confusión inicial pasa a convertirse en espanto, pues el agua cristalina se

tiñe de un tono carmesí, hasta que comprendo que lo que comienza a correr es sangre, ríos de caliente y densa sangre.

El terror, la ansiedad y las dudas regresan con más fuerza que nunca, pero lo peor es que no puedo alejarme. Estoy en medio de esa corriente de vidas perdidas, atrapada en una guerra entre dos mundos sin escapatoria, pues crece la sensación de que solo yo puedo darle fin a tantos siglos de luz u oscuridad. Hasta que todo se detiene cuando al fin despierto.

Salto de la cama como un resorte, sentándome en el filo del colchón mientras meso mis sudorosos cabellos en busca de alguna explicación para lo que acaba de suceder. Es de noche y a duras penas alcanzo la lámpara de la mesilla desesperada por alejar los monstruos que siempre se esconden en las sombras de mi cuarto, mientras reina el sonido de mi errática respiración. Me tiemblan tanto las manos que termino por cerrarlas en puños a los costados con resignación, sin embargo lo hago con tal furia que clavo las uñas en las palmas, generando pequeñas heridas.

No queda nada de la inmensa paz que sentí en ese lugar, sin embargo, este es el único sueño bueno que he tenido en meses. Si es que se trataba de una ilusión, pues hasta que no he abierto los ojos en la soledad de mi habitación todo parecía absolutamente real. Valoro la posibilidad de que haya sido una construcción de la mente, un rincón en el que poder descansar de los ataques constantes de la oscuridad, pues ese infecto mal aprovecha cualquier momento de debilidad.

Aunque dudo que la psique sea capaz de dar tal cantidad de detalles sobre algo que no existe en realidad. Sentí el suelo, la brisa, el agua entre los dedos de mis pies. En cierto modo sé que estuve allí y al mismo tiempo comprendo que es imposible. De hecho mi llamador descansa en el cajón de la mesilla atestiguando que no ha intervenido de forma alguna en semejante epifanía. A medida que me devano los sesos por aportar cierta lógica a lo que he experimentado, los sentimientos de opresión que me llevaron a despertar de tan abrupta manera se disipan y comienzo a abrir los sentidos a la intuición.

Es algo por lo que no suelo dejarme llevar, ya que en general tiendo a confundirla con el instinto, la percepción de las cosas se deforma hasta crear bajos impulsos que en ocasiones a penas puedo controlar. No obstante en este caso escojo confiar en ella, pues hay algo más grande que grita que esta vez no corro peligro en hacerlo. Se trata de un mensaje de la luz, uno que no alcanzo a comprender del todo, incluso cuando la sensación de pertenencia crece con fuerza en mi pecho suplicando que indague. Jamás he oído hablar de otras creaciones de la luz lejos de Elis, Anfor y la Tierra, pero algo me dice que ese lugar existe y está clamando

por mí.

Con un ligero mareo que amenaza con convertirse en un punzante dolor de cabeza camino hacia el comedor para desayunar. Después de una noche tan movidita creo que si no como algo pronto voy a desfallecer. Mientras avanzo sigo sorprendiéndome del ajetreado ritmo de la Torre, donde los ángeles corren de allá para acá en un flujo constante, entre risas, hermandad y alguna que otra mirada furibunda en mi dirección. Comprendo que no importa lo que diga o haga, incluso si opto por intentar encajar vistiendo prendas más alegres, como lo que llevo hoy.

Con mi coleta al viento y un conjunto de pantalón y camisa de lino, estrictamente blancos, el color que impera en Anfor. No puedo controlar lo que la raza piensa de mí, si soy una traidora o estoy aliada con Dominik. Quizás ha sido una tontería cambiar mi forma de vestir a estas alturas, pero la realidad es que solo hay unos pares de ojos para los cuales deseo lucir renovada y están en la mesa más alejada de la sala discutiendo por nada menos que unos cruasanes de chocolate. Aunque reconozco que el hecho de ser consciente de algo, no implica que sea más fácil de sobrellevar.

Pues en el momento en que aparezco por la puerta, todas las miradas se clavan en mí y de hecho veo tanta repugnancia en algunas personas que al percatarse de que pretendo quedarme, simplemente optan por huir. No sin antes remarcar su disgusto con un bufido o mueca al pasar. La necesidad de ocultar la pena e impotencia que siento es inmensa, pues implica tan solo enmascarar dichas emociones con una expresión pétrea, algo a lo que recurría con sencillez a través de mi oscuridad.

Aunque resisto, mostrando la incomodidad que me embarga, la vergüenza. Era de esperar que si antes no me querían demasiado, ahora que he regresado de Bakal con vida no van a celebrar con alegres cánticos. Es en esta clase de situaciones donde es inevitable que cuestione mi valía y aún más después de lo sucedido anoche. Desconfió sobre la posibilidad de que la luz se moleste en enviarme mensajes, mucho menos en encomendar alguna misión, pero parecía tan real.

Entonces sentí que era valiosa de nuevo para la raza, que tenía una segunda oportunidad de demostrar todo lo bueno que soy capaz de hacer. A lo lejos observo como el rostro de Ethan se llena de ira y el comedor resuena con el sonido de su silla contra el suelo pues se dispone a venir a rescatarme de mi miseria. En cambio se detiene al ver que continuo por el pasillo, ignorando los susurros a los costados hasta que llego a un lugar seguro, junto a ellos.

—Buenos días —saludo con gran timidez, incapaz de prever sus reacciones

ante semejante espectáculo.

—Siéntate a mi lado —dice Ethan de inmediato, hablando con un tono seguro que busca demostrar al resto de los presentes en una cachetada con guante blanco que no estoy sola—. ¿Qué quieres desayunar? —ofrece sirviéndo un vaso de jugo de naranja, a medida que examino no solo el banquete que tenemos delante, sino los detalles del comedor. Es la primera vez que me adentro en esta área de la Torre, pues generalmente prefiero comer en la soledad de mi habitación, sin embargo ni siquiera la incómoda recepción que he recibido es capaz de emborronar la belleza de la sala.

Es enorme y opulenta. Conformada por la misma piedra blanquecina que constituye la gran mayoría de la Torre, con techos abovedados de los que cuelgan brillantes lámparas de araña. Aunque a estas horas de la mañana la iluminación proviene de los grandes ventanales que permiten que la luz del exterior se distribuya generando un ambiente cálido. Las mesas son de una madera oscura, tan largas que creo que podrían caber al menos cien personas en una sola de ellas y las sillas tapizadas con un terciopelo rojo se alinean a sus extremos con precisión milimétrica.

Era de esperarse que tratándose la raza angelical de una familia tan grande y unida iban a requerir de un espacio como este. En el que poder mantener distendidas conversaciones a medida que consumen los mejores alimentos que la madre tierra, junto a los cocineros de la Torre son capaces de proveer. Frutas, panes recién horneados, bollería, jugos, café, tartas... hay tantas opciones que a penas sé qué escoger.

—No te preocupes, las aguas terminarán por calmarse —comenta Erika mientras unta un poco de mermelada de fresa en su tostada, incapaz de contener el deje de resentimiento en su tono ante la actitud de sus compatriotas.

—¿Para qué le mientes? Eres la comidilla de todos los mundos —cuestiona Ricky con una sinceridad que resulta un tanto brutal, aunque la verdad tiende a ser así. No obstante soy consciente de como se esfuerza por esquivar mi mirada y recaigo en que he tenido la oportunidad de hablar con los demás en privado a excepción de él.

—¡Ricky! —exclama ella escandalizada.

—Bueno no todo el mundo te odia, la verdad es que la gente en Elis está muy agradecida y creo que el arcángel también —menciona aparentando normalidad. Pero su expresión y esos ojos esquivos demuestran que está poniendo todo su empeño en bromear casi de manera forzada, para ocultar la incomodidad que le genera mi presencia—. Es complicado saberlo con ese gesto serio que tiene siempre —añade jocoso. Insegura replanteo si debería hacer esto aquí, mientras cientos de personas nos

escrutan con censura, aunque la verdad es que nada importa más que recuperar su cercanía.

—Me alegro de volver a verte Ricky, no sabes cuanto y creo que también te debo una disculpa —me sincero tomándole por sorpresa, aunque percibo una discreta sonrisa orgullosa en el rostro de Ethan. Está claro que no he sido la única en notar el extraño comportamiento del pelirrojo, ese mecanismo de defensa que emplea para evitar preocupar a su familia, sin embargo debería haber supuesto que precisamente con ellos es imposible ocultar nada.

—Prefiero que trates de recordar que somos una familia —dice compungido, haciendo que derrame unas lágrimas ante su honradez, pero las seco rauda, antes de que nadie más pueda verlas.

—Lo intentaré —aseguro, ya que no me atrevo a prometerlo para acabar rompiendo el juramento en un momento de debilidad.

—Más te vale, no creo que puedas huir de Bakal dos veces —añade con su tono habitual, cargado de ligereza—. ¿Es demasiado pronto para bromear con eso? —cuestiona ante el incómodo gruñido que emite su hermano.

—Solo un poco —responde Ethan con un ligero cabeceo, aunque sé que está tan contento como yo de que las cosas parezcan estar mejorando. No obstante siempre habita en mí esa oscuridad que grita que no he de acostumbrarme, pues la felicidad es algo a lo que no tengo derecho.

—¿Qué planes tenéis para hoy? —pregunto pinchando una fresa de la macedonia de fruta que Ethan me ha servido, buscando desesperadamente alejar esos nefastos pensamientos.

—Tengo que ir a la Guarida, ya sabes, a indagar en la sesera de unos cuantos demonios —responde Ricky haciendo extraños movimientos con sus manos como si tuviera alguna clase de superpoder y como cabe esperar somos incapaces de contener la risa.

—Yo tengo prácticas de tiro con los novatos, no va a ser fácil —comenta Ethan sacándome de mi ensoñación.

—Quedan mil cosas que hacer en el invernadero, aunque te pareciera ayer que todo va de lujo hay demasiadas bocas famélicas que alimentar últimamente por aquí —asegura Erika girando el rostro para contemplar a su mellizo con los carrillos repletos de tarta de chocolate e instantáneamente parece cuestionar cuanto azúcar es capaz de tolerar un ángel.

—¿Qué? —exclama ingenuo, limpiando las comisuras de sus labios

creyendo que ese es el problema.

—Ya... —murmuro recordando al chico del invernadero. Entonces nuestras miradas se cruzan y parece averiguar lo que estoy pensando, lo que la pone muy nerviosa. Jamás sería capaz de delatar uno de sus secretos, pero por las expresiones de sus hermanos creo que es ella quien no sabe que ellos sospechan sobre Elías. Aunque es de imaginar que tratándose de los Black todo se torne una espiral de confusión hasta que se resuelva y espero que para bien.

—Recordad las instrucciones del arcángel, tenemos que ir de caza por Manhattan esta noche —interviene Ethan segundos después, generando una aura un tanto lóbrega.

—¿Cómo están las cosas? —digo insegura, pero no puedo continuar permaneciendo ajena a la batalla que se libra ahí fuera, menos aún cuando ahora está, parece intervenir también en mis sueños.

—Si seguimos así nos va a ser imposible ocultar a los humanos la existencia de los demonios y dudo que quede algo de Elis para entonces —admite con gran dolor, dejando de lado su desayuno pues el simple pensamiento de semejante destino le ha cerrado el estómago.

—El rey Landon trata de aparentar calma, pero si el acoso de la oscuridad continua, pronto Elis se convertirá en una segunda Bakal —le comenta Erika.

—Es entendible, ellos no solo tiene a los demonios puros y a los de alto rango, también a los Borats —expone Ricky con el ceño fruncido, como si incluso él que está tan ligado a ese mundo fuera incapaz de asimilar los horrores que allí se viven día tras día.

—¿Borats? —pregunto sintiendo que el término me resulta familiar.

—Algunos seres se vieron obligados a ceder a la oscuridad. Entonces se corrompieron hasta convertirse en unas criaturas horrendas que se alimentan de la carne de sus presas y poseen un veneno atroz —expone aparcando por un instante su aflicción, para dejar salir el odio y la rabia que profesa hacia la oscuridad—. A los ángeles no nos afecta tanto, pero si muerde a alguien de otra raza y en caso de que este logre sobrevivir, será para convertirse en uno de ellos.

—Es horrible —murmuro pensando en las razas que serán incapaces de defenderse por sí mismas y por ende, se volverán las primeras en extinguirse.

—Todos están preocupados por que algo le suceda ahora a Landon, ya

sabes... —alega Erika mirando a Ethan con gesto preocupado.

—Barek no dejará que nada, ni nadie lo hiera —sentencia con la más absoluta seguridad.

—Sí, ese hombre realmente da miedo, con esos ojos. El Guardián parece un gran tipo a su lado —dice Ricky tratando de aligerar el ambiente, sin embargo su comentario me retrotrae a aquel guerrero de ojos amarillos que estaba al lado del arcángel el día en que acudí al consejo decida a participar en la batalla para truncar los planes de Dominik.

—Espera, es un hombre grande, con una mirada dorada, similar a la del arcángel —menciono insegura, aunque no creo que exista alguien que se parezca a esa portentosa criatura.

—Sí ¿Dónde lo has visto? —responde Ethan con curiosidad.

—Cuando nos reunimos en el consejo antes de la batalla, estaba al lado de Miguel.

—Es verdad. Los seres de Elis no tienen permitido el paso a Anfor y mucho menos a la Tierra, pero últimamente las circunstancias obligan a que se rompan un par de leyes —sostiene con cierta resignación—. Al fin de al cabo él es el protector del rey, aunque en realidad son como hermanos. Es entendible después de todo lo que ambos han atravesado

—¿A qué te refieres...? —cuestiono confusa, no obstante estoy deseosa de aprender más de la historia y el folclore de Elis.

—Deberías ir de caza con nosotros —interviene Erika de repente, con actitud de haber estado elucubrando desde hace un rato si se trata de una petición prudente, e interrumpe con ello cualquier intención de indagar sobre ese supuesto rey Landon y Barek.

—Creo que por el momento me quedaré aquí, tengo que ir a la biblioteca, necesito recopilar información sobre una cosa —comento sin atreverme a confesar que todo se debe a ese extraño sueño y aunque observo cierta intriga en ellos ante tan crípticas palabras, no insisten.

Después de disfrutar de su compañía un rato más, Erika se macha alegando que tiene prisa para seguir con el trabajo del invernadero, sin embargo creo atisbar una cabellera rubio platino escondida tras la puerta del comedor.

—Si no quieres acompañarnos esta noche, entonces disfruta de tus libros —dice Ethan, una vez que encontramos un discreto rincón en el que poder

despedirnos.

—Creo que estaré bastante entretenida.

—Quizás yo puedo ayudarte —ofrece sin querer presionarme demasiado, pero creo que sigue siéndole difícil soportar el hecho de que hay cosas que no tengo la necesidad de compartir con él.

—¿Tienes idea de si existen más mundos creados por la luz? —pregunto optando por demostrar que no es desconfianza, más bien están aconteciendo sucesos a mi alrededor que no podría llegar a explicar con palabras, pues a penas los alcanzo a comprender. Además si alguien sabe de historia de la raza angelical, es Ethan.

—No ¿Por qué lo preguntas? —cuestiona sorprendido con mis elucubraciones.

—No sé, últimamente le he dado muchas vueltas a la cabeza, supongo que es una tontería. Simple curiosidad —alego para restarle importancia, ya que aún no sé si la tiene. La idea de comentárselo a Evone se me pasa por la mente, pero lo descarto pues creo que tenemos que hablar de cosas mucho más vitales que un absurdo sueño.

—Lo entiendo. Si quieres puedo pasar por la biblioteca cuando regrese —ofrece acercándose un poco más, en una petición silenciosa.

—Sería genial —aseguro, buscando demostrar que no tengo miedo a su afecto, por el contrario lo añoro y deseo como nunca antes. Bajo ese embrujo ambos nos aproximamos, sus brazos envuelven mis caderas y poso una mano sobre su fornido pecho esperando que nuestros labios se unan después de tanto tiempo. Estamos tan cerca que siento su cálido aliento sobre mi rostro, el aroma de su piel, casi no resisto las ganas de ser yo quien lo tome del cuello y nos conceda el desahogo que ansiamos.

—¡Puedes quedártelo Jess! En realidad no lo necesitamos para ir de caza, solo grita órdenes y exige. Es un verdadero angustias —proclama Ricky saliendo de la nada e interrumpiendo de la peor manera. De inmediato nos alejamos a medida que tratamos de simular que lo sucedido no nos ha afectado, hasta que Ethan vuelve a dirigirse a mí, pero para regalarme un inocente beso en la mejilla.

—Nos vemos a la noche —promete con ternura, aunque al alejarse en busca de su hermano es evidente que lo recorre una clara irritación.

—Ten cuidado cuando estés de caza —exclamo esperando que Ricky sea bueno corriendo, pues Ethan no va a perdonar con facilidad su

intromisión.

Con fastidio paso la página del enorme y ajado libro ante mí, comenzando a sentir el cansancio de tantas horas de lectura, sobre todo en el punzante dolor en la espalda. A pesar de que las sillas de la biblioteca son de lo más cómodas y Renny ha sido tan amable de traer casi cada ejemplar que he examinado. No obstane ya ha caído la noche así que no queda prácticamente nadie por aquí. Creo que lo peor es tener que reconocer al fin que tanto empeño no ha servido para nada, pues ninguno de los antiguos libros de historia, brujería e incluso artes oscuras ha podido solventar mis dudas.

Soltando un suspiro exasperado echo la cabeza atrás sobre el respaldo de la silla contemplando el hermoso techo de la sala mientras debato si debería olvidar ese lugar de una vez por todas. Encontrar las fuerzas para entrar aquí no ha sido fácil, no solo porque escenas como la acontecida en el desayuno me persiguen a todas partes, sino por el recuerdo del adorable bibliotecario que incluso en mi encerramiento tuvo la gentileza de dejarme sus mejores ejemplares. He despreciado a seres tan inofensivos como él y sin embargo solo percibí alegría cuando me vio aparecer por la puerta.

—Creo que estos podrían servirle, son ediciones más nuevas, las trajeron de Elis hace a penas unos meses. Ya sabe, antes de que las cosas se pusieran tan complicadas —comenta acercándose con su pausado andar para depositar su preciada carga con sumo cuidado ante mí.

—Gracias Renny, pero empiezo a creer que estoy buscando algo que no existe —admito sin poder ocultar la decepción que siento. Cuando le comente lo que necesitaba espere que me dedicase una mirada extrañada igual que Ethan, sin embargo, el pequeño Rominido se llenó de ilusión al tener la oportunidad de ayudar mediante su inmenso amor por la Literatura.

—Has hecho un gran trabajo restaurando todo esto —digo examinando la que en un tiempo no demasiado lejano se denominaba como ''La zona prohibida''. Aún muchos ángeles tienen reticencia a habitar esta parte de la biblioteca, algo que en cierto sentido me beneficia, pues puedo refugiarme aquí lejos de las miradas especuladoras. Sin embargo para cualquiera sería imposible reconocer aquel lugar lúgubre y pesado que era, gracias a la impresionante labor de Reny.

Ahora las estanterías refulgen como nuevas, no hay ni una sola mota de polvo y por supuesto, los libros han sido categorizados y limpiados a conciencia. Desearía que la oscuridad que porto fuera tan fácil de borrar, pero de algún modo este lugar es solo una prueba de que hay cosas que quedan en la psique de todos. Esta siempre se conocerá como la zona prohibida aunque ya no haya maldad en ella y por ende, yo seré

considerada pase lo que pase en el futuro, como el ángel oscuro.

—Solo gracias a usted —asegura con un tono cargado de agradecimiento—. Precisamente he de continuar restaurando algunos ejemplares y recolocar nuevos géneros —alega ansioso por comenzar con dichas labores.

—¡Renny! Gracias por preocuparte por mí y por ayudarme con esto —expreso antes de que se aleje.

—Oh, no es nada. Yo debería agradecerle a usted por lograr la tregua para Elis —dice quitándole importancia a la inconmensurable benevolencia que me presta.

—Eso... —comienzo sin saber aun como reaccionar ante semejantes muestras de afecto, quizás porque rodeada de tantas miradas inquisidoras no esperaba que alguien encontrase heroicas mis acciones. Lo único que mencione al volver es que ni siquiera yo misma sabia como estaba viva y de vuelta en Anfor, a día de hoy continuo sin saber que es lo que me salvo de la ejecución. Sin embargo muchos han resumido dicho suceso en una sola palabra ''traición'', convencidos de que me alíe con Dominik para salir de Bakal.

—Discúlpeme —pide de repente, con una actitud solemne que me invita a escucharle con atención—. Provengo de una raza que se dedica a la minería, nos escondemos bajo el suelo buscando piedras preciosas y metales para que otros los conviertan en armas. No somos guerreros. Así que estoy convencido de que en estos cinco días usted ha logrado que salven a muchos los míos, por eso le debo un gran respecto —relata quitándome el aliento con su emocionante confesión.

—No quiero incomodarte, pero, ¿Cómo llegaste a Anfor? —cuestiono curiosa de aprender más de él, en especial ahora que estamos en relativa intimidad.

—Los Rominidos no salimos al exterior a no ser que peligre nuestra forma de vida. En una ocasión la colonia se vio obligada a migrar y los demonios atraparon a mi hermana —expresa con tranquilidad, aunque en su mirada advierto el inmenso sufrimiento que radica en su pasado—. Fui a rescatarla para ver como esas bestias la asesinaban. Me hirieron de tal forma que creyeron que había muerto, pero el arcángel me encontró —continúa a pesar de lo difícil que le resulta.

—Es muy triste —murmuro para mi misma, arrepentida de haberle hecho recordar.

—Permitió que me quedara en Anfor cuando supo que no tengo más familia, él vio algo en mí. Desde niño soñé con estar en un lugar como

este, lleno de historias por descubrir y me gustaría que el resto de razas pudieran tener una vida digna —dice con más ánimo, sobrecogido ante la idea de que llegue el día en que pueda contemplar a Elis ser regida por la paz.

—Agradezco mucho que me hayas confiado esto —afirmo emocionada, consciente de que a pesar de no pertenecer a una misma raza y tener caracteres tan dispares, ambos sabemos bien lo que es sufrir el dolor de perder a alguien a quien amas. Aunque tengo la sensación de que pronto muchas más personas se verán obligadas a experimentarlo, pues algo se mueve en la oscuridad y me viene a la mente el río de sangre que vi en el sueño.

—No suelo hablar de ello, pero creo que ha sido una experiencia enriquecedora —valora con entereza, recuperando su porte formal.

Hablar con Renny ha resultado sobrecogedor, aunque al mismo tiempo me ha conferido una versión diferente de mis actos. Cuando creí ser una salvadora era consciente de que cada paso que daba tendría algún tipo de repercusión en la raza angelical, sin embargo Erika tenía razón, me rendí. Desde que supe que había oscuridad en mí me conforme con la idea de que solo podía hacer el mal, sin embargo, ese pequeño Rominido me ha mostrado que aún puedo traer mucho bien.

—Estás muy guapa cuando te concentras —susurra una voz que reconocería en cualquier parte sacándome de mis pensamientos. Su cálido aliento recorre mi clavícula y al recordar lo que ha estado haciendo toda la noche giro para comprobar que está bien. Hayo sus ojos esmeralda, el cabello manchado de sangre de algún demonio y como no, esa sonrisa que tiene reservada solo para su destinada.

—Eres un mentiroso —digo jocosa, sin perderle de vista mientras se acomoda en el asiento a mi lado.

—¿Cómo ha ido la investigación? —pregunta curioso arrastrando el libro que ojeaba sin demasiado éxito hace un instante.

—Nada interesante, mejor cuenta tú ¿Están bien los demás? —intervengo cerrando el ejemplar de inmediato y desviando el tema, pues no deseo hablar de mis bizarras elucubraciones respecto a lo que se avecina.

—No te preocupes, de una pieza —asegura notando mi reticencia, sin embargo lo ignora pues parece que hay algo importante que desea tratar conmigo—. Quiero advertirte.

—¿Y bien? —digo expectante, insegura por su repentino cambio de

actitud.

—Creo que el consejo te dejara tranquila por un tiempo, están demasiado ocupados ahora mismo —comparte despertándome una gran preocupación con la confianza que exhibe.

—¿A qué te refieres?

—Los demonios cumplen con la tregua, pero hay demasiados heridos, mis padres están desbordados —explica con pesar—. No sabemos si tendremos suficientes guerreros para cuando pasen estos cinco días y se comenta que el arcángel está pensando en enviar a ángeles menos preparados —añade como si no supiera si debería compartir dicha información conmigo.

—Sería una masacre —sentencio incapaz de encontrarle la lógica a semejante estrategia, hasta que Ethan ante mi confusión se dispone a esclarecer la complejidad del panorama que se nos presenta.

—Necesita a los mejores para defender las fronteras que lindan con los terrenos de los demonios y los Borats.

—Es una locura —exclamo mesando mis largos cabellos con nerviosismo, pues lo peor no es ver como Elis se desmorona, si no ser incapaz de vislumbrar alguna forma, por arriesgada que sea, de impedirlo. Así que estoy probando una ínfima porción de la desesperación que ha de cargar el arcángel Miguel. Ahora entiendo por qué Ethan dice que en estos momentos soy su última preocupación.

—Por eso deberías acompañarnos a cazar a la Tierra, si logramos establecer un equilibrio allí Miguel podría enviar a más guerreros a Elis —ofrece avivando ese nudo de miedos e inseguridades que estaba al fin dormido en mi interior—. Tú tienes un instinto que nosotros no poseemos —asegura, sin ver que el foco principal de esas capacidades se debe a la oscuridad que poseo. No me resulta difícil ubicar donde hay un demonio, incluso a veces puedo percibir su fuerza, pues cuando cazaba era una fiera en busca de una presa y la sola idea de revivir esas sensaciones resulta escalofriante.

Pero observo su mirada esperanzada, percibo el temor que siente al imaginar que tendrá que ver a Elis caer, el lugar donde su madre y antepasados radicaron. Recuerdo que aseguré que haría un esfuerzo real por mantenerme firme a mis convicciones, así que no le fallaré.

—Puedo intentarlo —determino tras una larga pausa, aunque me hubiera gustado que mi voz sonara un poco más decidida.

—Estaremos contigo, todo va a salir bien —promete con una deslumbrante sonrisa, radiante de felicidad. A pesar de que el presente es infinitamente más complejo, existe la ilusión de que volveremos atrás, cuando éramos en cierto sentido un equipo. Ethan se acerca despacio y sé que va a terminar lo que no pudimos concretar esta mañana con la interrupción de Ricky.

Deseo que lo haga y por eso enredo mis dedos en su suave cabello rubio mientras nuestros labios se unen en un sensual contacto. Lo necesito más que nunca. Al aceptar su propuesta de ir de caza no solo le estoy confiando mi vida, sino la de todos. Incluso a pesar de lo mucho que he podido indagar en mi oscuridad estos aciagos meses, sé que ese es un pozo sin fondo, una maldad infinita que de ser realmente convocada podría acabar con todos, incluso puede que con Dominik.

Pero mientras siento el calor de su boca, la comodidad de sus labios, mis mejillas se encienden y el corazón me late veloz. Lo he añorado, esa manera en la que encajamos, como dos piezas de puzzle. Estamos hechos el uno para el otro y eso es algo que jamás cambiará. Ahora comprendo que aunque el odio es grande y me hace sentir poderosa existe algo mucho mejor, el amor. Quiero que esa sea la fuerza que me mueva de aquí en adelante.

Capítulo 10

Capítulo 9: Noche de caza.

Mientras camino por las húmedas calles de la fría Manhattan a altas horas de la noche trato de poner mi mente en orden para lo que nos espera. En medio de una caza cualquier movimiento incierto o mala decisión puede llevarte a la muerte, algo que antes no significaba mucho, pero ahora tengo demasiadas razones para mantenerme con vida. Algunas de ellas me rodean mientras escrutan entre las sombras de la oscura calle en alerta ante cualquier ruido o movimiento extraño.

Debería estar tan pendiente como ellos, estaría bien que tratara de ayudarles en esta incansable lucha contra el mal, pero siempre aflora el temor a que la oscuridad se apodere de nuevo de mis sentidos, en especial después de la tormentosa noche que he pasado. No me atrevo a recordar su nombre, ya me acosa lo suficiente para avivar aún más su fantasma, pues eso es lo que es, un espectro. Sé que a estas alturas está muerto, no hay otra posibilidad y aunque no debería, es un pensamiento que me devora. Fantaseo con como habrá sido, si sufrió, cuáles serian sus últimas palabras. La posibilidad de que fuera él quien evito que me condenasen en Bakal continúa rondándome.

Es tan agónico que inconscientemente me llevo la mano al pecho para tratar de aliviar esa angustia, aunque ojalá fuera tan sencillo olvidarse de ese endemoniado traidor que ni siquiera en la muerte me deja tranquila. Tuve que haberle dicho que no a Ethan, quedarme un día más con el rostro pegado a un libro en la biblioteca no es demasiado excitante, pero es seguro. Sin embargo sus besos, esa cercanía, su temor, nublo mi lógica, así que ahora he de pagar las consecuencias.

—Es genial estar de vuelta —exclama Ricky con júbilo, aunque en un tono bajo, consciente de las criaturas que se esconden por doquier y que huirían al denotar nuestra presencia.

Balanceando su gran hacha, avanza con confianza al lado de Ethan, quien tan solo responde con una escueta sonrisa. A pesar de la distancia que nos separa sé que está tenso y dudo que se deba al peligro de una amenaza inminente, pues es algo a lo que estamos acostumbrados. Quizás sea porque somos destinados y por ende, vaticino que su nerviosismo tiene que ver con mi presencia.

Como siempre, quiere protegerme, puede que incluso de mi misma y creo que considera esta caza como una prueba, la manera de comprobar hasta donde llega ese deseo que siento por mejorar. Es un tanto injusto, si entendiera de verdad lo que me sucede sabría que hay momentos en los que no puedo controlar que salga a relucir lo peor de mí. Sin embargo

entiendo que después de todo lo que les he hecho, necesitan algún tipo de muestra tangible de cambio. Por eso estoy aquí y decido esforzarme como nunca antes en esta misión, debemos dejar el listón bien alto.

—¿Qué tal tu aventura en la biblioteca? Nada más llegar a la Torre Ethan desapareció —comenta Erika con un tono falsamente casual, tras asegurarse de que sus hermanos están demasiado lejos para escucharnos.

—Sí, vino a hacerme una visita —respondo incapaz de no sonreír ante el recuerdo. Tras aquel beso siguieron muchos más, suaves, pasionales. El amor de Ethan es diferente a nada que haya experimentado antes. Es dulce, fácil, aunque en ocasiones siento que falta algo, pero lo reduzco a esa destructiva voz interior que siempre trata de sabotearme cualquier momento de felicidad—. ¿Y tú que dices de Elías? —cuestiono con sincera curiosidad.

—Shhh, ¡Podrían oírnos! —exclama alarmada, como si hubiera acabado de gritar a todo pulmón un secreto inconfesable. Por suerte al examinar de nuevo a nuestros acompañantes se da cuenta de lo mucho que está exagerando—. Vale me gusta un poco, pero solo lo sabéis tú y mi madre, no quiero decírselo a los demás hasta comprobar si vamos en serio —explica más tranquila, aunque habla tan bajo que es un milagro que haya comprendido lo que dice.

—Parece un buen chico —menciono de soslayo.

—Lo es. No es un guerrero, trabaja en el invernadero y ayuda en las cocinas, espero que cuando todos vean lo bien que nos llevamos no pongan pegas.

—¿Crees que tus padres o hermanos le juzgarían por no ser como nosotros? —pregunto confusa, ya que la familia que conozco jamás haría algo así. De hecho lo sé de primera mano, pues siempre me han tratado como a una más, incluso cuando a penas nos conocíamos.

—No. Es solo que llevamos vidas muy diferentes y tengo miedo de que eso sea lo que nos separe —responde rauda. La verdad es que la existencia de un guerrero es ardua e incierta. Hay que estar donde se halla el deber y por ende bajo un peligro extremo, así que comprendo los temores de Erika.

—Bueno, no vi miedo en él cuando se enfrentó a mí en el invernadero —digo en defensa de Elías. La verdad es que a pesar de querer cuidar de Erika supo que ella sabría valerse por sí misma y nos dejó a solas. Había tanto aprecio y respeto en su mirada, que creo que sabe exactamente con que mujer está tratando, así que no se dará por vencido a la primera

complicación.

—La verdad es que nunca me he sentido así, no es mi destinado, pero cuando estoy con él es como si el resto del mundo desapareciera —confiesa perdida en sus pensamientos. Entonces contemplo al joven que continúa con su andar decidido a tan solo unos metros, supongo que el amor de mi vida. Aunque cuando proceso las palabras de Erika, es una penetrante mirada gris lo que me viene a la mente y siento tanto miedo que suelto un inconsciente jadeo —. ¿Estás bien? —pregunta consternada, abandonando su realidad de flores y corazones.

—Claro, solo hace demasiado frío, incluso para ser enero —alego quitándole hierro al asunto.

—Sabes que puedes contarme cualquier cosa, ¿Verdad? —expresa con tal cariño que se me forma un nudo en la garganta. No quiero hablar de él, contaminar el ambiente con su nombre o su recuerdo es lo último que necesito. Pero siendo realistas Brian no es el único secreto. Por un segundo valoro la posibilidad de hablarle de las pociones de Evone, confesar mis más profundos y sucios actos.

Todos sabemos que una guerra se avecina y Dominik empleara cualquier debilidad, como esas malas acciones que cometí, para hundirme. Sé que compartirlas me hará libre, sin embargo ¿Qué clase de dolor les dejaré a ellos?

—Si necesitara hablar con alguien sobre algo que me mortifica, ten por seguro que serías tú —decreto con un inmenso remordimiento, pero supongo que aún no estoy preparada para repartir con ellos el trauma que estos meses me han significado.

Por fortuna la joven parece contentarse con eso, es incapaz de presionarme y creo que por ello no tengo la necesidad de estar en guardia cuando hablamos. Sin importar lo que salga por mi boca, no me juzgara, igual que Evone. El recuerdo de las largas tardes que pasamos juntas tras la muerte de Mark me sobreviene y comprendo que debo intentar arreglar nuestra relación pronto. He esperado temerosa de que me rechace, pero el tiempo solo hará que las cosas horribles que le dije se refuercen.

Si al final me rechaza deberé de soportarlo, igual que después de nuestra pelea ella acudió al Consejo para verme partir a la Guarida en mi misión a Bakal. Su cariño pudo más que su orgullo, por lo que no importa cuantas veces salga escalda o el tiempo que lleve, le pediré perdón de la forma que se merece.

—Bien ¿Cómo soléis proceder? —pregunto después de un rato en el que escuchamos los típicos ruidos de la ciudad que nunca duerme, tan diferente a la pasiva calma que se respira en Anfor. Sin embargo no lo

aborrezco, es electrizante y sin duda, ayuda a mantenerse atento.

—Bueno... —responde Ethan dispuesto a explicarme sus rutinas mientras continuamos surcando la red de desolados callejones, hasta que de repente, gracias a nuestra audición aumentada oímos el desesperado alarido de alguien a tan solo unos metros. Sin más que añadir corremos de manera que el golpeteo de nuestras pesadas botas de combate contra el helado asfalto y el sonido de las armas al ser desenvainadas resuena por las callejuelas.

Agarro mi arco con fuerza, pero obviamente no siento esa confianza que siempre experimentaba al sostener el de mama. Cuando Mark falleció me asegure de guardarlo en un lugar seguro, lejos de mi oscuridad, pues igual que con las Wisterias, no deseaba profanar algo tan valioso. En cierto modo el que no lo haya traído esta noche para cazar confirma de manera silenciosa que sigo pensando lo mismo.

Aunque estaría genial tener la garantía de que cualquier tiro que haga será certero, en especial cuando contemplo que clase de bestia estamos enfrentando. Es un ser enorme, casi tan alto como una casa. Posee cuatro piernas y brazos que se enroscan alrededor de su víctima para mantenerla cercada, sin posibilidad de huir del angosto callejón. La pobre mujer solloza con agonía consciente de que estos son sus últimos segundos de vida, no obstante el horror en su expresión se atenúa ligeramente al percatarse de nuestra presencia. De algún modo sabe que hemos venido a ayudarla, aunque no será nada fácil. Al denotar nuestro aroma angelical el demonio de alto rango se gira sin abandonar a su presa, decidido a luchar para conservar su cena.

—Erika ahora —susurra Ethan con la intención de no alertar al monstruo, pero hasta yo me sorprendo cuando la joven se dirige corriendo hacia el demonio y con un grácil movimiento se deja caer al suelo, resbalando con facilidad sobre el asfalto cubierto de nieve. Confuso, el ser contempla como Erika pasa por debajo de él y de inmediato toma a la víctima entre sus brazos para protegerla de lo que se avecina—. Jess por la derecha, Ricky por la izquierda —grita con su habitual tono de mando, pues ahora el objetivo se agita iracundo ante nuestra intromisión.

Algo en mi interior es reticente a escuchar a Ethan, incluso conociendo que es el líder y que sabe comandar una situación así. Se ha preparado para suceder a sus padres desde que era un niño y le confiaría mi vida sin dudarlo. Pero el ser comandada como una más me irrita de una forma que no esperaba, aunque hago un gran esfuerzo por recordar que mis días de caza en solitario han acabado, no puedo volver a esa espiral de autodestrucción.

Disponiendo una flecha en el arco apunto a sus ojos, a medida que Ricky con su hacha la cercera una de esas enormes patas de araña. La bestia

suelta un grito escalofriante, pero se revuelve con más ahínco cuando lo dejo ciego. Ambos continuamos profiriendo sendas lesiones a su amorfa fisionomía, logrando minar su violencia en un tiempo récord y Erika por mientras trata de ocultarle a la mujer todo lo que puede de la masacre. Con un golpe seco el demonio cae y parece que al fin hemos cosechado el primer premio de la noche.

—Buen trabajo —exclama Ethan acercándose para cortarle la cabeza junto con Ricky, ya que esa es la única manera que tenemos de asegurarnos de que no podrá volver a alzarse en busca de venganza. El pelirrojo levanta su hacha de nuevo, listo para descargarla con todas sus fuerzas sobre el cuello del demonio, cuando lo veo salir despedido hasta impactar contra la pared del callejón.

Embargada por la adrenalina tardo en asimilar que el demonio aún con tan solo sus cuatro brazos conserva el instinto de seguir luchando, así que después de Ricky, propina un brutal golpe a Ethan que lo deja momentáneamente fuera de combate. Con valentía me situó ante la bestia, consciente de que esto queda entre él y yo, pues Erika se prepara con intención de huir con la mujer a la mínima oportunidad.

Espero atenta cualquier ínfimo movimiento para dispararle a donde creo que debería estar su corazón, pero quedo en shock cuando se mantiene tan quieto como una estatua y solo alza la cabeza para olisquear el aire. Igual que si hubiera captado la misma esencia de la muerte, se pone en marcha aterrorizado comenzando a escalar como puede la pared del callejón. Confusa ante su huida arremeto con mis flechas en una lucha incansable, pero ni siquiera el extremo dolor que siente y que demuestra con esos infernales quejidos, lo detienen.

Cualquiera creería que tan solo ha comprendido que es el momento de rendirse, pero tenía una gran ventaja. Los demonios de alto rango son increíblemente poderosos, se regeneran incluso más rápido que nosotros y con Ricky y Ethan fuera de la ecuación podría haberme vencido. Alarmada por lo sucedido corro tras él e ignoro de manera intencional los gritos de Ethan pidiendo que aguarde y dando instrucciones a su hermana de poner a salvo a la víctima.

Tengo miedo, es inevitable sentirlo cuando tu vida está en riesgo, pero ese monstruo experimento tanto pánico que olvido su sed de sangre o venganza para preservar su existencia ante algo que supo, no podía enfrentar. Ese algo debo ser yo, pues desde el instante en que capto mi olor un profundo instinto de supervivencia se accionó en él y la inquietud a que la causa haya sido la oscuridad en mí, me impulsa a encontrarlo.

Cuestiono que clase de ángel soy cuando mi simple presencia es capaz de alejar a un demonio tan poderoso, así que sigo caminando en busca de cualquier rastro que señale a donde ha podido ir. Cuando al fin Ricky y

Ethan me alcanzan finjo que lo sucedido ha sido tan solo una mera complicación, sin embargo puedo advertir la inquietud en el rostro de mi destinado. Sabe que algo me ronda la cabeza, algo oscuro y peligroso, aunque no logra discernir que es con exactitud.

—Deberíamos revisar los alrededores para asegurar que no hay ninguno más —dice tratando de poner orden, asimilando con resignación que hemos perdido al demonio. Pero no me resulta tan sencillo abandonarle y por ende continuo escrutando las sombras de la noche en su busca—. Ricky tú ocúpate de la humana, después la dejaremos en un lugar seguro.

—De acuerdo —responde su hermano, sabiendo a la perfección lo que tiene que hacer. Su poder a veces puede ser una desgracia, pero en momentos como este resulta una bendición. El suprimir los horribles recuerdos de esa malvada criatura de la mente de la mujer le permitirá continuar con su vida como si nada hubiera acontecido.

A medida que el pelirrojo nos abandona quedo atrapada en el recuerdo del olor de la bestia, sus gritos de agonía y en especial su pavor al momento de huir. Hace no mucho, saber que despierto semejantes emociones en un ser como ese me hubiera llenado de satisfacción, sin embargo ahora solo siento pena.

—Jess ¿Me estás escuchando? —pregunta Ethan un tanto irritado, sacándome de mis pensamientos.

—No perdona, estaba algo perdida —digo avergonzada pues ni siquiera tengo idea de cuanto tiempo lleva hablando.

—Decía que lo mejor es comenzar por allí —reitera señalando a la derecha, a un aciago e intrincado laberinto de calles donde probablemente se esté escondiendo nuestra presa o en el mejor de los casos otro demonio de alto rango. Emplean los lugares desolados para establecer sus nidos, donde poder alimentarse a gusto sin que ningún otro depredador les robe el sustento.

—Creo que será mejor separarnos, así si hay alguno más no tendrá escapatoria —comento a la espera de que tome en consideración mis palabras.

—Pienso que deberíamos estar juntos, es peligroso —alega tal y como imaginaba, siempre demasiado preocupado por lo que pueda sucederme, sin denotar que es él quien debería cuidarse, incluso de mí.

—Estaré bien —sentencio caminando para adentrarme en la zona sin aguardar su respuesta. En cierto modo no sé si es porque somos destinados o el hecho de que en el fondo sigue siendo el mismo Ethan que

conocí aquella noche en casa de Mark, pero adivino cuál iba a ser su resolución. Insistiría en que somos un equipo, en que debo confiar en él para manejar esta misión, sin percatarse ni por un segundo de que en realidad esas no son mis inquietudes.

Mientras avanzo por la vía cuestiono en que momento dejaré entrar a los Black, Evonne incluso Reny o el arcángel Miguel. Todos representan un motivo para seguir esforzándome, sin embargo no es tan sencillo abrir por completo mi corazón y permitir que se acomoden en él sin reservas. Llevo demasiado tiempo acostumbrada al dolor, la ira, el ansia de poder, sentimientos que tienen serias consecuencias.

Espero compartir algún día más alegrías que penas con ellos, aunque vaticinó que aún queda un largo camino hasta entonces. De repente un sonido detrás de mi despierta todas las alarmas, alguien está siguiéndome y sé que no se trata de alguno de los Black. Es algo tan discreto como el repiqueteo de un trozo de gravilla suelta sobre el asfalto, pero es suficiente para un feroz instinto como el mío.

Actuó con naturalidad, incluso aunque el deseo de interpelar al intruso es inmenso no acelero el paso y tomo ventaja girando en una esquina para ocultarme a esperar su llegada. Según lo planeado la alta figura, cubierta de pies a cabeza por una gabardina negra se aventura por el mismo camino, sin embargo lo agarro por la pernera de su ropa empujándolo con brusquedad contra la pared.

Su cabeza golpea el rojizo ladrillo, aunque es solo una manera de despertarle de su letargo, ahora estamos cara a cara. Para mi sorpresa no pelea, incluso permite que le retire la capucha que cubre su rostro, pero cuando lo hago una cierta decepción me embarga. Aun creyéndolo muerto continuo guardando la esperanza de volver a encontrarnos, pero Brian ya no debe ser más que una pila de huesos carcomidos por los siete Pecados Capitales.

El ser que ha tenido la osadía de perseguirme es un demonio puro, alguien a quien jamás he visto antes, pero su expresión resabiada prueba que él sí me conoce.

—¿Por qué me sigues? —cuestiono con un tono rudo, intentando controlar la ira que bulle en mi interior.

—Solo quería ver al ángel de luz más de cerca —responde jocoso, inconsciente que de no ser porque he venido aquí con los Black, ya habría acabado con su vida. Me contengo por ellos y debido a que quiero respuestas, no obstante, averiguó sus intenciones en el momento en que nuestras miradas se encuentran.

Desea matarme, eso no es de extrañar teniendo en cuenta que somos enemigos naturales, él un demonio y yo lo que podría considerarse un ángel. Pero esto va más allá, porque ningún demonio por muchas ínfulas de grandeza que cargue sería capaz de enfrentarse a mí y menos de manera tan patética. Es evidente que Dominik lo envía, quizás para recopilar información de mis movimientos o aprovechar un segundo de debilidad y acabar conmigo. Debió haber sido más inteligente, enviar a un buen ejército, porque es evidente que no me ha costado ni un segundo destapar a su inútil espía.

—Eso puede que te cueste la vida —amenazo, siendo consciente de que ahora Dominik no se detendrá ante nada para acabar conmigo. Aún no comprendo como pude abandonar Bakal con vida, pero queda claro que mi progenitor no tuvo peso en ese juicio, pues su mayor deseo es quitarme del camino antes de que el contenido de la profecía se haga realidad y me convierta en una verdadera amenaza para su infame reinado.

—Venga ya, eres una de los nuestros —comenta acercándose a mi rostro con el fin de susurrar cada palabra como si fuera un sucio secreto o peor aún, simulando que somos íntimos confidentes.

—¡Cállate! —exijo golpeándole de nuevo contra la pared, pero en esta ocasión no me contengo.

—Agresiva, me gusta —alega excitado, disfrutando de la densa marea de sentimientos que me provoca.

—Lo siento, no salgo con basura —digo con absoluta repugnancia.

—¿De verdad? No lo creo. O al menos eso es lo que dicen... —comenta con sorna tras una estridente carcajada —. Al parecer te fascinan los de nuestra raza, lo entiendo, ese destinado tuyo debe ser de lo más aburrido —añade exhibiendo una confianza propia de los suyos, por lo que perdono sus burlas, incluso su absurdo intento de seguirme, sin embargo se ha condenado al mentar a Ethan.

—Pudiste haberte salvado —advierto necesitando atestiguar que ha sido él solo quien ha provocado a la bestia en mi interior, esa fiera que lleva dormida durante días y que ahora despierta con más hambre que nunca. La oscuridad invade mi sistema como un veneno, corroyendo todo a su paso y tan solo con una pequeña porción de ese infecto poder hago que su figura se eleve varios metros.

Asustado, grita y patalea sin creer cuan lejos llegan mis habilidades, pero lo que no sabe es que esto es la punta del iceberg. Con solo desearlo podría detener sus pulmones, corazón, incluso arrancar cada ínfima gota de oscuridad que lo conforma hasta que se convierta en cenizas. Un sin fin

de posibilidades se abre ante mí y eso que estoy permitiendo que la oscuridad tome el liderazgo por un instante.

A saber la cantidad de monstruosidades que podría lograr si dejase que me absorba por completo, pero el temor a que alguien pueda oír los alaridos del demonio me lleva a querer concretar esto lo antes posible.

—Suéltame por favor —agoniza de forma inteligible, ya que a penas le permito abrir la boca para gesticular.

—Ahora súplicas. Encantador —me burlo sin el menor rastro de piedad. Estoy jugando con fuego cada vez que empleo la oscuridad para enfrentar a un demonio, sin embargo terminan por provocarme hasta que la libero sin a penas darme cuenta. En estos instantes me fuerzo por no pensar en mi familia, ya que aunque quisiera no podría sentir remordimientos o pena, sin embargo un pensamiento más siniestro me sobreviene—. ¿Cómo murió Brian? —cuestiono mientras clamo que debería olvidarle, que estoy degradándome de la peor de las maneras al sentir lástima por alguien que me ha hecho tanto daño. Ya he cruzado una línea al emplear mi oscuridad de nuevo, pero preguntar por él es la peor de las faltas.

—No lo sé —responde ahogado, aunque está claro que no lo suficiente, pues continúa teniendo la esperanza de que no voy a matarlo y eso le da el coraje para mentirme a la cara.

—Acabas de mencionar que conoces nuestra historia, de manera que debes saber que hicieron con él —insisto cabreada, a medida que intento convencerme de que solo deseo conocer los detalles de su muerte como un mero fetiche. Para fantasear con que cada herida que le infligieron, se cobró de algún modo el dolor que yo sentí.

—Sigue vivo —revela al fin, enrojecido y sudoroso por la falta de aire.

—¡¿Qué?! —escupo atónita, incapaz de procesar adecuadamente lo que acaba de decir. Por lo que aflojo un poco mi control sobre él, ya que necesito una explicación.

—Solo sé que los siete Pecados Capitales tomaron buen provecho de él, pero se acabaron cansando y lo han enviado a una de las fosas —continúa con evidente irritación, al final si no lo mato yo, Dominik se encargará cuando sepa que ha fallado.

—¿A cuál? —insisto antes de que la lógica se imponga y me impida obtener la información que deseo.

—En la zona de East Harlem, cerca del hospital metropolitano de Nueva York. Lo hacen pelear todas las noches contra varios demonios, no creo

que resista por más tiempo.

Tantas preguntas se agolpan en mi mente, como una enorme tela de araña que me aprisiona hasta que a penas puedo respirar. Sé que este demonio no tiene más información, sin embargo temo a donde me llevará el ansia de obtener respuestas. Ya en el pasado lo arriesgue todo para descubrir quien era en realidad y aún tengo dudas de si valió la pena. Quizás si jamás hubiera descubierto sobre mi oscuridad está no habría salido a flote y de igual manera, puede que lo mejor sea olvidar a Brian para siempre.

—Jess ¿Va todo bien? —dice la voz de Ethan en un tono preocupado internándose en el callejón. De inmediato hago que el demonio cierre la boca, sin embargo los nervios a ser descubierta me atenazan. A lo lejos atisbo cuan cerca está y temo que no puedo liberar a mi presa, es una muestra de que he empleado mi oscuridad sin reservas o lo que es peor, él podría contarle que he estado preguntando por Brian.

Las manos me tiemblan como nunca antes y mi pulso se dispara hasta que creo que el corazón me va a explotar. Sin siquiera advertirle hago que el cuerpo del demonio se consuma en una lenta agonía, pues no tengo el tiempo para ser sutil o mitigar su dolor. El recuerdo de la muerte de Angelique me viene a la cabeza y a medida que encierro a la oscuridad en lo más profundo de mi alma, bien oculta de Ethan, revivo la misma sensación de vergüenza.

—Todo despejado —digo con un tono claro en el instante que el joven ojiverde gira la esquina para encontrarme en medio de un desierto callejón.

—Entonces volvamos junto a los chicos —responde tras examinar el entorno por un instante con una expresión confusa, sin embargo estoy demasiado acostumbrada a ocultar mis errores.

—Sí —accedo con normalidad, aprovechando que se gira para normalizar la respiración y secar el sudor en mi frente. Doy un último vistazo a las cenizas del demonio, la prueba de mi deshonra, no obstante camino hasta llegar junto a Ethan, de donde nunca debí alejarme.

Capítulo 11

Capítulo 10: La unión.

Cuando al fin llegamos a Anfor, Ricky y Erika acuden con extraña urgencia a sus habitaciones para descansar, pero no invierto demasiado tiempo en descifrar cuál es el origen de dicha actitud esquiva. La verdad es que el agotamiento y lo sucedido en el callejón me tienen bastante distraída, aun así, después de perder a ese primer demonio de alto rango cazamos a otros tres. Mientras camino por la recepción de la Torre mis botas se pegan al suelo, producto de la baba viscosa que dejan esas criaturas cuando mueren.

Es como un infecto petróleo que se adhiere a cualquier cosa, así que en lo único que puedo pensar ahora mismo es en una buena ducha caliente e irme a dormir. Sin embargo Ethan avanza a mi lado con gesto cabizbajo y tengo la sensación de que está tremendamente nervioso, aunque no logro discernir el porqué.

—Creo que yo también me voy a dormir —comento tras un largo suspiro, esperando que se atreva a confesar de una vez eso que le tiene tan pensativo. Ante su silencio, me dispongo a tomar las escaleras, pero cuando subo el primer escalón agarra mi mano para detenerme.

—Tengo una sorpresa para ti —desvela al fin, mientras advierto como trata de apaciguar la inquietud que lo desborda.

—¿Qué es? —pregunto con sincera curiosidad.

—Solo ven conmigo —responde escueto y a pesar del cansancio que me invade accedo, incapaz de destruir la ilusión que refulge en esa mirada esmeralda.

—Ethan no estoy bien vestida, tengo sangre de demonio por doquier y huelo a... —alego sin mucho ahínco.

—Nada de eso importa, solo vamos a ser tú y yo —sentencia llenándose de valor.

—De acuerdo —accedo consciente de que se trata de una sorpresa que ha preparado a conciencia y esto explica la prisa de Ricky y Erika por dejarnos solos.

Con calma me guía por la Torre hasta que salimos hacia la zona de entrenamiento, donde el frescor de la noche y la belleza de la luna roban mi atención por un instante. La suavidad del césped bajo nuestros pies y el calor de su mano, que se aferra a la mía como si no quisiera soltarla

nunca. Debo agradecer esta inesperada intervención, pues me ayuda a no pensar en los recientes sucesos, aunque sé que cuando vuelva a la soledad de mi cuarto las sombras retornaran para acosarme.

La alegría que brilla en su expresión aleja esos nefastos pensamientos y mientras observo su hermoso rostro, tardo en percatarme que nos dirigimos al invernadero. No pienso arruinar esto, merece a alguien que le considere el centro de su universo y voy a esforzarme por ser esa persona. Incluso a lo lejos, atisbo un cambio en el lugar, ya que un resplandor cálido destella en el interior.

Ahora soy yo quien está nerviosa, pues tengo la sensación de que esto es algo muy importante y deseo estar a la altura. Por eso me aferro aún más a Ethan, en especial cuando abre las puertas de cristal del invernadero, desvelando el bello escenario que ha creado solo para nosotros. Hay velas por doquier, lámparas de aceite cuelgan de los árboles y una larga alfombra roja se adentra entre la maleza incitándonos a continuar.

No hay oscuridad aquí, solo hay luz y paz. Pequeños insectos y luciérnagas vuelan por todos lados con algarabía, incluso ciertas flores aprovechan que ha llegado la noche para abrirse. Una de ellas, cuyas hojas brillan con un destello azulado, me enamora de tal manera que tengo que apreciar su aroma.

—Se llaman Maravillas —explica Ethan y de inmediato las reconozco, ya que se mencionan con claridad en la profecía. Sin embargo su nombre no les hace justicia, pues son realmente especiales y su olor es dulce, ligero, casi adictivo.

—Esto es precioso —digo sobrevenida al pensar en las horas que habrá dedicado a cada pequeño detalle. La primera vez que entre al invernadero me enamoré de su belleza, pero esta noche vaticinó que quedará por siempre en mi memoria.

—Y no es todo —advierte con una sonrisa al observar el impacto que ha logrado causarme. Avanzamos hasta llegar a un rincón apartado, donde una mesa vestida para cenar nos espera. A su lado una bonita escalera de caracol blanca asciende hasta el techo y juro que algún día subiré a contemplar las estrellas, puede que incluso en compañía de Ethan.

Como el caballero que es, abre la silla para que me siente y retira las campanas que esconden deliciosos platos de pasta. No puedo dejar de observar el entorno, tratando de asimilar que ha hecho todo esto por mí.

—Quería que pasáramos un poco de tiempo a solas y como ahora es algo difícil, pensé que aquí no nos molestaría nadie —explica mientras sirve un poco de vino blanco en nuestras copas. Me gustaría lucir mejor que este aspecto de guerrera después de la batalla que porto, pero él tiene razón,

lo importante es que al fin tenemos verdadera intimidad.

—Es impresionante, muchas gracias —digo con un nudo en la garganta, pues medito en que mientras él preparaba esto, yo he seguido pensando en ese demonio de ojos grises.

—He tenido mucha ayuda —asegura quitándole importancia. Incapaz de contenerme por más tiempo tomo el tenedor y enrollo una porción de pasta, disfrutando de su textura al-dente, por no hablar de lo rica que es la sala. Cazar siempre abre el apetito y en verdad no hubiera hecho ascos ante un buen filete, una prueba de que la dieta vegetariana de los ángeles hace tiempo que no va conmigo.

Antes no era algo que me mortificara, crecí sin deseos de comer carne porque mama incluso habiendo abandonado la raza, jamás dejo atrás sus costumbres. Sin embargo de un tiempo a esta parte experimento nuevos y peligrosos apetitos.

—No deberías esforzarte tanto, tendría que ser yo quien hiciera cosas así —menciono avergonzada.

—¿Por qué lo dices? —cuestiona con gran confusión tomando su copa para catar el vino.

—Porque tú ya has hecho demasiado por mí —respondo con seriedad, atreviéndome a compartir una de mis mayores inseguridades con respecto a nuestra relación.

—Solo deseo que estemos juntos —determina después de un instante que parece eterno, en el que su mente debate como responder tras advertir lo importante que esto resulta para mí.

—Podrías encontrar a alguien infinitamente mejor —murmuro con decisión. Pues mientras una parte grita que no debo decir esas cosas, que somos destinados y nada cambiara eso, otra me exige que sea justa e intente abrirle los ojos a la realidad. Le quiero y no deseo separarnos, pero temo que a la larga se arrepienta de no haberse alejado cuando estuvo a tiempo.

—Dijiste que lo intentarías —pide casi a modo de súplica.

—Te juro que me estoy esforzando —digo sin aliento, pues no esperaba que sacara el tema a relucir de manera tan directa. Por un segundo siento rabia, habla como si concederme una oportunidad para ser feliz fuera tan fácil, como si la oscuridad y el pasado no me persiguieran cada segundo del día.

—Entonces no hablemos más de esto, disfrutemos de la cena como una pareja normal —alega tratando de romper con el ambiente tenso que han generado mis inseguridades. Esa última palabra es lo que más ansié en una época, sin embargo suena tan falsa. ¿Qué es normal? ¿Quién lo define?

Ahora trato de alcanzar algo más complejo, paz. Ni siquiera felicidad, riqueza o poder como desean otros. Paz en mi mente y alma. Un sentimiento que tengo la esperanza de hallar junto al muchacho ante mí.

—¿Qué tal vas con el entrenamiento de los más jóvenes? —pregunto después de un ligero silencio, donde continuamos disfrutando de la comida.

—Es complicado. El Guardian exige una disciplina y ejércitos muy duros, son solo unos chavales —expone intranquilo. Resulta curioso que diga algo así, pues tiene diecinueve años, pero a su edad ha peleado en más batallas que muchos veteranos del ejército.

—Haces un gran trabajo, si se avecina una guerra necesitaremos de todas las fuerzas posibles para derrotar a Dominik —sentencio determinada a disipar su culpa.

—Me gusta que hables así. Como si fueras una más —murmura algo tímido, aunque sonriente.

—¡Al fin he reaccionado! —comento jocosa, necesitando quitarle hierro al momento. Pues es cierto que me veo siendo parte de la lucha contra el mal en un futuro, pero aún quedan muchos aspectos por tratar antes de que reúna el valor para enfrentar a Dominik a muerte.

—Sé que no es fácil, pero nunca hablas de ello, ni siquiera con Erika —dice tentativo, sabiendo que está caminando por arenas movedizas y que un paso en falso podría llevarlo al desastre. Algo que corroboro sin querer, ya que al advertir que camino va a tomar, me tenso como la cuerda de un violín—. Lo que viviste en Bakal...

—Hoy he ido de caza para probaros que deseo cambiar, pero hay cosas que van a tomar más tiempo. Puede que mucho —le interrumpo con toda la entereza que reúno. Conseguí escapar de ese mundo, de las imposiciones de los soberanos y ahora intento deshacerme de mi oscuridad. Lo mejor que puedo hacer por el momento es pasar inadvertida y lo último que nos beneficia es que me presione.

—Sabes que ese no es un problema, siempre he sido paciente. Aunque cuando quieras hablar, me gustaría ser tu primera opción —pide tras exhalar un largo suspiro que oculta cierto pesar. Es evidente que esperaba que me abriera por completo y describiese con detalles los horrores del

viaje a Bakal, sin embargo es algo que a penas me atrevo a recordar, ¿Cómo espera que lo narre sin más?

—De acuerdo —concedo como un gesto de buena voluntad.

—Yo no dejaré que te hagan daño Jessica —promete con fiereza. Antaño hubiera adorado escucharlo, el sentirse querida y segura es de las mejores sensaciones del mundo, no obstante mi universo no funciona así.

—Hay cosas para las que no tenemos control.

—Lo sé, pero confió en que juntos superaremos cualquier bache —alega con verdadera pasión, cada palabra saliendo desde lo más hondo de su honesta alma. Está tan confiado de lo que dice que por un momento daría lo que fuera con tal de experimentar esa fe ciega hacia algo—. Por eso he tomado una decisión y me harías la persona más feliz del mundo si... —continúa empleando un tono cargado de emoción ante el cual experimento la necesidad de interrumpirle.

—Ethan —mascullo esperando que mi instinto esté errado, pues no tengo idea de lo que voy a hacer si lo que estoy pensando se torna una realidad.

—Tienes miedo —asegura tratando de comprenderme, sin embargo la palabra resulta escasa para el aluvión de emociones que me acosa. Creo que ni cuando estuve en Bakal sentí un pánico similar, porque lo único que de verdad podría destruirme es saber que le he hecho un daño irreparable a él o alguien de mi familia—. Pero Jessica, yo te quiero y sé que tú sientes lo mismo por mí. Somos jóvenes, podemos aprender de los errores. Estoy seguro de que tendremos un hermoso futuro si nos das la oportunidad —continúa sin amilanarse ante la expresión cargada de confusión e inseguridad que debo exhibir.

—Es un gran paso —digo sin aliento, con una voz tan baja que a penas reconozco como propia. Por dentro le suplico que no lo haga, que confíe en que deseo estar con él y deje a un lado ese afán de posesión que veo en sus ojos. Él también tiene miedos y uno de ellos es perderme, de la forma que sea.

—Eres la única con la que me atrevería a darlo —jura mientras se agacha para coger algo de debajo de la mesa y reaparece con una bonita caja de terciopelo entre sus temblorosas manos. Por un momento la observo como si se tratara de la caja de Pandora, pues sé que desatará una gran tormenta en cuanto la abra—. Por eso Jessica Anderson, ¿Me harías el honor de unirte a mí por el resto de nuestras vidas? —pregunta a medida que revela dos brazaletes de oro con piedras preciosas, los cuales es evidente que han sido fabricados especialmente para nosotros. A diferencia de las bodas que celebran los humanos, la unión es algo

reservado a las parejas destinadas.

Un ritual en el que bajo la bendición de la luz creadora las almas de ambos contrayentes quedan entrelazadas para siempre, incluso tras la muerte. Cada brazalete guardará la esencia del otro y llegado el día, deberemos de intercambiarlos para que se efectúe la unión.

Es algo inquebrantable, eterno. Está claro que no hay forma de salir de esto sin herirle, pero al mismo tiempo me cuestiono por qué debería hacerlo. Es mi destinado, nos amamos, nada nos impide el estar juntos. Tengo claro que le quiero, no hay nadie más en mi corazón, de manera que sin meditar con pausa las implicaciones que tendrá esta decisión, acabo respondiendo con un escueto:

—Sí.

***

Abandono la habitación deseando llegar a la zona de entrenamiento después de una noche infernal, dando vueltas y vueltas en la cama, incapaz de conciliar el sueño. Las imágenes de lo sucedido en el invernadero me acosan sin cesar y cuando se alejan por un segundo hasta que albergo la esperanza de que al fin van a desaparecer, el peso del brazalete las atrae con mayor fuerza.

A medida que avanzo por los pasillos de la Torre vestida con la ropa de combate visualizo su sonrisa, esa felicidad infinita que pude proporcionarle con una simple palabra ''Sí''. Creo que jamás he sido testigo de tanta dicha en alguien, con un grito de excitación se levantó de la mesa y me cogió en volandas. Nos besamos hasta que llegaron las mil de la madrugada y aunque hubiera estado bien despertar juntos, no estoy preparada para dar ese paso aún.

De manera inconsciente rozo el frío metal que rodea mi muñeca, debe ser una muestra de compromiso y amor. En cierta medida lo es para nosotros, pero tengo la sensación de que Ethan busca en realidad dejar en claro a cualquier ángel, demonio o criatura de Elis que mi corazón ya está ocupado. No puedo culparle por sentirse inseguro, yo también lo estoy, aunque por razones completamente diferentes.

Mientras él busca reforzar lo nuestro, cuestiono si he hecho lo correcto, si mi corazón y alma están listas para un enlace de esa magnitud. Le quiero, tanto que ha pasado de ser un sentimiento etéreo a un hecho inamovible. En ocasiones cuando estoy a su lado experimento que nuestros corazones laten al mismo compas, la respiración de ambos se acompasa y todo el universo parece haber adoptado una suave armonía.

Sin embargo esa incómoda sensación sigue existiendo, como si fuera una espina en mi costado. El simple pensamiento de herirle me destruye y algo en lo más hondo, quizás esa oscuridad que siempre busca torturarme, clama que he cometido un error, que esta calma no durará mucho más. Son voces que trato de alejar, reprimir, pero no lo consigo y eso hace que el día que me espera se presente como andar por un camino de piedras ardiendo.

—¡Jess! ¡Espera! —grita de repente la voz de Erika mientras cruzó la recepción.

—¿Estás bien? ¿Ha pasado algo? —pregunto nerviosa ante la urgencia que muestra.

—Ethan me lo ha contado. Es precioso —dice excitada a medida que toma mi muñeca para observar con detalle el brazalete de unión. En su rostro habita el mismo tipo de felicidad que presencie anoche en Ethan, un amor plagado de orgullo y sobre todo esperanza. Sé que esta unión supone un mundo no solo para nosotros como pareja, si no una posibilidad para todos los que nos quieren, de que existe un futuro después de esta guerra contra Dominik. Una oportunidad de ser felices tras tanta desdicha—. No puedo creer que vayáis a hacerlo —exclama al borde de las lágrimas, lo que por algún motivo me despierta una cierta incomodidad.

—Bueno aún no hemos hablado de fechas —menciono retraída. Debí haber imaginado que a estas horas todo Anfor se haría eco de la noticia, quizás incluso en Elis se esté hablando de mi unión con Ethan y la verdad es que debería estar pletórica. Voy a comprometerme con el hombre que amo, sin embargo ese dato produce una fuerte presión en mi pecho de la que deseo deshacerme cuanto antes.

—Me imagino. Pero deberíamos empezar a ver vestidos y quizás el arcángel os permita hacer la ceremonia en el Consejo o mejor, en los jardines... —comienza a divagar de tal forma que casi puedo leer la lista de preparativos que está generando en su mente.

—Erika lo vemos más tarde ¿Vale? —comento tratando de esconder la inquietud que me produce el tema, como si habláramos de un evento que no tiene relación conmigo. Es casi la misma sensación que experimenté al descubrir este universo de luz y oscuridad. El aura de ser un extraño, un forastero que busca adentrarse en algo para lo que no está preparado, algo que es incapaz de comprender—. Tengo que irme a entrenar.

De ese modo abandono a mi mejor amiga, quien adivino, contempla como me alejo cabizbaja mientras un ceño fruncido producto de la confusión se apodera de su bello rostro. De repente la luminosa mañana parece tornarse gris, como si el color se hubiera deslavado producto de las inseguridades y los miedos que cargo. Hacía varios días que no

experimentaba algo así, esos momentos en los que parece que el mundo a tu alrededor te presiona, hasta que temes que pueda llegar a engullirte y acabes por desaparecer.

Es esa ansiedad ineludible lo que me anima a ponerme en marcha cuanto antes, a tomar acción en mis errores y aciertos de una manera un tanto inútil, pero que al menos me ayudará a despejar la mente durante unas horas. Golpeo el saco de boxeo, liberando una oleada de adrenalina con cada impacto. El sudor corre por mis sienes y espalda, empapándome el cabello hasta que soy una jadeante masa de huesos y frustración.

No es suficiente, necesito algo más duro, ¿Qué hay mejor que el calor de una buena pelea? El combate cuerpo a cuerpo. Mente y fuerza centradas en un mismo punto, bajo un objetivo clave, vencer o ser vencido. Sin demasiados preámbulos me situó delante de un joven guerrero y desde el primer vistazo sé que debí haber elegido a alguien más experimentado. Sin embargo muchos ángeles reniegan a luchar conmigo, unos porque no me consideran digna, otros por temor.

Los novatos suelen ser presuntuosos y la idea de que podrán ir por ahí vanagloriándose de haberme vencido es demasiado tentadora como para echarse atrás. Tras un saludo símbolo de respeto mutuo comienza el duelo. Por su parte pone todo el empeño en esquivar los movimientos que ejecuto e incluso logra propinarme una fuerte patada en el estómago que casi me hace caer al suelo. Sin embargo aprender a encajar un golpe es lo primero que asimilé sobre el combate cuerpo a cuerpo.

Resistir el dolor y el cansancio, superar los límites de tu cuerpo incluso cuando piensas que no podrás soportar ni un segundo más. Entonces continúas peleando gracias a una motivación extraña, que solo los guerreros conocen. No es el ansia de victoria o la desidia que genera el pensar en una derrota. Se basa en el afán de imponerse sobre el contrincante, ante aquel que ha tenido la osadía de creer que puede reducirte.

Es un aura más densa que la ira, aunque igual de cegadora. Mientras vaticino cuál será su próximo ataque varios guerreros se congregan a nuestro alrededor para contemplar el espectáculo. La visión del juicio en Bakal retorna, yo cercada por miles de demonios que ansían mi muerte, tratando de defenderme de la malicia de los siete Pecados Capitales como puedo. La última mirada que Brian me dedico, cargada de decisión, pero también de una profunda desdicha.

Al mismo tiempo un destello dorado del brazalete en mi muñeca se cruza cuando me protejo el rostro ante un puñetazo que hubiera sido capaz de sacarme de este trance, pero que para desgracia de todos logro esquivar. Pienso en Ethan, en la unión, pues mientras él se pasea por ahí feliz yo continuo atada a ese demonio. Ese repugnante traidor que debería estar

muerto.

Sin ser consciente de lo que estoy haciendo, mis movimientos se vuelven más violentos, tanto que parece que me defiendo como si mi vida dependiera de ello. Tengo la sensación de estar atrapada: Dominik, los siete, Brian, Ethan, luz, oscuridad. Necesito salir, liberarme, encontrar ese orden que creí haber alcanzado tras reconciliarme con los Black. Ni siquiera cuando siento los nudillos en carne viva, los gritos y la sangre del joven guerrero en mis manos encuentro la fortaleza para parar.

Es como si todos mis males se concentraran por primera vez justo delante y debo acabar con ellos de una vez. No hay nada que me advierta que esto está mal como en otras ocasiones, es solo mi psique desesperada por encontrar una salida a tantos miedos y ansiedad.

—¡Es suficiente! —grita una voz profunda, cargada de rabia a medida que unos fornidos brazos me agarran para apartarme del cuerpo inconsciente del ángel guerrero.

Al comienzo forcejeo, no permitiré que nadie me aleje del objetivo, no puedo dejar que me impidan recuperar el control de mi vida. No obstante cuando el Guardián consigue arrastrarme varios metros lejos del muchacho, obtengo la visión al completo de la escena que estaba interpretando. El oxígeno entra como llamaradas de fuego en mis pulmones, estoy más allá de la extenuación y por fin la culpa se abre camino.

''¿Qué he hecho?''.

Capítulo 12

Capítulo 11: El Purgatorio.

Todo acto tiene su consecuencia. Es algo que la mayoría de nosotros aprendemos desde bien pequeños, sin embargo el ser humano es el único animal capaz de tropezar dos veces con la misma piedra. Cabe preguntarse si eso es algo que también le sucedería a un ser angelical como yo y solo me cabe responder con que mi vida está repleta de dicha paradoja. Ocurren situaciones en las que el estrés supera a la razón, creo sinceramente que es una pobre manera de explicar lo sucedido, pero es lo único que me queda.

Con la cabeza en alto y la mirada fija en su intimidante figura enfrento cada reproche y amenaza. No busco lucir altiva, solo mostrar que comprendo hasta que punto he metido la pata, si a eso se le puede llamar el estar a punto de matar a golpes a un novato. La imagen de su rostro deformado y ensangrentado se ha repetido en mi mente varias veces durante el camino hasta el Consejo, acompañada por el Guardian. Quien si bien no me tenía mucho cariño, con lo sucedido he terminado por evaporar el respeto que me profesaba.

Por fortuna, dijeron que gracias a las características propias de nuestra raza y con la ayuda de un sanador no le quedará siquiera una pequeña cicatriz. Sin embargo me he negado a que traten mis heridas, pues ese dolor no es solo algo que merezco, sino que necesito para recordar la monstruosidad que he cometido. Mi vista vaga por las paredes de la habitación, cargadas con las leyes de los ángeles y como siempre que estoy en el consejo siento que en realidad representan una lista de todos mis pecados. Pienso en la decepción que sentirán los Black cuando se enteren, si es que no lo saben ya.

Aunque ahí viene de nuevo esa retorcida vocecita ''Te lo dije, tarde o temprano acabaran por comprender que eres una criatura incluso peor que Dominik y que con esos absurdos intentos solo buscas contradecir a tu propia naturaleza''. Sin embargo la luz se impone por un instante y pienso en que si eso fuera verdad, si estuviera diseñada para hacer el mal con la misma naturalidad con la que respiro ¿Por qué me siento tan miserable de haber herido a un inocente?

Y la respuesta más obvia, es que aún conservo algo que ningún otro ser gestado o impregnado de oscuridad posee, conciencia.

—Esto no puede volver a suceder, tu rebeldía es precisamente lo último que necesito —determina el arcángel Miguel justo cuando conecto de nuevo con el presente. Su voz suena pesarosa, sin embargo su expresión es inescrutable. Es evidente que un líder como él sabe ocultar sus

emociones y pensamientos, así que agradezco que me deje entrever por su tono lo desafortunada que le parece esta situación.

—De verdad que lo lamento —digo agachando la cabeza con vergüenza de manera instintiva. Es patético que con todo lo que está sucediendo en los mundos actualmente Miguel se vea obligado a interrumpir sus compromisos para regañarme por mi falta de autocontrol.

—¿Cómo puedo creer ya en tu palabra Jessica? Ni siquiera me has contado sobre lo ocurrido en Bakal —añade con un deje de desconfianza que hace mucho no percibo por su parte. De hecho creí que era algo del pasado, de cuando nos conocimos por primera vez y no sabía si yo representaba un peligro para la raza angelical. Aunque se ve que mis acciones irreverentes comienzan a avivar dichos sentimientos.

—Podrías ordenarme que lo hiciera —comento consciente de que estoy jugando con fuego. Si él me pide que le cuente hasta el más ínfimo detalle sobre mi experiencia en Bakal no me quedaría de otra. Incluso si mi oscuridad se rebelase el respeto que le profiero me forzaría a hacerlo, a pesar de significar una tortura.

—Pero no lo he hecho. No obstante, desconozco cuanto tiempo más podré sostener está fe —declara con sinceridad, mirándome directamente a los ojos por primera vez. Por un instante parece que el mundo a nuestro alrededor desaparece y que él es capaz de ver hasta el último rincón de mi alma. Examino su expresión y creo atisbar una cierta tranquilidad en ella, como si presintiera que aún lucho por permanecer en el lado de la luz, sin embargo, nadie sabe de qué manera pueden torcerse las cosas—. Los cinco días de tregua para Elis han finalizado y aunque los soberanos no lo hagan, siento la necesidad de agradecer tu sacrificio —dice de repente, como buscando aligerar la tensión que comienza a pulular a nuestro alrededor.

—No hay porque —aseguro con voz ahogada.

—Mi voz no es la única que tiene peso en la raza, cada vez hay más rechazo alrededor de tu nombre y lo único que te puedo aconsejar es que intentes limpiarlo... —continúa con actitud más conciliadora—. Porque al siguiente error no me quedara de otra que impedirte el paso a Anfor —sentencia serio, de forma dura y luciendo como el regente que es. Alguien justo, pero implacable.

—Lo comprendo —digo tras un eterno minuto en el que me esfuerzo por asimilar la implicación de lo que acaba de decir. Lo menos que puedo hacer es mostrarle que lo comprendo, pues al siguiente traspiés, no habrá segundas oportunidades.

Ya en mi habitación camino de un lado a otro inquieto. Meso mis largos cabellos castaños como una inútil forma de calmar la ansiedad que aprisiona mi corazón. Aún no me he cruzado con ninguno de los Black y tras media hora esperando la llegada quizás de Ethan o Erika para hablar sobre lo sucedido temo que se hayan enterado, pero la decepción les impida acercarse. Ansió oír sus voces aunque estén cargadas de rabia, pues ellos siempre me ayudan a poner los pies en el suelo y pensar con la mente fría.

Decepcionada conmigo misma termino por sentarme en una esquina de la amplia cama examinando mi entorno, pero en realidad ando perdida en un mundo mucho más lejano y misterioso. El arcángel dijo que debía buscar la manera de limpiar mi nombre, de mostrar ante todos que no soy una enemiga, pero más que eso, ansió colaborar. La destrucción de la raza angelical y Elis es algo que también me preocupa, igual que la posible victoria de Dominik me aterroriza.

He de mostrar sobre todo a mi misma que puedo volver a ser esa feroz guerrera que necesitamos con tanta urgencia. Dicho pensamiento me infunde una cierta audacia, la bravura que requiero para adentrarme en una línea de pensamiento un tanto peligrosa, pero de la que no logro deshacerme. Sumergida en esa aura curiosa abro el cajón de la mesilla de noche y saco mi llamador. El colgante se balancea de forma inocente mientras ese mundo desconocido que se me presento en sueños regresa como un tornado, arrasando todo a su paso.

Aun sin haber encontrado más información, de que nadie parece saber si un lugar así es posible, esa voz en lo más profundo de mí ser continúa exclamando que es un mensaje de la luz creadora. Emplear el llamador sin tener claro a donde me dirijo podría enviarme a un limbo eterno, del que nada, ni nadie podrá rescatarme. Valoro las opciones, el sostener las dudas respecto a ese sueño o embarcarme en una experiencia de la que no tengo idea si volveré.

Realmente tardo en tomar una decisión, incluso llego a escribir una nota para los Black, ''Os quiero, manteneos fuertes no importa lo que pase. Lo siento por todo, pero necesito respuestas''. Cada palabra es como un puñal atravesando mi corazón, siento tal angustia que el papel se impregna con mis lágrimas y es por eso que me inclino por algo breve, pues redactar una carta sería demasiado doloroso, además de escaso. Escondo el llamador, para al rato volver a cogerlo. Paseo por la habitación. Contemplo las vistas de Anfor.

Nada termina de inclinar la balanza hacia una resolución definitiva cuando comprendo en que todo se basa en una sola cosa, la fe. He discutido hasta el cansancio si soy digna o no de recibir una misiva de la luz, pero quizás ese no es realmente el punto, lo vital es si estoy dispuesta a dar el paso hacia la nada solo por mi fidelidad hacia ella. Con la respiración agitada

me situó en medio de la habitación, aferrando la pequeña esfera entre mis manos con tal fuerza, que creo que su diseño quedara impreso en mis palmas de por vida.

Junto con lo sucedido en Bakal, jamás había sentido tal miedo. Si esto es una prueba o solo un producto de mi imaginación está por verse y mientras, imagino ese mundo con lujo de detalles, convocando el poder del llamador para que sepa guiar el viaje por el buen camino. Como siempre sucede cuando lo empleo, un cosquilleo recorre todo mi cuerpo, a continuación mis pies parecen despegarse del suelo y a pesar de tener los ojos cerrados atisbo un fogonazo de luz blanca. Percibo una sensación cálida a mi alrededor, como el calor de un sol que me envuelve haciéndome sentir segura, entonces encuentro la solidez del suelo, una brisa fría y el murmullo del viento.

Temo abrir los ojos, pero tras un momento comprendo que no puedo continuar ajena a lo que está sucediendo. Una espesa capa de niebla se cierne sobre la extensión del lugar, hay una pesada humedad en el ambiente, el cielo está conformado por un abanico de tonos grises y por un segundo creo haber caído en el limbo. Sin embargo experimento las mismas sensaciones que en mi sueño, aquí no cabe la pena, el dolor o la rabia. El paisaje es muy similar a como lo viví entonces y mientras oigo voces y llantos en la lejanía comienzo a asimilar que este mundo es de verdad una creación de la luz. Del mismo modo que Anfor o Elis, sin embargo miles de preguntas me acucian y la excitación ante semejante descubrimiento a penas me deja pensar.

Mientras oigo voces y llantos en la lejanía mi vista se topa con un resplandor que avanza entre la niebla buscando hacerse notar. Debería estar aterrorizada, en especial cuando avanzo sin tener ni idea de donde voy a parar o los obstáculos en el camino, pues el brillo de la figura obnubila mis sentidos. Tras adentrarnos bastante en el extraño paraje se detiene y presa de la inquietud, continuo caminando deseosa de ver bien a mi guía, cuando mi pie trastabilla al borde de un abismo.

No tengo nada a lo que aferrarme, el peso de mi cuerpo me inclina hacia delante por lo que no tengo manera de evitar el desastre hasta que la figura se abalanza sobre mí. Como si nada me atraviesa, pero la corriente de aire que desplaza al hacerlo es suficiente para que al fin caiga de espaldas sobre la fría y dura roca. Respiro agitada y cuando me percato de que la niebla sobre el lugar comienza a disiparse aprovecho para descubrir que es lo que ha estado a punto de conducirme a la muerte. Una gigantesca brecha divide a la mitad este mundo, constituido por la roca de extensión casi infinita sobre la que me halló y varias más pequeñas que flotan alrededor como satélites.

Es una imagen tan impresionante que tardo en recordar la presencia de ese ente salvador cuando aun en el suelo me giro para buscar detrás de

mí. Allí se alza una hermosa mujer constituida únicamente por el brillo azulado que he estado siguiendo, pero no es la única, miles de criaturas iguales se posicionan a su lado. Tienen diferentes géneros y edades, pero es algo que solo logro discernir por pequeños detalles pues carecen de rostros y su ropa es sencilla. Es hermoso, son estelas de luces brillantes en medio de un paraje gris, como estrellas que refulgen en la noche. Pero hay algo que no encaja y es la nostalgia, la pena que experimento y crece cuanto más tiempo paso junto a ellos.

—¿Quién os ha hecho esto? —cuestiono con suavidad no queriendo perturbar la quietud reinante, mientras me levanto para presentarme.

—No debes preocuparte hija de la luz. Es un regalo estar aquí —asegura una voz dulce y melosa que debe pertenecer a la mujer que parece liderar el grupo. No obstante tardo un instante en percatarme de que he oído su respuesta en mi mente, como si se tratara de un sutil pensamiento.

—Vuestros rostros —murmuro asimilando que al carecer de boca, esa debe ser su manera de comunicarse.

—En el Purgatorio no importa tu apariencia, solo lo que llevas en tu corazón. Solo eso puede hacernos verdaderamente libres —explica ante mi actitud pasmada.

—Esto... ¿Es el Purgatorio? —digo con absoluta impresión e incredulidad.

—Así es.

—No entiendo nada —exclamo para mi misma—. ¿Por qué nadie conoce este lugar? ¿Cómo he podido verlo en sueños? ¿Quiénes soy? —continuo con cierta angustia.

—Calma, responderé tus cuestiones, pero no tenemos mucho tiempo —advierte con paciencia, como si estuviera preparada para mi llegada y por ende, el ansia de respuestas que traería conmigo—. El Purgatorio es una creación de la luz, pensada para albergar las almas de aquellos humanos u ángeles que en vida, fueron seducidos por la oscuridad. Aquí expiamos nuestros errores antes de ascender al Paraíso.

—¿Cómo es posible? —comento sin que me pase desapercibido el hecho de que incluso las almas manchadas tienen una oportunidad de redención.

—El motivo de porque nadie conoce este mundo es porque fue un designio de la luz. Al habitar nosotros aquí, que portamos restos de la maldad que nos consumió antaño, no puede protegerlo con una cúpula como en Anfor —explica a medida que acomodo cada pieza de información que ofrece

como si se tratara de un delicado puzzle.

—¿Y por qué desvelar esto ahora? ¿Por qué a mí?

—Se avecina una guerra, la batalla más grande de todas, en la que solo una fuerza podrá salir victoriosa. Serás la mensajera, quien haga correr la voz a toda la raza —resuelve con un tono más profundo, cargado de significado. Por un momento siento alivio al pensar que mi labor en todo esto se basa en algo tan sencillo, hasta que continúa hablando—. Pues nosotros, somos los errantes y también lucharemos en contra de Dominik.

De inmediato reconozco ese nombre, ellos son quienes según anuncia una parte de la profecía, se unirán para ayudar a la elegida en la cruzada contra la oscuridad. Eso obviamente aparece antes de que todo se torne en desgracia y destrucción.

—Así que no hay forma de evitarlo. Morirán muchos guerreros, humanos, Elis esta al borde de la destrucción, ¡No estamos preparados para algo así! —clamo un tanto enfadada, pero más que nada llena de angustia y preocupación. La disputa que menciona es algo que todos sabíamos que llegaría tarde o temprano, sin embargo no voy a negar que albergué la esperanza de detenerla. La visión de esos jóvenes ángeles que a penas saben defenderse, mi familia, las vidas que se perderán por el camino... me hace estremecer.

—De igual manera si la oscuridad sale victoriosa, no habrá mundos, ni criatura o ser humano que no se vea obligado a rendirse o sufrir. La luz ha planeado todo al detalle para que Elis y la Tierra sean menos afectadas, por eso aquí tendrá lugar la contienda —réplica la mujer manteniendo el mismo tono pacífico, pero cargado de sentimiento que me ayuda a comprender que esto no es algo fácil para nadie. Incluso para la luz ver como todo lo que ha creado corre el peligro de ser arrasado por el caos y la destrucción, ha de suponer una tortura.

—¿Cómo piensa lograr la luz que Dominik acceda a algo así? —digo con escepticismo, pues es evidente que quien juega en terreno conocido, aunque sea a través de la descripción que yo podré ofrecer a los ángeles, lo hace con ventaja.

—Cuando termine tu visita se pondrá en contacto con él y es que a cambio de acceder en ese aspecto, la luz jura que no os prestará ayuda en ningún momento de la batalla —desvela aproximándose con lentitud a medida que habla, como si previera la rabia que su confesión va a desatar en mí.

—Va a abandonarlos —susurro horrorizada, ya que más que ira, el sentimiento que me embarga es decepción. Igual que en mi sueño ríos de

sangre correrán en el Purgatorio y encima, no tendremos la ayuda de nuestro creador para auxiliarnos. Miles de dudas se agolpan producto de este repentino abandono, es algo que me impacta de tal manera que comienzo a cuestionar mi reflexión anterior y quizás no somos tan importantes para la luz como creía.

—Eso jamás. Pero no puede permitir que una escena en los cielos como sucedió en la guerra de los ciento veinte años vuelva a acontecer, sería una masacre —determina con tal seguridad, que derrumba el muro de inseguridades que comenzaba a rodearme—. En los tiempos difíciles encontramos la mayor fortaleza, teme por vuestras vidas tanto como vosotros, pero si sobrevivimos lo haremos orgullosos de contemplar la desgracia que hemos evitado a tantos inocentes.

—Ellos no tendrán piedad, son bestias... —alego debatiendo como seremos capaces de enfrentarnos a algo así teniendo en cuenta los tambaleantes cimientos sobre los que se sustenta la raza últimamente.

—Tú podrías ser la fuerza que necesitan para continuar —afirma con ligereza, aunque advierto sus intenciones.

—Yo no soy la indicada —respondo esperando que sin importar donde esté, la luz pueda oírme y comprender de una vez que si de verdad quiere salvar a los mundos, ha de buscar a otra persona.

—He de confesar que estuve presente cuando se vaticinó la profecía, poco antes de morir y te diré, que una simple loza de piedra o el azar de las brujas no hace justicia a tu grandeza —comparte empleando un tono fuerte, orgulloso.

—Merecen a alguien que no dude, una persona que no esté constantemente atrapada entre dos voluntades —continuo incapaz de olvidar que en mis venas corre el bien y el mal en un tira y afloja donde mi voluntad es la última en ser escuchada.

—Es curioso que pensando de esa manera has llegado hasta aquí, liberaste la zona prohibida de su maleficio y enfrentaste un juicio en Bakal a cambio de una tregua para Elis —rebate con sorna, enfrentándome a mis buenas acciones a fin de demostrar que mi corazón no es blanco o negro, sino que está cargado de sombras—. Un héroe no se mide por sus miedos, sino por sus acciones.

—¿Es que la luz sabe como puedo erradicar mi oscuridad? —cuestiono consciente por la cantidad de detalles que me ha ofrecido a lo largo de nuestra conversación que el creador ha hablado largo y tendido con ella antes de este encuentro. Por ende es inevitable que albergue la esperanza

de conocer algo más sobre lo que espera de mí.

—La maravilla de la creación se halla en el libre albedrío, cada uno escribe su futuro. A quien amar o porque luchar, depende de ti —dice dando el tema por finalizado, pero dejando demasiados interrogantes en el aire. Pues en lo referente al amor planteo si la luz en su infinita sabiduría sabe algo que yo no, si es un aviso sobre mi unión con Ethan o por otra parte una forma sutil de pedirme que olvide a cierto demonio puro de ojos grises.

—¿Y como sabremos que es la hora? —continuo con mayor entereza, forzándome a alejar cualquier otro tema superfluo que no tenga que ver con la batalla que nos espera.

—Cuando la brecha en el territorio se cierre, crezca la hierba y la niebla se despeje, el Purgatorio estará preparado para recibiros. La raza angelical podrá transportarse mediante sus llamadores y los demonios gracias a su runa —explica con detenimiento, buscando que la información quede bien grabada en mi memoria—. Esta piedra os avisará, Dominik recibirá otra igual. Debéis ser raudos, el primero en ocupar el campo de batalla siempre tiene ventaja —matiza mientras rebusca en el bolsillo de su etéreo ropaje hasta sacar una roca de aspecto común. Realmente cuestiono como algo de aspecto tan mundano podrá sernos de utilidad en un momento tan crucial, sin embargo callo, ya que si algo es aprendido, es que aquello que parece de lo más inofensivo puede resultar letal.

Mis manos rozan las de la mujer durante un segundo cuando me cede el objeto, sin embargo solo siento una gélida brisa antes de que se aparte con cierta urgencia. Valoro las casualidades de la vida, una piedra al azar de entre todas las que han de haber por el suelo del Purgatorio termina ejerciendo una labor de una importancia incalculable. Igual que yo me veo arrastrada constantemente a formar parte de un ejército que corre hacia su victoria o la más absoluta destrucción.

—Tu brillo, se apaga —me percato tras un instante en el que perdida en mis reflexiones el brillo que da forma a la figura de la mujer comienza a atenuarse. De tal manera que puedo ver a través de ella, como si se tratara de un fantasma.

—Hace muchos años que no pongo mis fuerzas a prueba, pero debes saber algo más antes de partir —comenta con repentina urgencia, como si acabara de darse cuenta de que se ha dejado llevar por la intensidad de nuestro encuentro.

—¿De qué se trata? —digo alerta a cualquier murmullo en mi mente, presintiendo que es algo de gran importancia, pues de lo contrario no lo habría dejado para el final. En su debilidad la dama se aproxima hasta que nuestros rostros quedan a escasos centímetros de distancia, un extraño

hormigueo nace en las puntas de mis dedos ante el deseo de tocarla, sin embargo me abstengo.

Sobre todo cuando pronuncia su mensaje de despedida, con su voz cálida habiéndose tornado temblorosa, cargada de inseguridad ''Insigne está viva''. Antes de que pueda cuestionar lo que me está confesando deposita su dedo índice en mi frente y de la nada el mismo fulgor blanquecino que me trajo hasta aquí engulle cada rincón del Purgatorio. Las emociones que suelen aprisionar mi corazón retornan, pierdo la noción del espacio y el tiempo.

Hasta que percibo que estoy de vuelta en mi habitación en Anfor, como si todo se hubiera tratado de una ilusión. Sin embargo el día ha avanzado, ya es por la tarde y un sol cálido entra por las ventanas. Comprendo que estoy de vuelta en casa, que un gran mal nos acecha y vamos a contra reloj.

Capítulo 13

Capítulo 12: Un rastro de esperanza.

—Jessica lo que narras es impresionante —exclama el arcángel Miguel, su voz cargada de fascinación resuena por el consejo, incluso más arriba en los palcos. Allí se encuentran los soberanos, con esas togas blancas y doradas, su actitud recta, aunque capto un deje de expectación en sus pétreos rostros. Está claro que no esperaban este giro de los acontecimientos, menos aún, que sea yo la encargada de darles los detalles.

Entre los presentes también se hallan los Black al completo, Evone y como no, el Guardian. Tras tomarme unos segundos para asimilar lo sucedido en mi habitación le pedí a Edgar que los convocara a todos aquí, porque necesitaba comunicar algo de vital importancia. Erika minutos antes de comenzar trato de sonsacarme que pretendía con esta audiencia, no obstante aunque su preocupación siempre logra enternecerme, decidí callar.

Así la reunión dio paso con un escepticismo general e incluso resquemor por parte de los soberanos y el Guardian, hasta que aun iniciando mi testimonio por encima de los murmullos generales de disgusto termine por captar la atención de todos. Describo la situación lo mejor que puedo, captando un deje de censura en la mirada de Ethan cuando menciono mi temor a perderme en el limbo durante el trayecto con el llamador. No obstante lo único que observo tras hablarles de la secreta creación de la luz es absoluta aceptación.

—Eso no es todo, el que la luz haya decidido exponer la existencia del Purgatorio tiene un motivo y es por eso que me guío hasta allí —advierto apenada al tener que interrumpir la emoción del momento para dar paso a peores, pero importantes noticias—. Como sospechábamos la guerra que lo definirá todo se avecina —confieso con voz ahogada, incapaz de no reaccionar con emoción a pesar de actuar simplemente como una pregonera.

—¿No hay forma de evitarlo? —cuestiona el arcángel valorando la misma esperanza que yo le comenté a la mujer hasta que ella me hiciera abrir los ojos a la realidad. Que cuando peleas contra el mal absoluto, es imposible esquivar la violencia por mucho tiempo.

—Lo único que podemos hacer es prepararnos. Al parecer para impedir que esto se convierta en una masacre la luz ha hecho un pacto con Dominik para que la batalla sea en el Purgatorio —continuo reservando lo peor para el final no con la intención de levantar aún más expectación, sino porque continúa siendo un hecho que me cuesta digerir—. A cambio,

jura no prestarnos ayuda.

—Esto complica la situación —susurra Ethan acongojado, aunque parece como si las palabras hubieran escapado de entre sus labios producto de la impresión y se trataran en realidad de un inocente pensamiento. Precisamente él ha dedicado mucho esfuerzo en preparar a ángeles jóvenes en el arte de la lucha y que haga ese comentario, aunque sea de forma inconsciente, me hace sentir aún más insegura con respecto a las posibilidades que tenemos de vencer a la oscuridad.

—Pero que el enfrentamiento se mantenga lejos de la Tierra y Elis evitará muchas muertes, es lo mejor —determina Alex de inmediato, sereno y pensativo como siempre ha de haber analizado la situación, hasta el más ínfimo detalle, mientras el resto se esfuerza por abarcar las consecuencias que implica la falta de auxilio por parte de nuestro creador.

No obstante estoy sorprendida de la confianza generalizada que observo. Yo nada más enterarme de dicha cuestión comencé a dudar de todo, mientras que ellos intentan mantenerse fuertes a pesar de la enorme dificultad que este hecho representa.

—Los errantes me aseguraron que lucharían de nuestro lado —anuncio con la intención de traer algo de esperanza—. Además la mujer me dio esto, dijo que nos avisara cuando llegue el momento —puntualizo dando por concluida mi labor como comunicadora a medida que saco la modesta piedra del bolsillo del pantalón. Con modestia se la tiendo al arcángel quien la examina detalladamente, hasta que empiezo a creer que a pesar de la entereza que todos muestran, desean que haya algo más.

Consciente de que se aproxima la toma de decisiones que resultaran vitales para los meses que se avecinan me refugio en un rincón, casi escondiéndome junto a uno de los enormes pilares que rodean la sala. Quisiera resguardarme en el abrazo de Ethan o tan solo encontrar confianza en la cercanía de los Black, pero me abstengo, pues no es momento para debilidades.

—Debemos endurecer los entrenamientos, ordenar que fabriquen más armamento y armaduras —valora el Guardian de inmediato, incapaz de mostrar debilidad porque para eso fue creado, con el objetivo de defender Anfor y la raza a cualquier costo.

—Además de crear estrategias valorando la composición del terreno donde tendrá lugar la batalla —añade Carmen en sincronía con su línea de pensamiento, determinada a luchar como la feroz guerrera que es.

—Si la luz ha decidido ser imparcial y darle a Dominik la misma información que a nosotros, ellos ya están haciendo lo que mencionáis —proclama uno de los soberanos en las alturas. A pesar de la distancia

reconozco que es un hombre joven o al menos en comparación con el resto de ángeles que le acompañan. En realidad después del odio que siempre he sabido que me reservan está es la primera vez que los tengo delante y aunque emanan una autoridad similar a la del arcángel Miguel no lucen diferentes al resto.

Aunque supongo que ese es el objetivo, Miguel podría tomar la decisión que quisiera sin pedir permiso o ser contrariado, sin embargo elige tener a su lado un grupo de intelectuales. Ángeles sabios que representan un muestrario de nuestra sociedad para que formen parte del escalafón dedicado a la ley y la justicia en la raza.

—¿Es que pones en duda los decretos de la luz creadora hermano? —cuestiona con evidente censura una voz femenina que no logro ubicar, pues la reacción del muchacho es inmediata y feroz.

—¡Jamás! —exclama como si hubiera sido objeto de un tremendo agravio—. ¿Pero como podemos fiarnos de que ella está contándolo todo? —proclama con cizaña, plantando la semilla de la desconfianza hacia mí en la mente de los presentes.

Sin embargo no me enfado, algo de lo que hasta yo estoy sorprendida. Quizás se debe a que comprendo bien esa sensación de desesperanza, el deseo de que haya algo que pueda salvarte de caer hacia un profundo pozo aunque la realidad es que no tienes nada a lo que aferrarte. El arcángel que se ha mantenido en cierta calma hasta ahora gira de inmediato el rostro hacia el muchacho y observo en él una ira que me hace temblar.

Hasta su rostro se torna un tanto rojizo ante la cólera que arde en su corazón y experimento la imperiosa necesidad de calmarlo antes de que cometa un gran error.

—¡¿Cómo osáis...?! —vocifera incapaz de tolerar la falta de respeto del soberano hacia mí.

—Mi señor, un momento —le interrumpo un tanto intimidada, pues al no haberle visto nunca en este estado temo que descargue parte de su enfado conmigo, no obstante he de sincerarme—. Él tiene razón, hay algo más. Pero si no lo he mencionado hasta ahora es porque ni siquiera entiendo a que se refería aquella Errante —confieso con toda la entereza que logro reunir.

—¿Y bien? —argumenta con actitud contenida. El muchacho denota satisfacción al verse victorioso, mientras que el resto de los presentes lucen esperanzados, lo cual hace que me cueste hablar. En especial porque no tengo idea de si mis siguientes palabras van a traer alegría o

generar una nueva problemática.

—Dijo que Insigne está viva —espeto como quien se arranca una tirita de cuajo.

El silencio reinante se desintegra tras mi confesión, pues una oleada de murmullos e incluso gritos de indignación comienzan a circular por doquier. Examino las expresiones de los Black en busca de alguna respuesta, pero por primera vez se hallan tan pasmados como el resto.

—¡Basta! —ordena el arcángel desesperado por poner algo de orden—. ¿Jessica estás segura de eso? —cuestiona con un tono ligero, el que uno emplearía al hablar con un niño. Pero no se lo tengo en cuenta, pues comprendo que solo quiere advertirme de algún modo que se trata de algo demasiado delicado.

—Por completo —sentencio con la más absoluta seguridad—. ¿Quién es Insigne? —digo incapaz de reprimir la curiosidad por más tiempo.

—Más bien ''Qué —matiza Evone, dándome el honor de escuchar su voz por primera vez en mucho tiempo y es por ello que nuestras miradas se conectan durante un instante. La mía llena de arrepentimiento, mientras que en la suya capto una gran cautela. Pero antes de que podamos adentrarnos en los recovecos de nuestra rota relación el arcángel interviene.

—Durante la guerra de los ciento veinte años cinco magos y brujas se aliaron a favor de la luz para crear un arma que fuera capaz de dar ventaja a la raza angelical —relata Miguel con un tono cargado de nostalgia. Su mirada se pierde por el lugar como si estuviera visualizando esa encarnizada época—. El resultado fue una espada que concentraba una magia ancestral tan poderosa que varios fallecieron en el proceso, mientras que otros terminaron asesinados por la oscuridad al negarse a hacer una réplica pero con magia oscura.

—Insigne posee una fuerza casi tan singular como mi magia Shangaree —comenta Evone con el objetivo de que comprenda lo especial que es dicho objeto.

—¿Y qué paso con ella? ¿Dónde está? —apuntillo empezando a albergar la misma ilusión que vi en ellos hace unos minutos, pues la espada podría ser la herramienta que necesitamos para aniquilar a Dominik pese a su inmortalidad. Aunque por el alboroto que se despertó nada más mencionarla, no creo que vaya a ser tan fácil.

—La espada me fue confiada y era tan letal que con un roce convertía al más feroz de los demonios en ceniza. Pero en los últimos años de la batalla se perdió —revela con inmenso pesar. Del mismo modo, todas mis

esperanzas se esfuman de un plumazo, sin embargo la Errante no me habría dicho algo así de no ser importante.

—¿Nadie sabe donde puede estar?

—Insigne cayo de los cielos y no se ha vuelto a ver jamás —sentencia Alex con expresión impertérrita, aunque en las profundidades de esos ojos castaños, casi negros, atisbo la misma decepción que domina los corazones de todos nosotros.

—Tratamos de encontrarla por muchos años —corrobora el arcángel.

—Y si la tiene Dominik —menciono ansiosa, presintiendo que estamos obviando algo.

—La espada solo obedece a la luz o un ser creado por esta, el único beneficio que sacaría seria destruyéndola —valora Carmen con tiento, sin querer traer más complicaciones de las que ya tenemos, pero resulta imposible no señalar lo obvio. Que mi progenitor no permitirá la existencia de cualquier cosa que ponga en peligro su existencia o su oscuro reinado—. Pero no creo que sea una de sus preocupaciones, Insigne es solo un mito —matiza con ligereza, no obstante acaba de plantar sin quererlo una atractiva posibilidad.

Si algo he aprendido es que Dominik posee una inteligencia peligrosa y letal, por lo que después de filtrar hacia la Tierra y Elis miles de sus repugnantes demonios de alto rango, no iba a desvelar sus futuros planes tan fácilmente. Ha podido desatar el caos más absoluto en los mundos, destruirlos hasta que no quede nada, en especial aprovechando que la raza angelical no está pasando por su mejor momento.

Pero ahora empiezo a pensar que su quietud se debe en realidad a que lleva desde entonces buscando la espada para como bien ha señalado Carmen, destruirla y una vez hecho nada podría detenerle. Una gran urgencia crece en mi interior, debemos encontrarla antes de que sea demasiado tarde.

—Bueno, la existencia de un ángel de luz también lo era y ya ves. Si esa espada es tan poderosa, en las manos correctas podría significar nuestra única opción para matar a Dominik —alego determinada a no levantar más revuelo, pero la sangre hierve en mis venas por el deseo de desvelar de una vez mis sospechas sin tapujos.

—Dominik aún tiene el libro de las sombras en su poder, si se ha fijado en la espada ya ha de conocer sus capacidades a la perfección —añade Evone luciendo a favor de mi postura.

—Dejemos eso a un lado, si una guerra se aproxima tenemos que preparar a la raza para luchar y hallar la manera de proteger a todos los inocentes que podamos —decreta el arcángel. Retornando a su actitud de líder, sin embargo al percatarse de que estoy dispuesta a replicar se adelanta—. Lo entiendo, pero no podemos invertir nuestros recursos en alcanzar un imposible —añade dando por finalizado esté tema.

Llegó en contra de lo que clama cada ápice de mi ser escojo permanecer en silencio. Aunque presiento que la espada es importante comprendo la decisión del arcángel. Su labor es la de cuidar de la raza y es precisamente eso lo que está haciendo. Si Dominik hubiera hallado a Insigne ya lo sabríamos y del mismo modo, de llevar tanto tiempo buscándola sin éxito ¿Cómo la encontraremos nosotros?

Teniendo en cuenta que él posee el libro de las sombras para guiar de alguna forma su captura, nosotros estaríamos tratando de hallar una aguja en un pajar. No obstante que Miguel escoja obviarlo no significa que yo esté dispuesta a rendirme tan fácilmente. Rememoro lo que la mujer me dijo en el Purgatorio y aunque no me considero una heroína, lo que sí soy es una guerrera. Por ende, no pienso dejar que Dominik acabe con aquello que amo, con mi propia vida, sin dar una buena pelea.

—Comunicaremos la existencia del Purgatorio a la raza como un incentivo. Del mismo modo deberán ser consciente de que la batalla final nos acecha y por supuesto, que está valiosa información se la debemos a la valentía de Jessica Anderson —proclama prestando especial atención en los palcos sobre nuestras cabezas, en una advertencia silenciosa que le agradezco inmensamente—. No obstante los detalles sobre Insigne han de quedar entre estos muros. Es una orden —matiza trasladando esa mirada cargada de dureza hacia mí y no la aparta hasta que obtiene confirmación.

Está claro que deberé de llevar mi investigación en el más absoluto anonimato, pero estoy determinada, traeré a Insigne de vuelta a donde pertenece. Cuando la sesión llega a su fin después de horas de charla y que el arcángel Miguel decrete las nuevas pautas que regirán nuestro día a día a partir de ahora, abandonamos el consejo. De inmediato, Carmen y Alex se aproximan, mientras que los hermanos Black se hallan a unos metros manteniendo una acalorada conversación con el Guardian, probablemente en referencia a las duras jornadas de entrenamiento que se avecinan.

—Nos gustaría pasar más tiempo con vosotros, pero creo que en esta tesitura va a resultar complicado —comenta Alex después de que ambos me feliciten por mi futura unión con Ethan. La radiante felicidad que exteriorizan me hace sentir algo incómoda, aunque por suerte el tema cambia rápidamente a algo más melifluo.

—Tenéis una labor muy importante, no deberíais preocuparos por nosotros —aseguro deseando quitar ese peso de sus hombros, no obstante decirle a unos padres que no presten atención a sus hijos, es como pedirle al sol que no brille.

—Aun así te prometo que estaré por aquí al menos una semana para ayudarte con los preparativos de la unión, aunque creo que Erika ya lo tendrá todo bien atado para entonces —jura con una suave carcajada. No obstante mi vista se centra en la hermosa mujer que abandona el consejo con un aura tranquila, aunque en el fondo percibo la ansiedad que aprisiona su ser.

—Disculpadme un momento —pido consciente de que huir de este modo no es la forma de enfrentar mis inseguridades con respecto al compromiso con mi destinado. Además con lo poco que veo a Carmen y Alex ansió compartir tiempo de calidad juntos, sin embargo algo me dice que ha llegado el momento.

Los rostros de la pareja muestran confusión ante mi presurosa marcha hasta que me observan ir en busca de Evone y deciden ir con sus hijos para darnos algo de privacidad. Los soberanos que aún pululan por la recepción lucen asombrados, otros molestos al verme perseguir a la poderosa bruja, pero mi atención radica en alcanzarla.

—¿Podemos hablar? —pregunto intimidada. Temo escuchar su respuesta, pero no puedo dejar que eso me frene. Incluso si escoge plantarme cara o reprocharme algo en medio de tanta gente, lo asumiré con entereza.

—Está bien, pero no aquí. Vamos a mi cuarto —responde tras unos minutos, en los cuales trato de averiguar a través de su expresión o esa penetrante mirada que es lo que piensa de mi repentino acto de conciliación. En cambio no hayo más que una aparente seriedad rodeada de un aura tranquila.

En un tenso silencio nos encaminamos hacia sus aposentos y cuando abre la puerta para dejarme entrar, revivo la horripilante escena que protagonicé la última vez que estuve aquí. La vergüenza que he cargado desde entonces se acrecienta y experimento la necesidad de salir corriendo, pues no encuentro manera de justificar semejante comportamiento. Del mismo modo un pobre ''Lo siento parece insuficiente, pero supongo que expresarme con sinceridad y madures es lo único de lo que dispongo.

Al mismo tiempo que me situó en medio de la habitación mientras Evone enciende varias velas para brindarnos una luz cálida bajo la que poder charlar con mayor comodidad, Cira vuela hasta posarse en mi hombro. El ave se muestra encantada con mi presencia, en especial cuando acaricio

su suave cuerpo constituido por coloridos pétalos de flores.

—Yo también te he echado de menos —susurro con cariño, consciente de que Evone se ha detenido a unos metros y nos contempla con dedicación. Aprovecho los mimos que le regalo a Cira para retrasar las cosas, aunque no consigo ganar mucho tiempo.

—¿Qué necesitas Jessica?

—Más bien he venido a disculparme, tú siempre has mirado por mi bien, como todos los que me rodeaban... pero entonces no quise verlo —espeto necesitando esa verdad desde lo más hondo de mi ser de una vez.

—Disculpas aceptadas —espeta con formalidad tras un eterno instante—. ¿Algo más? —apuntilla dejándome helada, hasta que comprendo a que se debe en realidad su actitud.

—Entiendo que quieras castigarme, es lo justo —digo preparándome para que me eche de su habitación e incluso de su vida, no obstante sé que estoy dispuesta a suplicar si es necesario con tal de no perderla.

—¿De verdad crees que eso es lo que pretendo? —comenta con incredulidad.

—¡No! Pero es lo que merezco. Te traté de una forma horrible la última vez que nos vimos —admito agachando la cabeza, ya que no soporto sostenerle la mirada cuando está me retrotrae a lo mala que fui de manera injustificada.

—Cree la poción para ti con la intención de que fueras aprendiendo a controlar tu oscuridad y escogí no darte más, a pesar del dolor que la abstinencia te produciría, porque estabas empleándola como si fuera una cura —rebate con cierta irritación. No obstante siento que lo que intenta decir en pocas palabras es que ella tomó sus decisiones por los motivos que creyó correctos. Por ende tiendo a pensar que su enfado no proviene de lo referente a la infame poción.

—Ha hecho falta una visita a Bakal para que me diera cuenta —digo con falso humor, triste de ver como el ambiente distendido que solíamos compartir antes se ha visto truncado con tanta amargura—. No quiero ser como Dominik y estoy dispuesta a esforzarme —afirmo con absoluta seguridad.

—Lo ocurrido con la poción no es lo que más me dolió. Fuiste a Bakal con el pensamiento de que ibas a morir y ni siquiera te despediste —confiesa tras caminar de un lado a otro por la habitación, como si fuera una salvaje tigresa enjaulada. Al fin de al cabo lo que más nos une a ambas es que

somos muy parecidas.

Tiende a sernos complicado reconocer ciertas cosas que tildamos de debilidades, igual que el abrirnos de nuevo a alguien que nos ha hecho daño. Un corte sangra antes de cerrarse, un golpe duele antes de que la piel se torne violácea con un moratón, pero las heridas del alma no se ven y tienden a ser las más crueles. Por ende andamos siempre con pies de plomo, pero ante su generosidad, me obligo a dejar esa parte de mi personalidad a un lado y hablar con franqueza.

—Pensé que eso solo lo haría peor para vosotros. Si me marchaba dejándoos solo con esa horrible versión de mi misma creí que tardaríais menos en olvidarme, que no me echaríais en falta —hablo esforzándome por contener la emoción, no obstante las lágrimas no tardan en deslizarse rebeldes por mis sonrosadas mejillas.

—Niña tonta —exclama contagiándose con el sentimiento que exhibo, e incapaz de seguir contemplando de lejos la infinita desolación que reflejo, se acerca para arroparme entre sus amorosos brazos.

He compartido muchos abrazos con ella en estos meses, amistosos, de cariño, con el objetivo de infundirnos coraje en momentos difíciles, pero este es el más especial. Es un gesto de comprensión, esperanza y familiaridad, algo que he dejado aparcado demasiado tiempo. Nos mantenemos así varios minutos y a continuación, me lleva hasta un rincón donde compartimos un poco de té negro servido en unas exquisitas tazas de porcelana china.

—Gracias por perdonarme —repito por décima vez, aferrándome a la calidez que transmite mi bebida.

—El verdadero perdón radica en nunca echar en cara al otro lo sucedido —afirma con seriedad—. He oído que Ethan y tú...

—Sí, me lo pidió hace poco —respondo tímida.

—Sabes, años después de que Mark y yo nos conociéramos encontró a su destinada —comenta con discreción, pero la conozco lo suficiente como para saber que ella nunca hace un comentario al uso. Al ver mi sorpresa, escoge continuar—. Era una muchacha preciosa e inteligente. Conectaban a la perfección.

—¿Y qué pasó? —la incito, incapaz de quedarme con esta duda, aunque aguardo temerosa la moraleja final que reserva.

—Le dije que debía estar con ella, así podría tener un futuro. Pero tu tío siempre ha sido demasiado necio —relata como si él aun siguiera vivo—. Le dijo a la chica que solo la quería como una buena amiga y que estaba

profundamente enamorado de otra persona.

—Si os queríais tanto, ¿Por qué nunca lo intentasteis? —cuestiono embelesada por el tono cargado de amor y adoración que emplea, pero que ahora está irremediablemente manchado por una profunda pena.

—Pensábamos que el deber estaba por encima de todo. Él se desvivía por proteger a su raza, cuidando de las guaridas. Yo tenía que comprometerme con un brujo porque es la única manera de que mi magia Shangaree pueda pasar a la siguiente generación —explica agachando la cabeza como si sintiera vergüenza de no haber sido capaz de cumplir con su deber, hasta que tras un instante comprendo que el sentimiento no se debe a eso.

—Te arrepientes —sentencio. Su pudor proviene del admitir que no lucho por Mark. El amor que se profesaron siempre estará vivo, pero a este solo le aguarda la esperanza de ser consumado en la otra vida.

—Cada día de mi vida —corrobora—. Y no quiero que tú sufras lo mismo.

—¿Por qué lo dices?

—Sé que quieres a Ethan, pero tu corazón no le pertenece por completo —dice mirándome fijamente a los ojos, como si pudiera leer mi alma a través de ellos y gracias a la poderosa magia que posee, es algo muy probable.

—Eso no es verdad —determino rotunda, sonando clara y decidida.

—¿Estás segura? —incide.

—Hay algo que ocurrió en Bakal que no consigo sacarme de la cabeza —confieso tras un instante eterno, donde el único ruido que se oye en la habitación es el de Cira acicalándose, junto con el tintinear de la cerámica. Tengo la constante sensación de que no podré continuar hacia adelante si no zanjo de una vez por todas este asunto, pero necesito discutirlo con alguien más. Le confiaría mi vida a cualquiera de los Black, pero esto es tan oscuro y sucio que tengo que solventarlo sola.

Con dificultad me abro con Evonne sobre lo sucedido en Bakal y ante su mirada estupefacta relato el inquietante final en el que Brian pide una audiencia con los siete Pecados Capitales, para que al volver, el joven demonio había desaparecido y yo estaba exonerada de mis errores.

—Odio a los demonios tanto como cualquiera y no confió en ese tal Brian. Pero si algo he aprendido en mis ciento doce años de existencia, es que los asuntos sin resolver terminan por tomar el control de nuestra mente

—me aconseja con la discreción e inteligencia que la caracteriza.

—No siento nada por él —proclamo aunque no es del todo sincero, pues después de Dominik, el odio que siento hacia Brian es feroz.

—Te creo. Sin embargo es bueno recordar a veces que el corazón no se rige por la mente —añade dando un sorbo a su té, a medida que sus palabras revuelven todo en mi interior.

—Voy a ser feliz con Ethan, lo tengo claro —repito como un mantra, un rezo al que me aferro con esperanza. No obstante habrá que ver si dicho sentimiento puede sobreponerse a otra clase de deseos.

—En ese caso, sabes que quiero lo mejor para ti y estaré la primera el día de la ceremonia —asegura a medida que siento un nudo en la boca del estómago ante la idea.

Capítulo 14

Capítulo 13: El traidor.

Me abrazo a mí misma intentando confortarme en el gélido ambiente que reina en mi habitación. De día la luz que se cuela por los ventanales ayuda a espantar cada oscuro temor en mi interior, sin embargo al caer la noche, estos retornan con fuerza. El fino camisón de seda que llevo no ayuda a alejar la sombría sensación, así que me dispongo a buscar algo de abrigo cuando se producen unos golpes en la puerta.
La curiosidad me hace olvidar cualquier otro pensamiento que no sea el descubrir quien toca con tanta urgencia a estas horas de la madrugada, así que corro a abrir, encontrando a un despeinado y exultante Ethan.
— ¿Qué haces aquí?
—No podía dormir —responde encogiéndose de hombros.
—Pasa —le digo con naturalidad, a pesar de que su presencia despierta un gran nerviosismo en mí. La realidad es que estoy acostumbrada a verlo como un fiel compañero y ahora, estamos comprometidos en unión. Es normal que pasemos más tiempo juntos, especialmente solos.
—No he dejado de pensar en la ceremonia —confiesa algo tímido, pero su rostro denota la burbujeante emoción que hierve en su interior —. Erika cree que debemos celebrarlo en los jardines y sé que la situación es difícil, pero quizás después podríamos tomarnos al menos uno o dos días para nosotros.
—Suena bien —alego con una pequeña sonrisa, sin embargo no siento esa alegría que todos irradian al hablar del asunto. He estado pensando desde la noche en que Ethan se me declaro que no es más que un absurdo miedo al compromiso, pero hay algo en la simple idea de nuestras almas conectadas para siempre que falla.
—Jure que no te presionaría con el tema, lo siento —comenta inseguro al ver la falta de entusiasmo por mi parte.
—No, está bien… De hecho agradezco que te encargues de esas cosas —revelo pensando en que la unión es un compromiso mutuo y por el momento él es el único que está poniendo verdadero empeño en que se lleve a cabo, algo que sé debo arreglar cuanto antes.
—Es solo que estoy deseando que seamos uno —asegura con una mirada cargada de deseo, observando mi cuerpo de arriba a abajo como nunca antes. Lejos de lo que pueda parecer no resulta lascivo, sino más bien seductor —. Jamás he ansiado nada tanto —reitera con un tono suave y esa voz grave que tanto adoro. Acercándose despacio, como si estuviera dándome la oportunidad de detenerlo, acaricia mi mejilla y en lo más hondo de esos ojos esmeraldas veo un anhelo tan grande como el universo.
Cuando quiero darme cuenta nuestros labios se unen como nunca antes, en un calor y sensualidad inesperada. Los míos son suaves carnosos, mientras que los suyos son algo más ásperos y con cada caricia demuestran la enorme pasión que está desesperado por transmitirme. Sus

brazos fornidos me envuelven y poso las palmas en su pecho, la temperatura de su piel parece haber ascendido y poco a poco cada reacción, cada gesto, hace que nuestro baile amoroso se torne errático. A trompicones avanzamos hasta la cama, chocando con el poste, pero ni siquiera el impacto logra que nos separemos. Es un ciclón de emociones completamente diferente, nada que haya experimentado antes se asemeja a esto. Es placer, correspondencia, calidez e infinito amor. Paso las manos por su rubio cabello atrayéndolo aún más, porque no soporto la idea de que algo nos aleje, porque aunque él no lo crea, lo necesito casi tanto como el aire que respiro.
Al fin nos ubicamos correctamente y caemos juntos en la cama, despacio Ethan baja los tirantes de mi camisón, llenando de besos el hueco de mi cuello, la clavícula, la parte superior del pecho… Tan lentamente. Es una deliciosa tortura en la que es fácil perderse.
—Te quiero Jessica —susurra con la respiración entrecortada antes de descubrir por completo mi pecho izquierdo, apoderándose de el con delicados besos y caricias.
—Ethan —gimo incapaz de ocultar mi preocupación.
—Tranquila, iré despacio —promete alzando el rostro para mirarme directamente a los ojos, como un juramento de lealtad absoluta.
Siento el rostro ardiendo producto de la excitación que circula a raudales por mi sistema, por mucho que trato de contenerlo, gemidos y suspiros abandonan mi ser a medida que Ethan toma el control. Con él puedo sentirme vulnerable, algo preciado que desea atesorar hasta el último segundo de su existencia, tan diferente a… Por un segundo pierdo el contacto con la realidad, con el deseo de Ethan y termino apresada por pensamientos infinitamente dolorosos.
Aquellos ojos grises que alguna vez me miraron con una emoción que estúpidamente creí, era amor. El ardor de sus labios, esa química ardiente que estallaba con tan solo estar cerca el uno del otro, un vicio prohibido, un pecado, un traidor. Esa última palabra me hace retornar a la realidad para recaer en que mientras Ethan continua recorriendo mi cuerpo con amor y entrega, mis pensamientos están dirigidos hacia ese asqueroso ser.
—Espera —pido tomando su mano en un intento por detener la situación.
— ¿Estás incomoda? —cuestiona preocupado. Avergonzada a medida que la realidad de lo que estábamos a punto de hacer cala en mi psique, me coloco el tirante del camisón e intento recuperar algo de compostura.
—Deberíamos parar —explico cubriendo mi rostro con la esperanza de que no vea la pena y esa rabia que me consume —. Lo siento.
No estoy mal por haber estado a punto de hacer el amor con Ethan, al contrario, es el hecho de no poder hacerlo sin pensar en ese desgraciado demonio lo que me destroza. El que su figura haya acudido a mí en un momento tan íntimo solo hace que cuestione, ¿Cuando me liberaré de él?
—No pidas disculpas —dice alejándose determinado a cumplir con mi petición.
—Es solo que no estoy preparada para hacerlo esta noche —aclaro de inmediato, pues debe estar pensando que no quiero esto o que no le

deseo, pero conocer la realidad de la situación lo destrozaría más que nada.
—Quería que nos conociéramos de esta forma antes de dar un paso más allá —alega poniendo cada ápice de su ser en no lucir dolido, pero lo conozco demasiado bien y aprecio con pasmosa claridad la frustración que esconde —. ¿Porque intentas apartarme?
—Tal vez todo esto de la unión esta yendo demasiado rápido —escupo antes de procesar cómo puede afectarle este mensaje.
— ¿Te arrepientes? —pregunta aunque su tono suena condenatorio, como si hubiera barruntado ya esa posibilidad.
—No. Pero están sucediendo muchas cosas, parece que todo a nuestro alrededor está cambiando, que nada es seguro —miento, o al menos en parte.
—Por eso debemos hacerlo, porque pase lo que pase siempre nos tendremos el uno al otro. Incluso en el Paraíso nuestras almas estarán juntas ¿Hay mayor prueba de amor? —relata ansioso por que entienda su razonamiento, o más bien, por lograr que lo comparta.
—Precisamente, es un compromiso enorme y la realidad es que hay un motón de cosas que no conocemos el uno del otro —confieso, pues desde que salí de hablar con Evone no he dejado de convencerme en lo que le dije. Quiero a Ethan, confió en él más que en mi misma, pero ese fantasma continúa acechando, esa mirada grisácea.
—Estás contemplando el amor desde una forma humana, nosotros nacimos destinados a encajar a la perfección Jessica, algo con lo que el resto de seres solo pueden soñar —exclama mesando sus cabellos con ansiedad, inconsciente de que continua sudoroso y sin camiseta, pues en algún momento tuve que habérsela quitado cegada por la pasión—. Esto será bueno para ambos, te prometo que cuidaré de ti, seremos la pareja más feliz —afirma como si hubiera dicho que el cielo es azul o que la luna es redonda. Una confianza contagiosa, que me lleva a pensar en que tiene razón, que sus palabras se pueden cumplir… Más adelante.
Él sabrá manejar mi oscuridad, cualquier miedo o dificultad que nos sobrevenga, pero antes debo hacer algo por ambos. Un acto con el que pongo en riesgo no solo la solidez de su amor, si no la del resto de los Black, mi alma e incluso la vida. No obstante, después podre ser libre junto a Ethan, con renovadas esperanzas y sueños.
—Lo sé, solo quiero tiempo. Por favor, necesito que esperes por mí solo un poco más —suplico muy consciente de que “paciente” es la palabra clave para describir su amor, pero esta vez la imploro segura de lo que quiero, a él.
—De acuerdo —concede agachando la cabeza en un gesto de rendición que no soporto contemplar.
—Quédate esta noche a dormir —ofrezco esperanzada de alejar su incertidumbre, casi como muestra de buena voluntad.
— ¿Segura? —cuestiona indeciso de yacer juntos en la cama después de lo que acaba de pasar.
—Ya te lo he dicho, quiero que estemos juntos —respondo segura.
De ese modo, sin mucho más que decir, Ethan se quita los pantalones y

abre las mantas, sentándose en el borde del colchón a esperar por mí. Una vez a su lado acaricio su rostro, sus cabellos enmarañados y disfruto de su simple presencia. Está lejos del excitante calor de antes pero también resulta satisfactorio. Después de algunas confesiones susurradas e inocentes besos, terminamos acostados, sus fornidos brazos envolviéndome y el calor de su respiración sobre mi nuca.
En cierto sentido tenía la esperanza de que su presencia me ayudaría a dormir, pero tras varias horas intentándolo, comprendo que hay demasiadas cosas en mi mente. A pesar de haber logrado posponer un poco la unión, de redefinir mi relación con Ethan, ese asunto continúa rondándome y sé que no va a desaparecer hasta que lo ejecute. Estoy más segura que nunca de que lo que siento hacia Brian no es amor, ¿Cómo podría estar enamorada de un ser que me ha hecho tanto daño? Precisamente por eso es que no logro comprender esa sensación de vacío, de dolorosa preocupación que me embarga al recordar la supuesta situación en la que se encuentra. Puede que sea porque soy una idiota y continuo dándole vueltas a la posibilidad de que él me salvó en Bakal, pero sin importar nada de eso, entiendo que la única forma de alejarlo por siempre de mi vida es asesinarlo.

***

Escucho el sonido del agua correr en el baño mientras Ethan se da una ducha. Doy un sorbo a la taza de café, contemplando la extasiaste imagen de Anfor siendo poco a poco iluminado por el cálido amanecer, sin embargo hoy todo parece carente de vida. No he dejado de darle vueltas a la cabeza, cuestionando si de verdad estoy dispuesta a sacrificar tanto por alguien que vale tan poco. La luz confía en mí contra todo pronóstico y aun así, no puedo enfrentar el futuro sin antes limpiar el pasado.
Estoy segura de que a pesar de ver esto como una clara prueba de amor, Ethan no va a pensar lo mismo, aun así, si todo sale bien el jamás tendrá idea del pecado que pienso cometer. Sé que Dominik ya no me imagina como una aliada, ansia mi muerte antes de que la profecía llegue a desarrollarse y le robe su lugar como líder de la raza demoniaca. Él jamás comprenderá que es un puesto que no ansió y que además desprecio. Por eso el escabullirme en un lugar plagado de enemigos no es la opción más inteligente, aunque el pensamiento de mis manos manchadas con la sucia sangre de Brian es algo que me alienta.
— ¿Has dormido bien? —pregunta Ethan tomándome por sorpresa.
—La verdad es que sí —miento, a medida que frota su cabello con una toalla y se acerca a darme un suave beso, vestido únicamente con unos pantalones de ejercicio—. Creo que tengo energía para ver a Evone e ir a la biblioteca, hay que averiguar algo sobre Insigne —añado, desesperada por sonar convincente. Por fortuna el solo se detiene a contemplarme con cariño y toma una manzana del frutero como desayuno.
—Buena idea, yo tengo sesiones de entrenamiento con el guardián hasta la noche —comenta con menos entusiasmo del habitual. En cualquier otra ocasión la visión de su belleza y ese pecho fornido siendo recorrido por

cristalinas gotas de agua hubiera capturado todos mis sentidos, pero hoy no puedo darme esos lujos—. Así que tendré que esperar muchas horas hasta volver a verte —confiesa apenado.
—Cuando termines, ya sabes dónde encontrarme —alego fingiendo una anticipación que no siento, pues en lo único que puedo pensar es en que ojala consiga ejecutar mi idea y estar aquí para refugiarme de los horrores de la oscuridad en su amor.
Una vez que Ethan abandona la habitación entiendo que ha llegado el momento de ponerse en marcha. Abro los cajones en busca de la ropa de combate apropiada, me armo con los mejores cuchillos pues llevar el arco llamaría demasiado la atención y para acabar, recojo mi cabello en una larga trenza. La visión en el espejo hace que suelte un suspiro, ¿Alguna vez dejaré de pelear? ¿Terminara esta guerra?
La simple idea parece tan lejana que planteo la posibilidad de rendirme, pero aún tengo demasiado resentimiento e ira dentro como para abandonar ahora. Tengo un plan establecido que he de seguir al pie de la letra, aunque comprendo que tiene demasiados vacíos, pues desconozco la realidad de lo que enfrento. No obstante, ¿Cuándo enfrentar al mal resulta sencillo?
Tomo el llamador de la mesilla de noche y me aseguro de coger la caja negra del doble fondo, pues puede que necesite su contenido. Quisiera dejar alguna nota, una posible despedida, pero reniego creer que algo vaya a salir mal. Este es mi boleto a la felicidad y no dejare que nada ni nadie me lo arrebate.
Con falsa pasividad camino por las calles de la zona que aquel repugnante demonio me indico antes de que lo redujera a la mismísima nada. La zona de East Harlem es un lugar relativamente tranquilo, cerca del hospital metropolitano de Nueva York y con un parque a solo unos metros, nadie podría imaginar que el mal habita en él. No obstante estos sitios tienden a ser sus favoritos, repletos de niños inocentes o enfermos que andan perdidos en sus juegos y problemáticas.
Aquel ser dijo que la fosa estaba muy cerca, pero no tuve tiempo de sonsacarle donde exactamente, algo que no me apena pues haber sido descubierta por Ethan habría sido mucho peor. Aun así, espero que resulte sencillo captar la presencia de algún demonio al que seguir hasta encontrar la fosa. Por horas vagabundeo de una calle a otra, resguardándome del frio y de cualquier mirada escrutadora debajo de la capucha de la pesada gabardina negra que me cubre casi por entero, hasta que al fin, el hormigueo en mi nuca de alerta.
Ese cosquilleo instintivo, primario, que jamás se equivoca y el cual unido a mi experiencia, me ayuda a localizar de donde proviene exactamente. Se trata de un tipo bajito, corpulento, que no desentona demasiado entre la multitud. Pero hay algo en los demonios, más allá de mis habilidades angelicales, que tiende a delatarlos por encima de su exterior mundano. Puede que sea la forma confiada de caminar, el rostro carente de emociones o algo tan simple como el aura que te avisa de que estas acercándote a algo prohibido.
Yendo en contra de los avisos que emite mi cuerpo, sigo al susodicho con

extremo sigilo. Por fortuna este luce demasiado centrado en su urgencia de llegar cuanto antes a su destino, de modo que no hecha ni un simple vistazo atrás antes de ingresar a un oscuro y largo callejón. El ambiente es pestilente, húmedo, sombrío. Desde las sombras atisbo como el demonio se levanta la camiseta para mostrar una runa gravada en su pecho a dos enormes tipos que dan un ligero asentimiento para a continuación, darle paso.
Antes de que tenga una mejor vista del interior la pesada puerta de hierro se cierra, entonces comprendo que debo ser rauda antes de que alguien más aparezca. De no pertenecer a este mundo de luz y oscuridad lo que pensaría es que se trata de un antro de mala muerte o un punto de venta de drogas, pero lo que se esconde ahí dentro nunca debe ser descubierto ante la frágil psique de los humanos. Hago acopio de toda la confianza que puedo dada las circunstancias y me acerco a los seres adoptando la misma actitud casi chulesca que el hombre de antes.
Sin mediar palabra descubro la manga del abrigo hasta que la palpitante marca en mi brazo es claramente visible. Desde que fue hecha en aquella traumatizante ceremonia su simple visión me ha resultado repugnante, no obstante he de reconocer que ahora representa la clave del éxito. Al captar que uno de ellos sospecha, bajo el brazo y adopto una postura molesta ante la innecesaria espera. Tensa, aguanto que se aproxime olisqueando el aire a mí alrededor.
Vivo en Anfor y en condiciones normales la poderosa esencia angelical de permanecer en un ambiente así, me delataría en segundos, pero la oscuridad continua enraizada en lo más profundo de mi ser. Es una macha difícil de quitar y por tanto es esa maléfica esencia lo único que percibe antes de que su amigo le dé un codazo para que me permita ingresar.
Camino por el pasillo, percatándome de lo laberintico que resulta el lugar. A cada paso encuentro un desvió hacia otra dirección, además de cientos de puertas, algunas cerradas a cal y canto, mientras que otras se hayan entornadas desvelando discretamente su interior. Contemplo con frialdad como demonios fornican como animales salvajes en colchones mugrosos tirados en el suelo, otros bebiendo con algarabía, alguna pareja luchando hasta la muerte por un puñado de billetes… Todo el entretenimiento que un demonio puede requerir en un mismo sitio.
Lo peor no es lo que observo, avanzo por las entrañas del mal sin detenerme, sin siquiera sentir horror o asco por semejantes actitudes. Es un escenario en el que ya he estado antes, en mis sueños pululan esta clase de imágenes infectas. Llego a una inmensa sala, diseñada con una arquitectura similar a la de un coliseo. En la planta superior donde estoy, los demonios se agolpan enfebrecidos contemplando la masacre que acontece a sus pies. Con gran dificultad encuentro las escaleras y lo primero que capto es la enorme jaula en la que una sanguinolenta batalla tiene pinta de estar llegando a su fin.
— ¿Por quién apuestas? —pregunta un hombre humano, tendiéndome una cesta repleta de billetes y otros objetos de valor.
—Estos no valen la pena —contesto atrevida. Siendo humano estoy segura de que no será capaz de reconocerme, además la gente está

sumida en la contienda—. ¿Habrá algo que valga la pena?
—El traidor saldrá al final, por eso hay tanto jaleo —responde inconsciente de lo que sus palabras generan en mí, por suerte he aprendido a ocultar cualquier emoción—. Aunque no creo que aguante mucho —asegura. En el fondo resulta irrisorio, pues juzga la esperanza de vida de los luchadores cuando del mismo modo, no creo que él sobreviva demasiado entre tanta alimaña. Habrán debido de engañarle con algún privilegio absurdo y es demasiado idiota para saber en qué lio se ha metido.
—No me interesa —finalizo cortante.
Al volver a examinar la jaula el combate ha llegado a su fin. Uno de ellos le ha cortado el cuello a su contrincante y aunque bajo las reglas de una lucha justa no estaría permitido, aquí no existen normas. Sin mayor tardanza se anuncian los siguientes participantes, avivando la euforia de la gente e incluso la mía.
Odio la reacción que experimento al escuchar su nombre, pero más aún al verle después de tanto tiempo. Es arrastrado por dos demonios, junto con un tercero, quien lo amenaza con un taser para que camine. Rememoro la noche en el callejón, en la que pregunté al demonio sobre el estado del traidor confiando en que estaba muerto. Pero no, está vivo o bueno, al menos continúa respirando.
Desde entonces he pasado cada hora pensando en su final y en que no estaría para presenciarlo. Ahora que lo tengo a tan solo unos metros no va a escapar. No tendré que continuar torturándome con su muerte, pues pienso asegurar que sea bajo mi mano. Tengo derecho, Brian es mío.

Capítulo 15

Capítulo 14: Jugando con fuego.

Su aspecto es indescriptible, ojeroso, sucio, sanguinolento por la multitud de cortes que cubren su pecho y brazos. Un gran hematoma mancha su pómulo izquierdo estropeando la otrora hermosura de su rostro. No obstante, esos ojos grises, tan misteriosos y repletos de secretos, continúan poniéndome la piel de gallina. En especial cuando detiene su paso para escanear la multitud, pues por un instante tengo la sensación de que sabe que estoy aquí. No, es imposible.
Iracundo el demonio le da con el taser, así que entre convulsiones Brian cae dentro de la jaula, aunque no suelta ni un solo grito en el proceso. Al levantarse, mis ojos se topan de lleno con su espalda, marcada desde los omoplatos hasta la cintura por dos desgarradoras heridas donde deberían haber estado sus alas. Aquellas extremidades negras como la noche fueron la prueba irrefutable de su verdadero origen, sin embargo, ya no parece quedar mucho del orgulloso e indestructible muchacho.
Obviamente tal castigo es obra de los siete pecados capitales, como una forma de asegurar que no pueda volver a ingresar a Bakal. Una solución cruel, pero efectiva. Al notar que estoy temblando me cruzo de brazos, irritada con la reacción de mi cuerpo. Me engaño, es un demonio, el enemigo, un miserable sin corazón.
—Será una pelea a muerte, el vencedor se enfrentará a otros cinco luchadores —explica uno de ellos, gritando a todo pulmón para ser escuchado por encima de la multitud.
—¡¿Cuál es el premio?! —proclama alguien.
—No morir… Hoy —responde trayendo consigo carcajadas maliciosas.
Sin más que decir, el sonido de una campana resuena por el lugar dando comienzo a la contienda. Me convenzo de que estoy la mar de tranquila, sin embargo, tras unos minutos comprendo que tengo la mirada fija en el mugriento suelo de cemento. Soy patética. No logro comprenderlo, pero el dolor de verlo en ese estado es demasiado fuerte, algo en mi interior se niega a ser espectadora de algo así.
De modo que alzo la vista, obligándome a focalizar todo el rato la celda. Traiciono a la raza angelical, a mí, no merece que sienta compasión de él. Con un solo vistazo comprendo que está a punto de morir, que ese demonio infecto va a arrebatarme la posibilidad de decisión sobre la vida del traidor, lo cual no estoy segura de cómo me hace sentir. Por suerte, en el último momento, Brian le asesta un gancho de derecha que despista a su contrincante el tiempo suficiente para asirle la cabeza y con un giro seco, le parte el cuello asesinándolo. Agotado se desploma a un lado del cuerpo inmóvil, entonces reacciono. Camino sigilosamente hasta el fortachón que supongo, rige el lugar, debido a su reciente comportamiento.
—Quizás, deberías dejarle descansar un round —musito escondiendo mi rostro con celo. Pero incluso sin verle, advierto la expresión desconfiada

de su fea cara ante mis palabras—. No queremos que nuestro amigo dure tan poco —explico a medida que deslizo la caja en mi bolsillo en su dirección. Trato de disimular el temblor de mis extremidades, hasta que siento como el peso del objeto desaparece y asumo con gran alivio, que ha aceptado el soborno.
—Eso va a traer algunos problemas, lleva casi una semana aquí, peleando todos los días y no ha caído —comenta pensativo, no obstante por el rabillo del ojo advierto su deseo por inhalar el humo de uno de esos cigarrillos rojos. Sabía que era buena idea traerlos conmigo, aunque es triste perderlos, son lo único que me ayuda a alejar las pesadillas cuando estoy muy desesperada—. Todos lo están deseando.
—Estoy segura de que sabrás convencerles de que vale la pena esperar —incito con tono adulador.
—Solo porque son de los buenos —responde jocoso, como si fuéramos amigos, mientras le veo olisquearlos con placer. Al fin me convenzo de que vale la pena deshacerme de ellos si a cambio logro mi objetivo.
Sin más que decir, se acerca a la jaula para proclamar que se llevaran al traidor un momento, con la excusa de que probablemente esta será su última pelea y merece dar lo mejor de él antes de morir. Por supuesto, las quejas y abucheos no se hacen esperar, aunque el sujeto mantiene su promesa, sacándole de allí a toda prisa. Seguro que temeroso de que la muchedumbre se abalance y acaben con el preso ellos mismos.
Desesperado por relajar el ambiente lo escucho anunciar a los siguientes combatientes llenándoles de elogios, no obstante, su voz termina convirtiéndose en un sonido estático. Pues no pierdo de vista a los seres que acompañan a mi presa, tirando de él como si ya fuera un peso muerto a través de varios pasillos y entonces, desaparecen detrás de una pobre cortina de plástico.
Mientras me asomo, recuerdo que lo último que necesito es que esta incursión llegue a oídos del arcángel o los Black, ni siquiera como un simple rumor. Así que soy tan cuidadosa que los demonios ni siquiera sospechan mientras les veo encadenar a Brian a la pared y reírse tras rociarle varios cubos de agua helada. Quizás para detener el sangrado, por el olor que desprende o simple maldad. Hasta que la falta de reacción o queja por parte del muchacho parece aburrirles y escogen marcharse.
Ni siquiera respiro escondida detrás de la cornisa a medida que pasan por mi lado y cuando están lo suficientemente lejos continuo aguantando, hasta deslizarme dentro de la húmeda habitación. Al fin puedo relajarme, al menos durante un segundo, pues he de acometer una ejecución. La que debería de resultar más satisfactoria de mi vida, ¿Hay algo mejor que librarse de alguien que detestas tanto?
La única luz proviene de una pequeña ventana casi pegada al techo y que supongo, da a la parte trasera del edificio. Este sitio es incluso más repugnante que el resto del edificio, aunque hay algo que llama poderosamente mi atención, ya que frecuentar esta clase de emplazamientos es típico de los demonios. No entiendo como conservan a su prisionero más famoso con tan poca seguridad, a pesar de su deplorable estado, no sería tan complicado huir.

Le echo un nuevo vistazo. Su rostro está completamente hinchado y de un tono morado rojizo por los golpes. Tiene los ojos cerrados y compruebo que está durmiendo, pues ni se inmuta cuando me acerco para tocar las cadenas que lo retienen. Es simple metal, nada mágico de por medio, tan sencillas de romper, de modo que ¿Por qué sigue aquí?
No tiene casi vigilancia y escaparse sería un juego de niños si es lo bastante inteligente. Está tan maltratado, ni siquiera por orgullo alguien habría aguantado tanto. Inconscientemente mi mano baja hasta tocar el costado de su fornido pecho, entonces despierta como si hubiera sido recorrido por una corriente eléctrica y es que, esa maldita sensación placentera sigue estando ahí. Llena de rabia aparto la mano, a medida que abre los ojos y tras unos minutos de una gran confusión, la pasividad le abandona.
—Eres un sueño —musita con voz ronca, agitándose tanto que hace sonar las cadenas que lo fijan a la pared.
—No, no lo soy —respondo seca. No puedo dejarme llevar por la emoción, la frialdad es mi mejor aliada para este trabajo.
—Ya me ha pasado antes, cuando despierto te has ido —habla para sí mismo—. No me hagas esto otra vez, por favor —suplica como si tratara de mediar con su propia mente. Supongo que no soy la única que posee una psique torturadora.
—¿Crees que sigo siendo una ilusión? —cuestiono iracunda tras asestarle un fuerte golpe en el estómago.
—¿Co…Cómo? —tartamudea inseguro, mientras asimila el dolor—. Tienes que irte, vas a arruinarlo todo —dice esto último en un susurro casi inaudible, pero debido a mi cercanía atisbo a comprender sus palabras.
—Pensabas que jamás te encontraría —aseguro sin dejarme influenciar por su retahíla, ni manipulaciones.
—¡Vete! —exclama desesperado y debería esperar que dicho sentimiento fuera provocado por el miedo a lo que yo estoy a punto de hacerle. Sin embargo, lo único que alcanzo a percibir es preocupación por mí.
—Me ha costado mucho tiempo tenerte así, indefenso —declaro acercándome aún más, con toda la intención de mostrarle que no le temo. Que ya no soy la misma chica inocente que una vez engaño con tanta facilidad—. En Bakal te prometí que la próxima vez que nos encontráramos, te mataría. Aquí estamos —explico, dejando entrever la razón de mi presencia.
—Jessica márchate, antes de que te vean —insiste con tono lastimero, cargado de impotencia.
—Lo haré —determino. Al instante exhala una larga bocanada de aire, aliviado. Confiado en que, por alguna razón, he decidido escucharle—. Una vez que te mate —finalizo haciendo que su mirada conecte por primera vez con la mía.
Entonces comienza a temblar, aunque estoy casi segura de que no se debe al miedo, sino al frío que tras tanto tiempo consciente y mojado ha logrado calar en sus huesos. En esa mirada gris, como las nubes en medio de una tormenta, solo atisbo aceptación. Tiene la apariencia de saber que esto acabaría pasando e igual modo, fuera lo correcto. Desenvaino el

cuchillo esperando que esto altere su determinación, pero nada.
Me viene a la mente como un salvavidas, el lugar en el que estamos y con un poco de suerte el feo captor no se habrá podido resistir a encender un cigarro y su poderoso efecto sedante me dará algo de tiempo extra. Su tranquilidad, la forma en que me contempla, no contrae ni un músculo por la tensión de imaginar el arma atravesando sus tejidos. Quizás es porque cree que no voy a ser capaz, maldito iluso. Mis sentimientos hacia él, si alguna vez fueron reales, murieron el día que descubrí la clase de monstruo que es.
—Deja de mirarme —exijo iracunda. Pues lo hace embebiéndose de mi rostro, como si fuera lo único que desea llevarse de este mundo antes de partir. Mentira.
Incluso ahora que he hecho todo esto con la intención de eliminarlo de mi vida, de mi mente, soy seducida por su influjo. Trato de acabar ahora, es solo extender mi brazo hasta que sin mucho esfuerzo, la hoja atraviese su negro corazón. Pero la extremidad no reacciona, menos cuando tras mis palabras continúa sin reaccionar. Interpretando el perfecto papel de víctima en un sacrificó. Él no merece esto, sino algo peor.
En realidad, mi duda se debe a que he llegado a la conclusión de que la muerte es un castigo demasiado efímero, no es retribución para todo lo que ha hecho. Primero he de sacarlo de aquí. Debo de haberme vuelto completamente loca, pues semejante idea no sigue en lo absoluto el plan que tenía en mente al comienzo. Pero no puedo saciar mi ira en tan poco tiempo, pues pronto vendrán por él para devolverlo a la jaula.
Asegurándome de no alterar mi expresión en lo más mínimo, hecho el brazo para atrás, necesitando la fuerza del impulso y sin pensarlo dos veces golpeo. La cadena cae, igual que él, incapaz de sostener su propio peso. Me niego el examinar su expresión, así que guardo el arma con cuidado en su funda, antes de agacharme para recogerle del suelo.
—No, déjame aquí o mátame ahora —exige como si fuera a escuchar sus peticiones—. Si te marchas conmigo te seré un gran problema —explica mesando su cabello que ahora está considerablemente más largo.
—No serías rival ni para una mosca —contesto a la defensiva —. Además, ¿Desde cuándo te preocupas por mí? —insisto con evidente resentimiento.

—Deberías estar con los Black, ellos saben cuidar de ti —lamenta, como si hubiera fallado en alguna clase de misión.
—¡No te atrevas a mencionarlos! —digo exaltada. En realidad porque el haberlos traído a colación me reitera el horror que estoy cometiendo y no es más que el principio —. ¡Camina! —insisto mientras me deshago de la gabardina y se la tiro. Aún es de día, lo último que necesito es llamar la atención de los humanos.
—Eres mejor y más lista que esto —murmura con pena.
—Soy lo que me habéis convertido —aseguro a punto de perder los estribos. No quiero su maldita lástima, es él quien está en un patético estado. Quien no tiene a nadie a su lado.
Harta de escucharle lo agarro de forma que no le quede otra que ponerse en pie, aunque por suerte, tiene la consciencia de agarrarse a la pared.

Por alguna razón colabora poniéndose la ropa, mientras voy hacia la ventana donde con maña, logro abrirla.
—Saldremos por aquí —informo, ya que ni se me pasa por la cabeza el atravesar todo este pandemónium con Brian a cuestas. No con la esperanza de sobrevivir, al menos.
—Está muy alta —responde escueto, creo que al fin ha comprendido que no importa lo que diga o haga, voy a cumplir mis deseos a como de lugar.

—Es lo que hay. Te impulsaré y luego voy yo —decido dura—. Eso, o te dejo inconsciente y lo hago por mi cuenta —amenazo, aunque ambos sabemos que no sería capaz de cargar con su peso.
–Lo intentaré –claudica resignado, como si no quisiera complicar más la situación.
–Como intentes escapar o hacer alguna treta, me aseguraré con mi último aliento de que tengas un destino horrible –juro consciente de que una vez que esté en el exterior, tiene una gran ventaja sobre mí, incluso pese a su pobre estado.
En un tenso silencio se aproxima cojeando a la espera de que me posicione. Desconfiada uno mis manos y le ofrezco la rodilla para que se apoye, así en un rápido movimiento lo alzo con toda la fuerza qué logro reunir. Percibo como su figura tiembla debido al esfuerzo, pues es tan irritantemente considerado que hace todo lo posible para no incomodarme demasiado.
Así que cuando llega mi turno resulta pan comido. Cautelosa reviso el callejón, tal y como imagine, en la parte trasera del destartalado edificio.
–Vamos, antes de que alguien aparezca –comando. No me hace mucha gracia, pero le permito apoyarse en mi hombro, únicamente porque debemos salir pitando de aquí.
Una vez que abandonamos los suburbios, los habituales viandantes y vehículos hacen su aparición.
–¿Qué es lo que tienes en mente? –cuestiona como si fuéramos aliados.
–No es tu problema.
–Ellos no van a tardar demasiado en darse cuenta de que no estoy –apuntilla angustiado–. Comenzarán a buscarme.
–Jamás sospecharán que he sido yo –sentencio con fingida seguridad, pues espero llevar razón.
–Puedes dejarme en cualquier lado, si ellos te atrapan… –intenta convencerme de nuevo sin sentido.
–Tengo un lugar perfecto, solo necesito un vehículo –le interrumpo cansada de escuchar sus embaucadoras palabras.
Como si hubiera apretado el gatillo de un arma, mis palabras le ponen en acción. Sin más parafernalia cojea hacia un pequeño coche y con un certero codazo rompe la ventanilla, abre la puerta y ocupa el asiento del conductor.
Mientras la alarma resuena por todo el barrio, Brian se mantiene enfocado en encontrar algo dentro del manojo de cables que están debajo del volante. Cuando por arte de magia, el ruido cesa y tras un par de chispas, el motor ruge furioso.

–¿Vas a seguir ahí? –dice sacándome de mi asombro.
–Ha sido demasiado llamativo –lo regaño mientras se arrastra al otro asiento.
–No si te das prisa y arrancas de una vez –finaliza con lo que parece una diminuta sonrisa. En que momento no se me ocurrió que alguien como él no sabría puentear un coche.
Conduzco esforzándome a cada instante por mantener la concentración en el tráfico, pero es complicado teniendo a la segunda persona que más odio en el mundo a unos escasos metros. Igual, la realidad de lo que estoy haciendo comienza a calar y el peso de las consecuencias a aplastarme hasta renacer ese nudo ansioso en mi pecho.
Consciente de que llevo demasiado tiempo sin revisarlo, capto que la acelerada respiración de Brian se ha calmado, tanto que incluso la mía es la que destaca nerviosa en el habitáculo.
Tal vez ahora está tranquilo porque se sabe lejos de la fosa y cree que de mi mano, su final no será tan tortuoso. Por eso ha sido tan colaborador. Pero se equivoca. Enfadada, giro para mirarlo y encuentro que en realidad, continúa observándome embelesado.
—Para –exijo incapaz de ocultar la incomodidad.
—Lo siento, no asimilo que seas tú –se disculpa, aunque continúa ojeándome de hito en hito.
—Te recuerdo que no te estoy salvando –escupo–. Solo necesito que desaparezcas, pero clavarte un cuchillo y esperar a que te desangres es una muerte demasiado bondadosa para ti.
—Espero que sepas lo que estás haciendo –dice considerando que puede darme lecciones de moralidad. Lo cual me irrita sobremanera.
—¿Es una amenaza? –inquiero.
—No, morir de tu mano es lo más justo. Pero espero que lo que vas a hacer no manche demasiado tu alma –responde con un dolor, una angustia, que ante cualquiera luciría sincera. Por otra parte con esa misma aparente honestidad alguna vez sus labios dijeron que me amaban.
—Voy a disfrutar de cada segundo. Es imposible que un placer como ese pueda traerme algún mal —confieso mirándole a los ojos, para que pueda contemplar lo que es la verdad, por primera vez en su existencia–. Será liberador.
El resto del trayecto transcurre en absoluto silencio. Supongo que mi ira y el temor de cualquiera al saber que estás a punto de pagar por tus pecados resiente la posibilidad de una charla distendida. Al fin la casa aparece ante nosotros y con facilidad aparco rememorando la primera vez que llegue aquí.
Soy consciente de que traer a Brian a lo que considero un santuario solo agrava el dolor, pero es el único lugar en la tierra en el que me siento segura. Lo cual, necesito más que nunca.
–Sal –le ordeno tocando el mango del cuchillo en una amenaza velada.
Reticente, obedece. Leo su rostro y atisbo que se siente igual de abrumado que yo al estar de vuelta.
Temiendo que la emoción me supere, le agarro de la gabardina para que

llegue a la puerta y sin problemas, encuentro la pequeña piedra en el jardín bajo la cual, escondí las llaves.
Cortesía de los Black, que tras vaciar la casa de cualquier pertenencia de valor, dejaron esa de repuesto por si algún día me animaba a visitarla.
Que sarcástica es la vida.
–Estás jugando con fuego, Jessica –declara colmando al fin mi escueta paciencia.
Dejo que ingrese a la casa con ingenuidad, mientras localizo cualquier objeto que pueda servir. Un viejo jarrón verde parece haberse librado de ser embalado dentro las cajas apiladas en el salón, servirá.
–Así que ahora me vas a matar –pronuncia comenzando a darse la vuelta con dificultad, por lo que aprovecho para impactar el objeto en su cabeza.

–Estaba deseando que te callaras –declaro a medida que cae inconsciente.

Impávida cierro la puerta y dándome un par de toques con el pie compruebo que esta Kao. La casa de Mark, mi casa, la casa que consideré un hogar, ahora será testigo mudo de algo terrible.
–Por fin comenzarás a pagar –susurro cerca de su rostro.